

CERDOS & PECES
LA REVIST
TIO INMUNDO
Nº 25 ABRIL DE 1990
₳ 8.000
EL DESEO
¿VIOLAR
LA
LEY?
Reportajes: Juan José Salinas/ Kurt Vonnegut/ Pablo Jaramillo/ Vaginas y Penes/ El múltiple
crimen de Mateo Banks/ Elsa Cicuta/ Brian Eno/ Los angeles del infierno/ Después de hora

“cuando miras largo tiempo a un abismo, también éste mira dentro de ti”

FOTO: ALEJANDRO ELIAS



STAFF

DIRECTOR EDITORIAL
Enrique Symns
SECRETARIO DE REDACCION
Rafael Bini
ARTE DIAGRAMACION
Margarita Zübher
REDACTOR ESPEICAL
Vera Land
JEFE DE FOTOGRAFIA
Diego Ciardullo
ARMADO
Patricia Cinnante
CORRECCION
Fabián Fridman
COORDINACION GRAFICA
Gustavo Díaz
ESCRIBEN EN ESTE NUMERO
María Zacco
Mike Calypso
Johnny Rotten
Phil Carter
Lucio Moores
Alberto Silva
Claudio Kleiman
Julián Meyer
Metro Mesineo
Gabriel Cabrejas
Patricia Chaina
Elsa Cicuta
Marcelo Gobello
Carlos Riccardo
Ariel Prat
Leo Nerón
DIBUJOS
Indio Solari
Luis Lindner
FOTOS
Phil
Alejandro Elías
FOTO DE TAPA
Diego Ciardullo
MODELO DE TAPA
Batato Barea

CERDOS & PECES es una publicación mensual de ZAFETA S.A. Lavalle 2656, 6º piso. Teléfono 962-8740. Todos los derechos reservados. Se permite la reproducción parcial del material, incluido en esta publicación mencionando la fuente. Composición: Letter Laser, Perú 457, 4º "F", Capital. Distribuye en Capital Federal y Gran Buenos Aires Vaccaro Sánchez y Cía. Moreno 794 9º piso. En el interior SADYE S.A. Belgrano 335, 9º piso. Se terminó de imprimir el día 5.4.90, en IPESA S.A. Precio: A 8.000.-

ESTE ES EL FIN

Las primeras calles de otoño siempre me renacen. Una honda exhalación me conecta con la vida por entre la capa de cadáveres, de zonas anestesiadas. Sé nuevamente que no soy esa persona que ya no recuerdo bien si alguna vez fui. No fuimos las aventuras que nos prometimos, fuimos sólo esas penosas conversaciones, la inutilidad desgastante de las palabras que no impulsan ni descontrolan. Las palabras forman parte del plan que combatimos. La historia (de estos días, en este lugar) se termina: volverá ahora lo de siempre disfrazado como nunca. Otra vez la mendicidad y el miedo y el enojo de la clase media que no chorrea nunca sustancias con las que se puedan fabricar balas o pestes. La lucha por conquistar un espacio de lucha en la vida cotidiana ha sido derrotada antes de comenzar: vendrán otra vez los tiempos de la macropolítica, las estúpidas marchas de protesta hacia la Plaza de Mayo, los estúpidos derechos humanos, imbéciles editoriales en diarios y revistas quejándose del estado de las cosas escuchadas y leídas por otros imbéciles. El hambre es sólo el almuerzo de la muerte y no hay ninguna gesta que pueda realizarse por saciarla.

Es tiempo de partir, amigo mío. Hacia otra parte o hacia aquí mismo, otra dimensión de este mismo aquí. Observa bien desde tu lado de la ventanilla y verás las delicadas fibras de esa muerte invisible que cubre los gestos y facciones. Verás la noche congelada y la razón brillante de los que siempre dijeron tener razón y hoy, por desgracia, la tienen. Verás que ni el amor se divierte y que las caras que te saludan están apuñaladas de preocupación. ¿No sientes un sabor a viejo vómito en sus sonrisas?

¿No los ves escondiendo migajas, protegiendo sus piedritas de colores, vigilando sus gallinas muertas?

Obsérvalos escondidos bajo el peor de los disfraces: son solamente hombres. No se atrevieron a usar la piel de animal, no creyeron en las alas del ángel, no caminaron como cazadores sino que aprendieron a bailar en la discoteca. La revolución se la gastan tirando piedras en el recital o gritando los goles de Boca.

Vamos, amigo. Todas estas paredes y calles están exhaustas de nosotros y van perpetuando nuestro ánimo. Una sórdida muerte nos vigila desde el ángulo superior de la telaraña. Arrojemos el nombre, la identidad, el camino y la ropa de nosotros en algún rincón y salgamos hacia ninguna parte que, si recuerdas bien, era desde allí donde veníamos.

Hacerlo por algo fue siempre la miseria. ¿Cuántas veces más habría que editar números de esta revista para tratar que surjan las pistas de un barco de velas rojas que nos ayude a huir? Déjalos abandonados, no les alcanzaría cruzar todo el maldito mar para soltar su asqueroso problema personal.

Este es el fin. De una vez por todas, mi vida y la tuya comienzan a escribir las maravillosas anécdotas del final de nuestra vida.

No temas. Estaremos, como siempre, corriendo a la deriva con los ojos ciegos bien abiertos.

ENRIQUE SYMNS

DESPUÉS DE HORA

En "Las Mil y una Noches", esa maravillosa narración ahistórica que se introduce en nuestros sentidos como una intensa aspiración de hachis, describe las fugas del laberinto del tiempo. Los personajes son atravesados por experiencias imprevisibles que los alejan de sus cometidos aproximándolos nuevamente a ellos cuando justamente habían abdicado de reencontrarlo.

El "después de hora" que nos propone Scorsese en esa mágica y estremecedora película que filmó repite la idea: el personaje es sacado violentamente de su rutina y devuelto con la misma velocidad a ella. ¿Qué fue lo que permitió la salida? El desesperado deseo de un "otro acaecer".

Julian Meyer (El dolor del tiempo)

Fotos: Diego Ciardullo



BURBUJAS EN EL LABERINTO

Podríamos definir el Después de hora como un laberinto invisible que estuvo siempre ahí, a un lado de tus sucesos, sólo que una vez cada tanto, por una determinación ajena a vos, caés dentro. Digo laberinto porque nadie sabe dónde concluye la historia, ni por dónde va a encontrar la salida que lo devuelva al ámbito conocido. La pérdida de llaves, documentación o dinero suelen ser constantes de ciertos tipos de después de hora. Papelitos con direcciones equivocadas. Colectivos que debían estar dirigiéndose hacia el centro de la ciudad y tu mirada perdida repentinamente lee un cartel que dice Liniers... Recuerda Marta D. "Hacía poco que habíamos llegado de Mendoza. Mi amiga Mara decía ser modelo o al menos esa era su intención. Teníamos un departamento y poca plata. Y en vez de saltar velozmente a las tapas de las revistas conocimos una Madame que prometía gatos de muchos dinero. Nos inventamos un par de nombres y aceptamos entusiasmadas. Pasamos todo ese día con los preparativos depilándonos y esas cosas. Sacando prendas de los bolsos, buscando algo adecuado, no era habitual que nos vistiéramos de prostitutas.

Llegada la noche estábamos convertidas en las auténticas Cata y Sole y fue ahí que nos arrepentimos y decidimos no abrirle la puerta al tipo. Sonó el timbre varias veces. El ascensor se puso en funcionamiento, apagamos todas las luces y quedamos en silencio.

Mara mordiendo el vaso de coca-cola (signo que delataba sus-cosquillas de noche-excitante) me propone ir a Freedom.

Todos estaban ahí bastante sofisticados y el calado de nuestras medias negras y las pestañas agrumadas de rimel no desentonaron en la disco.

Un tipo no demasiado desagradable se estaba aburriendo con su balde de champán.

Muerto por unas burbujas —me dice Mara mordiendo su dedo ya que todavía no tenía vidrio cerca.

Avanzamos ambas hacia el hombre del balde con nuestras nuevas piernas de gatas nuevas. Ja Ja Ja Ja una de cada lado del desconcertado caballero Ja Ja Ja acercando las bocas no tanto como para ser atrapables pero lo suficiente como para despertar una promesa Ja Ja Ja Ja salimos en el superauto de nuestro amigo por una Libertador casi turística. El motor ni se sentía y nuestro hombre quizo conocer los nombres de las niñas Cata y Sole. Cata es ella y yo soy Sole. No yo soy Sole y ella es Cata —bromeamos estúpidamente sin entender porqué el tipo de las mejillas infladas pisaba repentinamente el acelerador con violencia y con disgusto repetía nuestros nombres.

Qué maldita suerte —murmuraba Mara con los ojos puestos en el tapizado. Mientras el hombre (que rato antes había estado con el dedo pegado en el timbre de nuestro domicilio) detenía ahora el auto a un lado del túnel. Para quitarle la cartera primero a Mara y luego a mí. Es ridículo, pensé, nos está robando.

—Así que son ustedes.

El tipo se quedó con los dos juegos de llaves que encontró en los bolsos y puso el auto en marcha otra vez. El demente se reía a carcajadas arrojando (¡Quién sabe dónde!) nuestros juegos de llaves por la ventanilla. Detuvo después el auto y nos hizo bajar.

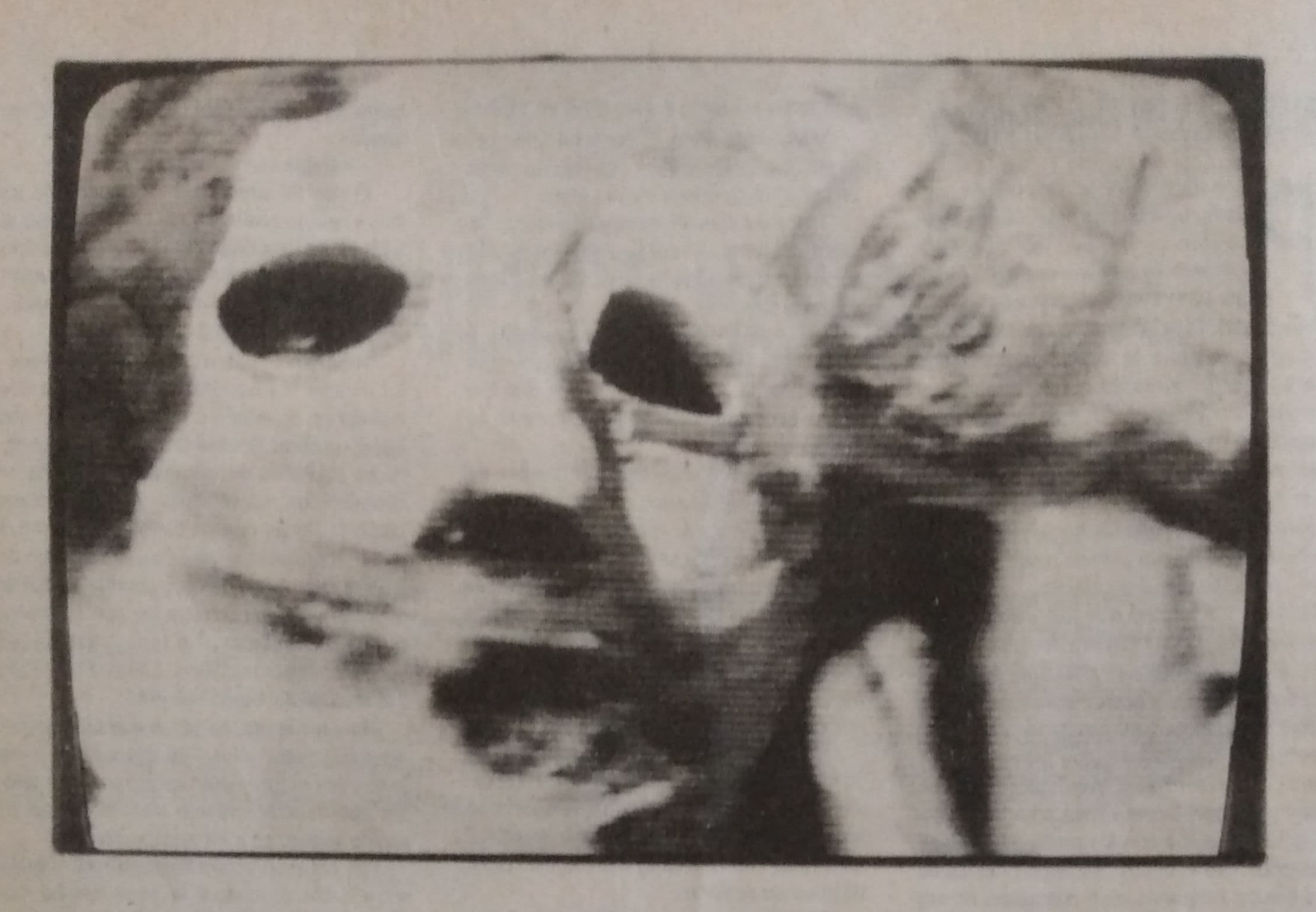
Vagamos por la avenida ¡Mirando el suelo! durante mucho rato. Cada porquería que brillaba en la vereda o en la alcantarilla nos hacía recobrar la esperanza. Y todos los tarados aburridos de viernes por la noche se detenían con sus vehículos y gritaban cosas como ¡¿Chicas que perdieron?! para seguir de largo después; y yo ya estaba a punto de pensar que todos los que conducían por la avenida estaban complotados con el imbécil de mejillas infladas. No tenía caso seguir buscando las putas llaves. Levanté la mirada y vi el cartel del Stud Free Pub.

Buena ventura, nena, en ese antro paran algunos amigos míos —le dije a Mara y me largué por el pavimento esquivando los faroles que inevitablemente transformaban mi ceñido vestido en pura transparencia.

No estaban mis amigos en el pub. El show había acabado y la gente estaba dispersa. Me pedí un whisky. Mara ya andaba por los rincones con un nenito que había encontrado. Había un tipo acodado con su copa a un lado.

Todo es un accidente, que exista la especie es un accidente —decía el tipo y yo no





sabía si me hablaba a mí porque no levantaba la vista de su copa, pero estaba obsesionado con el tema y seguía su monólogo. Había tenido una esposa que se había largado con la niña cuando él estaba entre rejas. El tipo era de Azul y estaba ebrio. Me invitó el segundo whisky. Lo dejé un momento para ir al baño. Ahí estaba Mara con el nene tratando ambos de correr sus ropas para que la mayor parte de sus pieles se tocaran. El chorro amarillo caía entre mis piernas, miré las florcitas de mi bombacha infantil y pensé que si me hubiera desvestido ellas hubieran delatado el invento. Salí. El campesino freak no estaba pero estaba mi whisky. Apareció Mara sola. Apareció el campesino freak. Salimos en un auto. El departamento estaba lleno de fisurados alrededor del plato. Ya era de día. Yo quería buscar un cerrajero.

Estábamos otra vez solamente Mara y yo caminando por la calle. El sol molestaba. Mara se dedicaba a arrancar los afiches publicitarios al pasar. No encontrábamos ninguna cerrajería. Ya estábamos sin dinero. Un patrullero se detuvo, nos hicieron unas cuantas preguntas, y nos detuvieron por prostitución."

OTROS ERAN TUS PLANES

Solamente salías a comprar un paquete de cigarrillos... y pasaron tres días. Solamente ibas a encontrarte con una amiga en una galería y apareciste en una mesa con siete desconocidos, baldes con botellas y alguien que te pone un cartoncito psicodélico en la lengua. Sucede que en este tiempo descolgado de la epiléptica continuidad de tu cotidianidad las personas con las que te topás, a las que jamás has visto antes y jamás volverás a ver y sin embargo por ese rato las conocés más que a tus extraños amigos de todos los días.

Tomás J. sale de medio Mundo Varieté con una chica. "Teníamos la intención de ir a un hotel. Era la noche anterior a que asumiera Menem. La gente estaba festejando en las calles. El taxi nos dejó en Ceballos y Moreno. La extraña mujer estaba parada en la esquina gritando en francés. Tendría cincuenta años y estaba elegantemente vestida. Me acerco a decirle que estaba frente a la central de policía y que no era conveniente hacer escándalo ahí.

Pensar que te he estado esperando durante tanto tiempo —me dice la mujer parte en francés parte en castellano. Y achica los ojos en un gesto que me recuerda a la bella Simone, a los lejanos días que me empalagaba de ella en París.

Tomo del brazo a la desconocida y los tres caminamos por Ceballos. Los tipos sacaban las cabezas de los autos cantando su venganza.

¿Qué vamos a hacer ahora los tres? —repetía la desconocida— ¿qué vamos a hacer?

Yo creo que él quiere quedarse con vos, yo soy la que se va —le decía Claudia a mi nueva amiga francesa. Hablaban entre ellas como si yo no estuviera. Se habían complotado para decidir mi destino. Veo a Claudia cerrar la puertecita del taxi. Mi nueva acompañante estaba hablando oracularmente, hablaba de mí. De cosas que ¿cómo mierda podía saberlas? Doblamos por Av. de Mayo y había policías por todas partes. Y en el barcito de Hipólito Yrigoyen donde nos ubicamos estaban también los señores uniformados pasando el tiempo, a la espera de algún disturbio que por el momento parecía, no iba a acontecer. Simone II hablaba de que la magia del encuentro ella la andaba buscando por las calles, que siempre andaba rondando perdida, esperando verme. Ahí empieza a hablar con las personas que estaban en las otras mesas. Llama al mozo y pide champán. Me empieza a confundir con alguien de su pasado. Yo empiezo a sospechar que no es francesa, que no es maravillosa, que está demente. Suspendo la segunda botella de champán que había pedido ella. Le explico que tengo cocaína en todos los bolsillos, pero ya no podía detener el escándalo. "¿Por qué siempre me hacés lo mismo? Me vas a traicionar otra vez, vos de acá no te movés", gritaba cuando yo intentaba pararme para ir al teléfono. Todo el bar estaba mirándonos. Yo iba hasta el teléfono y ella se paraba y me seguía. Estaba aterrorizado porque aparte de lo que tenía en los bolsillos, me parecía que era cierto lo que me decía. Eran las seis de la mañana, marco el número de un amigo, le digo "no me preguntes nada, pasá por Hipólito Yrigoyen y Moreno, abrí la puerta del auto

que yo me voy a zambullir".

Pasaron cuarenta minutos de pesadilla. Ella seguía reprochándome cosas pero de golpe tenía la cara de una adolescente de quince y murmuraba cosas dulces en francés. Llegó mi maravilloso amigo con el auto y huí."

UN GUIÑO DEL DESTINO

Decíamos entonces que otros eran tus pequeños planes, no tenías ninguna espectativa, en ese momento estaban abandonado a las rutinas que suelen funcionar automáticamente. Hacía tanto rato que estabas esperando que algo viniera por vos, que ya te habías olvidado que estabas esperando... es ahí cuando el disparate te hace un guiño. No estamos hablando ya de los D —de H— laberínticos que cuando acaban te regresan donde todo te espera inalterable. Sino del disparate que tuerce tu destino. Buena ventura. Pasabas por el bar a comerte un sandwich de milanesa mirando la TV y un par de horas más tarde viajás en un tren hacia el norte de la ciudad hacia una fiesta en la que vas a conocer a una persona con la cual unos meses después te encontrarás volando hacia Madrid. Además esa noche te la habías pasado discutiendo con ella.

"Me estaba tomando una copa en el Café de Agosto con mi amigo Mauricio —recuerda Henry— cuando veo entrar a la hermosa adolescente con todos esos adornos sofisticados puestos sobre ella. Va por el pasillo hacia el baño moviendo su culo de una manera como no he visto mover el culo a ninguna otra.

Como me gustaría estar con una chica así —le digo a mi amigo mientras ella regresa por el pasillo y se acerca a saludarlo. Mauricio nos presenta y al rato se va. Sara me llevó a su casa y estuvimos en el balcón mirando las luces encendidas de los edificios. Ella habló de los malvones, los gatos y la luna. Y yo le miraba las puntas de las tetas que hacían relieve en su remera. Sonó el timbre y ella me anunció que era su mejor amiga. Recuerdo que pensé "maldición, todas tienen una insoportable inoportuna mejor amiga". Apareció Eleonora, era puro hueso, estaba media demente pero al menos no era estúpida. No paró de hablar y de cargar las copas hasta que amaneció y los tres ebrios nos desparramamos en la cama. Estaba besando a Sara y acariciaba el pie de Eleonora que estaba detrás de los bucles de Sara, fue entonces que Ele riéndose como una niña dio la vuelta y se tiró en medio de Sara y de mí. Después de esa mañana, pasamos dos meses yendo los tres juntos a todas partes. ¡A todas partes! Estábamos pegados. Tiempo después dejamos de ver a Sara y una estúpida mañana Eleonora y yo firmamos el libro del registro civil."

Como en un cuento de hadas, cuando suenan las mágicas campanadas, el milagro del "después de hora" se termina. La gran mayoría de los aventurados que lo atraviesan, no consiguen vivir la intensidad del flash. Otros no saborean el delicioso riesgo que caracteriza siempre esta ráfaga del tiempo. El recuerdo será inolvidable. Algunos lo narrarán a sus nietos. Otros saldrán todas las noches a buscarlo. Sólo algunos afortunados nunca vuelven del "después".

VERA LAND

TAMBIEN UNA DE PESADILLA

Otra vez preparo el bolso y me encamino hacia alguna sucia pensión ya que, como todos los viernes, cuando los padres de Sergio llegan a Gesell tengo que huir hasta que llegue el maldito lunes. La gallega mueve su cabeza en gesto negativo. La muy terca dice que ya no puede darme una habitación sólo por dos días. Y se empecina justo hoy, que en el bar tuve un día más que agitado y estoy a punto de morirme. Las dos y media de la mañana y todavía no he conseguido un lugar donde echarme. Llamo a la puerta de otra pensión. No me dan bola. O están dormidos o temen que detrás de mí entre una banda a robarles. Muerta de hambre voy a "Playback", un boliche que está en la playa. Los dueños son buena gente y quizá pueda quedarme ahí.

Mientras estoy cenando se acercan a mi mesa unos rosarinos que han venido a probar suerte con sus guitarras. Hablamos un rato y cuando les revelo el motivo de mi cara larga, me invitan amablemente a quedarme en la casa que han alquilado. O.K.

La casa estaba bastante alejada del centro, cerca de los pinares. Era muy chica. Comedor, cocina, baño y un altillo estrecho y caluroso. Me ofrecieron un colchón-bichos bolita incluídos y el altillo. No era una habitación cerrada, sólo había una baranda —como la de la escalera— que lo separaba del ambiente de abajo. Los nueve o diez monos dormían en el comedor. Supongo que habría pasado media hora —después de apagar la luz y creer que estaban dormidos— cuando todo tipo de objetos comenzaron a volar hacia el altillo. Sin entender nada reaccioné automáticamente y tiré hacia abajo todo lo que encontré en mi camino a la vez que gritaba como una histérica. Los tipos subieron y me bañaron con cerveza, leche y salsa ketchup. Un verdadero quilombo. De golpe se hicieron la luz y el silencio. Totalmente confusa pregunté "¿qué pasa, están locos?" "se acabó la joda, eso pasa".

Me vendaron los ojos y me hicieron girar sobre mis pies miles de veces. Macabra versión del gallito ciego. Tan mareada como después de dos ginebras con el estómago vacío, me llevaron a otro lugar y ataron mis manos hacia atrás a algo que parecía un caño o algo así. Entonce sentí a alguien muy cerca de mí que me distrajo mientras el delicado trabajo de una gillette me dejaba sin bombacha.

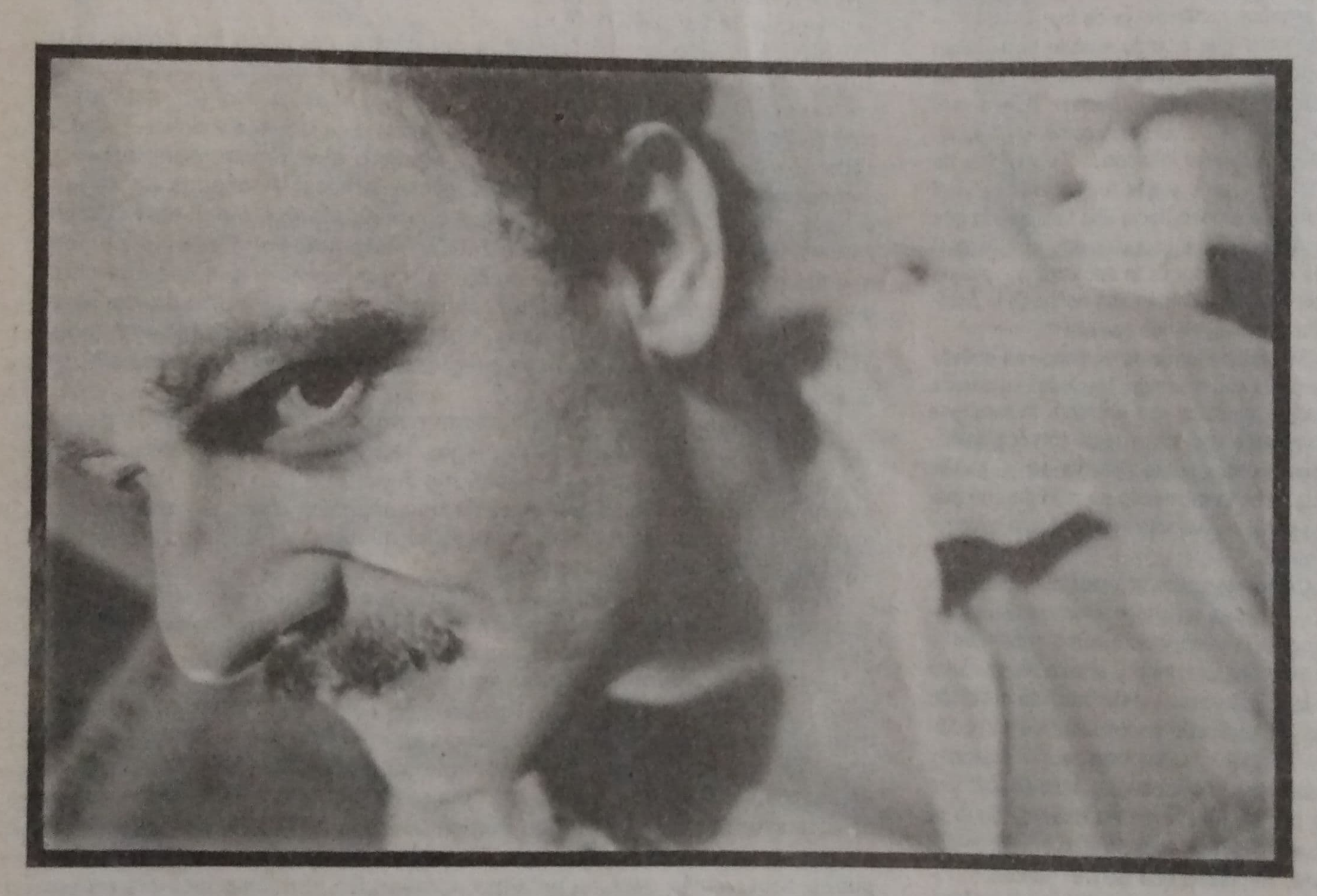
No sé si por asco o terror esa lengua jadeante que se traga mis lágrimas me provoca náuseas. Es terrible el escalofrío que siento cada vez que la fina hoja de metal dibuja mis pezones.

Trato de serenarme y pensar en otra cosa. Inventar algo, irme sin hacerlo realmente para no ser testigo de todo esto. Me pregunto porqué habrán dejado mi boca descubierta. Seguramente no será para hacerme hablar. Intento escrutar esos cerebros enfermos buscando alguna respuesta. Alcanzo a esbozar un "¿porqué?", "mejor callate". Lo que más me asusta es este silencio tétrico. El modo irónicamente suave en que se desarrollan los acontecimientos. Estoy ciega. Y por lo tanto en desventaja porque no puedo saber quién será mi próximo agresor. En el mismo instante en que pienso que no podré soportarlo más pierdo el conocimiento. Se cumplió mi deseo. Dejé de presenciar mi propia destrucción. Ahora pueden escupirme sus coléricos insultos disfrazados de semen. Ya no sentiré nada.

MARIA ZACCO

REPORTAJE **Juan José Salinas**

"Uno hace daño simplemente por existir"



Una posibilidad es presentarlo como el tipo que a los catorce años empezó a militar en el MAS (Movimiento de Acción Secundario). Después ingreso en las divisiones inferiores de las Fuerzas Armadas Peronistas. En el 77 se fue a España y se transformó en periodista. Editorialista del diario Barcelona. Después El Porteño. El Informador. Sur y algunos otros medios.

La otra posibilidad es presentarlo con un comentario de su madre: "Tenía tres años y no hablaba una palabra, yo me decía, pues que me ha salido inteligente este chico, pero él estaba aprendiendo y cuando empezó a hablar ya no paró nunca. Ahora cuando viene a visitarme, prende a TV, lee una revista, me habla de algo y piensa en otra cosa. Entonces yo le apago la TV., le cierro la revista y le digo, oye hombre que estás con tu madre."

Nos encontramos en *"Cuchillo y Tenedor"* y cuando me metí el puré en la boca estaba frío.

Me comentaba un amigo anoche que hay un rumor de que trabajás, para los servicios y que recibís información de ellos...

Me importan un carajo los rumores.

Nunca escribiste nada que no quisieras?

Trabajé en *Ambito Financiero* un mes y no firmé nada porque estaba a prueba. En *El Informador* estuve algunos meses y opté por firmar todas las notas, y en una de ellas sostuve que Romero Vitorico usaba pruebas falsas para inculpar a ex-montoneros sobrevivientes de la Escuela Mecánica de la Armada y esto me trajo un conflicto espantoso con el fiscal Romero Vitorico, que es un trucho total y que me llamó como testigo de la causa del secuestro de los hermanos Born. Me llamó para joderme porque yo había dicho que usaba pruebas falsas. En la primera nota que escribí en Ambito, que no la firmé porque no me dejaron, acusé a un señor que se llama Eugenio Méndez de "furrir" de los servicios, palabra encomillada que usé para titular la nota. El jefe Méndez en sus libros *"Confesiones de un Montonero"* tomó algunas personalidades reales a las que les añadió algunas cosas irreales. Como ser que el señor Carlos Muñoz, que es un fotógrafo que conozco, había matado a Rucci: boludeces, el libro es trucho. Y por decir eso desde Ambito Financiero todavía tengo un juicio y no puedo salir del país. Entonces yo pude haber estado en El Informador y en Ambito pero desde ahí me peleé con Eugenio Vitorico y con Romero Méndez y con todos los periodistas y jefes que viven de la guita de los montoneros. Mientras a mí me acusan de vigilante, son ellos los que se deshacían en elogios a Massera y le chupaban las medias en los reportajes desde *Gente* y desde *Somos* y cosas por el estilo que yo, no las hice.

Puedo mostrar todas las notas que escribí, por ahí encontrás algún chivo para un marchand de pintura en algún momento que me estaba cagando de hambre, pero nunca hice un chivo político, nunca hice un chivo con intereses turbios. Si fuera así los lectores no me darían más bola.

Lo que si hacés es que si te cae bien el diputado tal y te parece un buen tipo, bueno, le das más manija de la que tiene. Yo voté a Menem y me tiré contra Menem antes de que asumiera sacando la tapa esa de *El Porteño* que decía "¿pero cómo, no ganaron los peronistas?" Cuando terminé de votar y la papeleta se cayó, dije, cagamos la fruta, era un chantaje, nos cagaron, son todos los mismos, dije, van a estar todos, juntos en el gobierno. Fijate no le tenía confianza a Vicente, en el sentido de que no iba a juntar votos, pero es un buen tipo Vicente, al lado de los otros es buenísimo.

Vos sos peronista?

¿Qué es ser peronista?

No sé, te pregunto.

Yo en un punto soy peronista. Soy hincha de los morochos argentinos. De los postergados, de los humillados y de los ofendidos. Y no soy ideologista, no creo que la realidad debe ser de tal o cual manera. Yo no sé cómo debe ser la realidad, sé con quién simpatizo. Digamos... el pueblo se puede equivocar, de hecho se equivoca, pero prefiero las consecuencias de las equivocaciones del pueblo antes que ser un hijo de puta. Finalmente todo queda reducido a cuestiones éticas y no políticas. Cuestiones éticas elementales. El peronismo que yo quiero está en la vereda de enfrente. Tampoco creo que el peronismo sea una ideología superadora de nada. Me resisto a leer las veinte verdades justicialistas, eso es propaganda. Eso le sirvió a Perón en un momento equis, para un asunto equis. Hay muchos Viejos Vizcachas y hay muchos Sargentos Cruz. El Sargento Cruz cuando ve que veinte tipos van a matar a uno dice: así no se mata a un valiente. Es un tipo que salta por sus compañeros, que forma patota. Uno apuesta si quiere ser un canalla o no. Muchas veces los tontos mandan y son la peor gente, porque la tontería y la maldad juntas dan una mezcla infernal.

Cómo te imaginás tu muerte?

Soy un hipocondríaco pero al estilo gallego, no voy al médico, los españoles que son católicos creen en la división del cuerpo y el espíritu. Yo me fumo tres paquetes de cigarrillos por día y teóricamente si te fumás tres paquetes te tienen que cortar una pata, todo lo que es chapa no me preocupa, el problema es si se te pudre algo adentro. Pero como soy español por los dos lados mi pensamiento natural es que el cuerpo es carrocería, como si pudiera prescindir de la materia. Mientras haya algo interesante para hacer, que el cuerpo aguante. Me gustaría durar todo lo que pudiera durar, estando en pleno ejercicio de mis facultades. Viste que no hay muchos, pero hay algunos viejitos simpáticos, bueno, ser uno de esos.

Soy como Dartagnan. Siempre me gustó ese dibujito. Es patético un Dartagnan que es una tortuga. Quiero decir, también me lo creo, lo de la novela de caballería, pero me lo creo como una versión graciosa. Podés librar grandes batallas con la armada de Brancaleone. Mis amigos y yo somos la armada de Brancaleone y aún así creo que a veces somos capaces de rozar la heroicidad. Soy muy religioso, no creo en dios, pero creo que hay cosas que no se deben hacer porque el mundo sería más insufrible. Uno no tiene que pegarle a los niños y uno por ahí les pega a los niños pero aún haciéndolo sabés que estás saliendo de la norma. Uno no tiene que hacerle daño a la gente más débil. Digo esto porque uno hace daño por el simple hecho de existir. Siempre hay más débiles que uno. Con los más fuertes podés obedecer o rebelarte, te pod és enfrentar, podés hacer resistencia, guerra de guerrillas, podés cagarlo, hablar mal de él, pero en cómo actuás con los más débiles, es ahí donde se mide tu estatura.

Te parece que suelen ganar los miserables?

Hay muchos canallas a los que ni siquiera les va bien. Los miserables quizá ganan ahora en Argentina, pero no es todo el mundo así. Los europeos tienen mayor conciencia gregaria, de pertenencia, los germanos son muy de club, de barrio. O en Cataluña, por ejemplo si tenés veinte años y te querés atracar una mina tenés que hacerte amigo de toda la pandilla. Yo soy más individualita, pero reconozco que eso tiene una parte positiva, que estos pueblos que tienen una larga historia creen en el interés común de una banda reducida, de vos y tus amigos. ¿Cuál es el interés común? y que haya más filo, que no te moleste la policía, que puedas concretar tus planes.

Qué hacés cuando estás solo ?

Me vuelvo loco, no sé estar solo. Leo; pongo la TV, pongo música, tomo café, fumo. Algunos de mis amigos me han mandado a Berlín, y que me quede sin hablar un rato, pero no puedo. Ahora en la vejez, estoy aprendiendo a escuchar.

Cuántos años tenés?

Treinta y seis. Pero a pesar de eso, de estar aprendiendo a escuchar, igual no puedo parar. Soy sociable. Pero me gusta más cuando me piden, ahí ya no sé que tengo, qué puedo dar. A veces es trágico porque hay gente que le pasan cosas graves y yo no sé mucho cómo consolarlas, si es una chica, me puedo hacer el payaso, regalarle un chocolate, invitarla al cine o abrazarla, soy toquete. No creo en la palabra escrita.

Laburo con la palabra escrita y trato de ser muy preciso cuando toco una materia que puede ser delicada. Trato de decir lo que sé y lo que pienso con precisión milimétrica, eso es información no objetiva, sino del tipo que firma, es información que está pasada por mi tamiz, hay una pequeña parte, como corresponde, inevitable de cómo yo pienso. Eso en cuanto al laburo. Pero hay cosas que las tenés que actuar, la palabra no cambia nada.

Sos un hombre de acción.

Cada uno es lo que es y no tiene remedio. Lo que digo es que si un amigo está mal, le puedo servir un vino, se puede venir a instalar cuatro días a mi casa, lo que puedo dar, que es eso, no es más. Pero eso, si se dice, se dice con vergüenza, tenés miedo de hacer un papelón, como si vos estás haciendo una mala novela que contás el final. Las cosas



importantes se dicen de todas las maneras posibles y, todas las maneras son traducciones.

Qué es lo que te gusta de tu oficio?

Y hoy, por ejemplo, no escribí nada, hay otros días que no duermo. Hoy atendí gente todo el tiempo, mañana voy a escribir de lo que escuché hoy. De todos esos asuntos que hablé, había dos que me interesaban. A veces hay uno, pero muy raro que no haya ninguno, me están pagando por algo que me interesa. Si fuera millonario haría igual lo que hago. Distinto, claro, no me bancaría a los plomos. El tema está mezclado con que no te alcanza la guita y eso, pero no me preocupa escribir. Supongo que esto mismo les pasa a los policías, les gusta perseguir gente.

El otro día cuando mataron a la modelo alguien le dice a Novoa "ponele que era gato" es índice de probabilidades, no maledicencia y Cacho me dice "encima que murió no le voy a poner que era puta, si a mí no me consta". Bueno él es un tipo raro dentro del periodismo porque la mayoría de los periodistas de policiales te escrachan sin problema. Los de *Crónica* que son tan sindicaiizados, tan buena gente, tan peleadores por su salario y mandan a los pobres tan presos. Unas cuantas veces me pelié con ellos, me acuerdo de una noticia que había salido en la primera, en la quinta y en la sexta. Habían agarrado a una banda de ladrones en Rosario, ladrones de pasacasetes y estos pibes de *Crónica* se nota que la única foto que habían conseguido del asunto era la de la novia del capo de la banda, que ni estaba comprobado si ella estaba al tanto de las operaciones, lo que era seguro era que se trataba de la novia del capo, que por ahí simplemente estaba enamorada. Ellos dicen que es la dirigencia del diario. Bueno, si es la dirigencia les hacés huelga. A mí me parece una canallada mandar a la gente tan sopre.

No tenés hijos, no?

La paternidad no existe, existe durante el tiempo de preservación de los más débiles. Para los que no tenemos hijos, lo que existe es la noción de tribu. Si los defectos de la tribu los querés meter en la guía capaz que no entran, pero no te van a dejar matar. No harían un cálculo político de si les conviene que te amasijen o no, si no te defienden es porque están muy borrachos. Hay gente que razona como una computadora japonesa.

Vivimos en épocas de las cavernas, todo esto es producto de lo que nosotros perdimos y desgraciadamente es como la sortija de la calesita, no viene cuando uno quiere y creo que como entonces se trata de "hágalo usted mismo" y no "hacé la tuya". Son tiempos jodidos. Yo viví ocho años afuera, y se que la solución no está en estar adentro o en estar afuera, las penas se meten en las valijas.

Creo que se trata de asociarse para romper todo y eso es difícil sobretodo cuando querés ir armando a medida que vas rompiendo. Se trata de ser gregarios, de recuperar la solidaridad, qué es algo que teníamos en los tiempos de la resistencia. Analicemos las cosas con la cabeza fría y el corazón caliente. Porque hay que echar a todos estos hijos de puta.

Vera Land

conchas y pijas

Fotos: Diego Ciardullo



conchas

por Mike Calypso

¿Te agrada una frazada de carne?

"Las mujeres se quejan siempre del tamaño de las pijas, pero qué me decís del calibre de sus conchas? Hay algunas que son tan anchas que te sentís perdido en el abismo. No hay donde apoyarse, no hacés pie, te quedás dormido. Curiosamente lo mejor de esa conchaza es la boca de entrada, en el cuello, ahí yo la disfruto. Si la mujeres dicen conchas grandes, yo les contesto: conchas chicas. Esas que te lo aprietan y que lo tenés todo cubierto de carne. Con lo que sí estoy de acuerdo es que la pija tiene que llegar hasta el fondo, porque sino la mujer no siente nada."

Hay algunas que tienen alma y las hay que son carnívoras

"Para mí no es cuestión de tamaños, ni del flujo, ni de postmodernos puntos G. La cuestión es si el pito y la concha se enamoran. Hay conchas que se enamoran de tu pija de entrada: lo besan, lo abrazan, hasta parece que le hablan. El viejo y grosero adagio que dice "cada olla tiene su tapa" es cierto. En toda mi vida solo encontré dos conchas que me rompieron la cabeza. También hay conchas "mala gente". Se portan co-

mo las tenazas de un dentista: te arrancan el polvo y el orgasmo te duele. Son conchas violadoras, machistas. En el juego sexual el hombre posee a la mujer. Pero ahí abajo, la que se come el pene es la concha."

¿Ey... vive alguien en esa roca?

La concha es una construcción perfecta, mucho más elaborada que el pene. Tiene cavidad, tiene "labios" como la boca y ese pequeño pijito que es el salón principal del palacio. Las únicas conchas que no me copan son las que no se conmueven cuando se las chupás y son incapaces de acabar. Admito que en la mayoría de los casos es porque han sido mal chupadas. Las chicas dicen que los hombres no saben chuparla. Pero hay casos que no es por eso. Rechazan la lengua, son clítoris tan sensibles como una roca. O son incapaces de quedarse quietas y creen que deben moverse como cuando cojen. O son impacientes y no disfrutan la deliciosa tortura de ir aproximando el orgasmo y alejándolo. La mujer te posee cuando te la mama, y el hombre posee la concha no cojiéndola sino cuando se "come" el clítoris".



Relieves

"Hay conchas bellísimas, estilizadas como modelos. Parecen orquídeas. Hay otras que son muy sexuales: conchas turgentes como senos, con labios abultados, labios anchos de mulata. Esas conchas bajo la bombacha parecen el bulto de un hombre. Hay conchas que se parecen a la pampa: son llanas, aburridas de ver. Pero se despiertan y se yerguen como la pija."

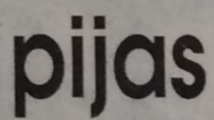
Selvas

"El quilombo ahí son los pelos. Esos matorrales que no te dejan ver nada, nunca entendés bien cómo es la concha. Tenés que hundirte entre las matas para encontrar la caverna. Amanecés escupiendo pelos. Lo ideal es la concha mataca: las indias matacas carecen de pelos. Son lampiñas. Ves a una vieja y tiene la concha de una nena. Lo que no se soporta son las conchas que van a la peluquería. Te raspan como una barba."

Arroyos, ríos, océanos

Todo el mundo se pone loco cuando se dice: se mojó. Mató si son unos charquitos, ahí flotás, lubricás Pero cuando es una lluvia, se hace un engrudo. Resbalás, te enchastrás. De todas formas prefiero mil veces esos torrentes a los desiertos sin aguas. Cuando la concha no abre sus manantiales estás derrotado. No la convenciste. Ese agujero no es para vos.

El numero del demonio no es el 666. Es sólo un 6 que se invierte y se enfrenta a sí mismo.

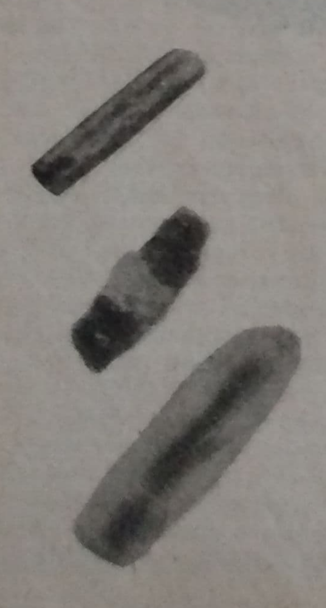


pijas

por Vera Land

CONFESION

"Para estar tranquila con mi conducto debería tener de tres a cinco pijas, conozco bien a mi conducto. —Mariángela enciende un More con todo el estilo de un acto de estreno, está cerca de las tres décadas y hace diseño. Si tuviera de tres a cinco hombres debería soportar todas sus presiones y sus exigencias y sus sensibilidades. Ya he pasado por esa porquería. Claro que si tuviera de tres a cinco pijas sin duda me divertiría más. Sonaría el timbre a cada rato. Estaría estúpidamente ocupada toda la mierda del tiempo. La ausencia es siempre de una pija enorme bien colocada pero yo prefiero soportar los guiños de dolor que me hace mi conducto. Que siempre está presente como un habitante más. Ajeno."



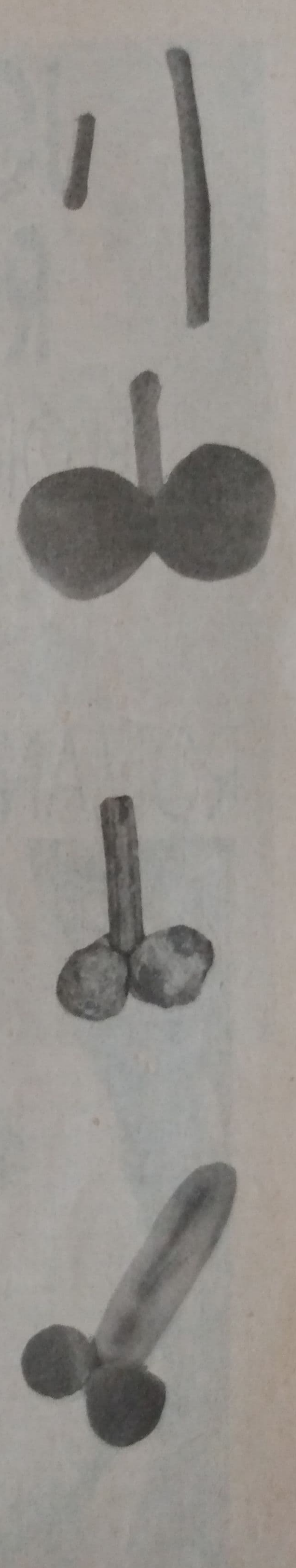
COÑAC Y SANGRE

Flor se fue con el pijo al baño. Yo no quise nada. Quedé bebiendo frente a esa pared que era todo vidrio. Mirando la avenida. Los oía golpearse entre los artefactos del baño. Oía también los quejidos fingidos de Flor.

Durante algunos meses seguimos frecuentando ese departamenteo de la Av. Carlos Pellegrini pero ya nunca juntas. Algunas veces al llegar encontraba la capa acampanada de Flor colgando en el perchero o uno de sus tantos retorcidos anillos depositado en la mesita ratona. Sé que Flor también reconocía las pistas que deliberadamente yo le dejaba. Pero hablemos de una vez del pijo. Era un pijo especial. Cuando digo especial me refiero a que se quedaba enorme durante toda la noche durante todos los largos polvos. Era un pijo terrible. Nunca pude verlo desinflado.

Hubo una noche de tormenta. Yo hacía dos días que sangraba y no quería quitarme la ropa porque sabía que si lo hacía la cosa iba a durar hasta el amancer. No es que sangrar sea un impedimento pero cinco interminables polvos pueden ser mucho en esos días. Tampoco era para dejar pasar esa noche de relámpagos. El sonido de las gomas de los autos patinando en el pavimento. Luces desenfocadas tras ventanales métricos. No era para dejar pasar esa piedra negra insistiendo hasta el fondo del conducto desde todos los ángulos del ataque. Esa insaciable presencia queriendo quedarse para siempre atrapada entre tus paredes mojadas.

La luz opaca de la mañana delató manchas de sangre entrecruzadas con manchas de coñac derramado en la moquet.



CONFESION

"Me gustan las pijas que se despiertan con sólo hablarles, que saltan cuando apenas abrís el cierre. —Paula tiene un cuarto de siglo en el planeta y su profesión es incierta, lo que es seguro es que el tema le entusiasma— ¿nunca te tocó una ganchuda: Ah... las ganchudas son fantásticas, tenés un poco de problema para meterla, eso siempre pero después podés darte vuelta, girar, pasar de la cama al suelo, trepar a la mesa y la cosa sigue ahí, no se sale por nada. Las que se inclinan para el costado son también muy buenas, te calzan super. De todas formas creo que me gustan todas si están bien paradas y formadas. Si no es así me pongo la ropa y me largo dando un portazo."

LLEGABA EN LA MADRUGADA

El primero fue un buen polvo mientras el señor Spoc y el resto de la tripulación estaban metidos en algún lío en la pantalla.

Al tiempo eliminé las salidas al cine, las noches en la disco. Entraba en su cuarto salmón en la madrugada y le abría el jean. Era un pijo para tenerlo en la boca. Rosado. Con una pielcita que parecía que se deshacía entre tus labios. Yo resbalaba con mi boca por la tira de abajo y cuando repentinamente me alejaba él era el que se movía hasta mis labios. ¡Habíamos llegado a eso!

La última noche yo no sabía que era la última y el pijo se me escurría de la boca. Se resbalaba cuando intentaba cabalgarlo. Las imágenes de la noche anterior en la que yo había estado con uno nuevo se me superponían inevitablemente en la escena presente dentro del cuarto salmón. El pijo siguió todo el tiempo arrugado y evasivo. Temblé toda la noche sin entender qué pasaba. Cuando amaneció me metí en el baño a masturbarme largamente.

CONFESION

"Yo no me fijo en la forma o si es más grande o más chica, me fijo en cosas tales como un lunar, una marca. Eso es lo que hace que una pija me resulte inolvidable —dice la Turca que ya me aclaró, antes de empezar, que tuvo un encuentro agitado anoche y está ahora deserotizada.— Hay una condición que me entre toda en la boca sin que me dé arcada, sólo eso. Después si no está muy limpia, mejor. Me gustan los olores."

UNA DROGA NUEVA

La Rock & Pop, que por aquellos días era novedad, sonaba desde una radio pequeña ubicada en un rincón del altillo. Cuando lentamente fui bajando hasta él no sabía que a partir de esa noche iba a querer tenerlo siempre en la boca. Era un pijo raro. Empecé con él mientras estaba desinflado y fue ocupándome la boca muy lentamente. Fue en el siguiente encuentro que chorreó ese sabor que no puedo definirlo pero que se parece al gustito de la merca cuando te baja por la garganta.

Eran los últimos días de febrero y por las tardes me dedicaba a enchastrarme mucho el pelo con spray y salía a deambular por las avenidas. Sucedía entonces que los avisos publicitarios de ciertos chocolates, las niñas con sus erectos helados, la botella de coca-cola descartable que adquiría en el quiosco. Todo me remitía a mi nueva droga. No podía quitar su imagen de mi cabeza. Me regocijaba esperando la noche porque sabía que iba a tenerlo, se trataba de un pijo demasiado rico. Algunas de esas tardes no resistía esperar a la noche y me aparecía en su oficina. Buscábamos el momento en que todos estuvieran distraídos para meternos en el baño.

Pasé años teniéndolo en la boca tres o cinco veces en la semana. Casi siempre estaba desinflado al empezar pero al rato no dejaba de sorprenderme. Hubo noches que empezaba a palpitar y se empezaba a estirar y a ponerse enorme y repentinamente me daba cuenta que las tres cuartas partes de él estaban fuera de mi boca. Entonces me dedicaba sólo a bordearlo. Algunas veces estaba angosto y fresco y terminaba pronto como un pijo adolescente. Otras que derrotarlo me llevaba horas. En esos casos me gustaba tener del fondo, ocupando el ambiente, los sonidos de Bauhaus.

Abandoné a todos los otros pijos y llegué a tener en la boca, un molde.

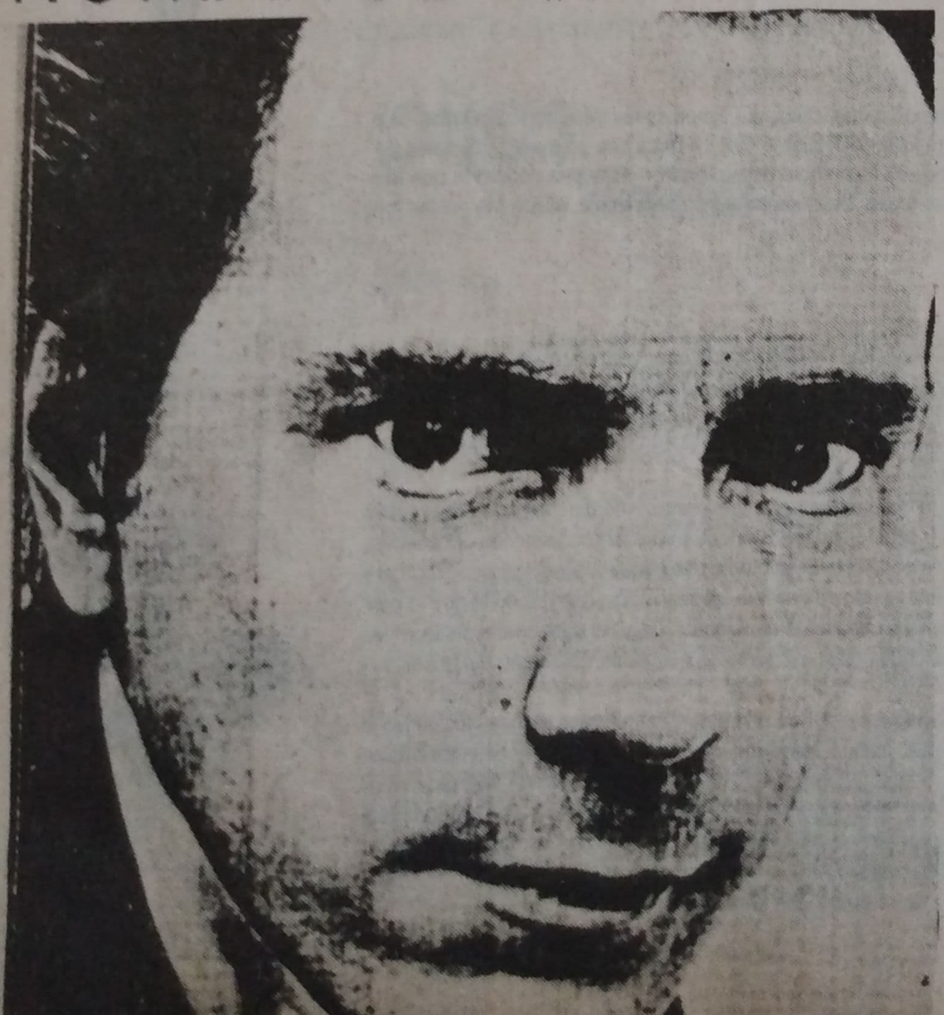
JOHNNY ROTTEN

FLORES DE UN ROMANCE

Cuando el efímero ensueño punky se apagó, el ex-Pistols Rotten enfundó la svástica y cambió de ramo. Al tiempo, abrió su nuevo boliche: Imagen Pública S.A., Pil para los amigos. Con esa formación todavía sigue haciendo sus buenos ruidos por ahí. Un obsequio para los lectores: la letra de Flowers of romance, que aparece por primera vez en la lengua de Cervantes.

El brillo de un oscuro diamante.

Flowers de un romance/Public Image (1981)



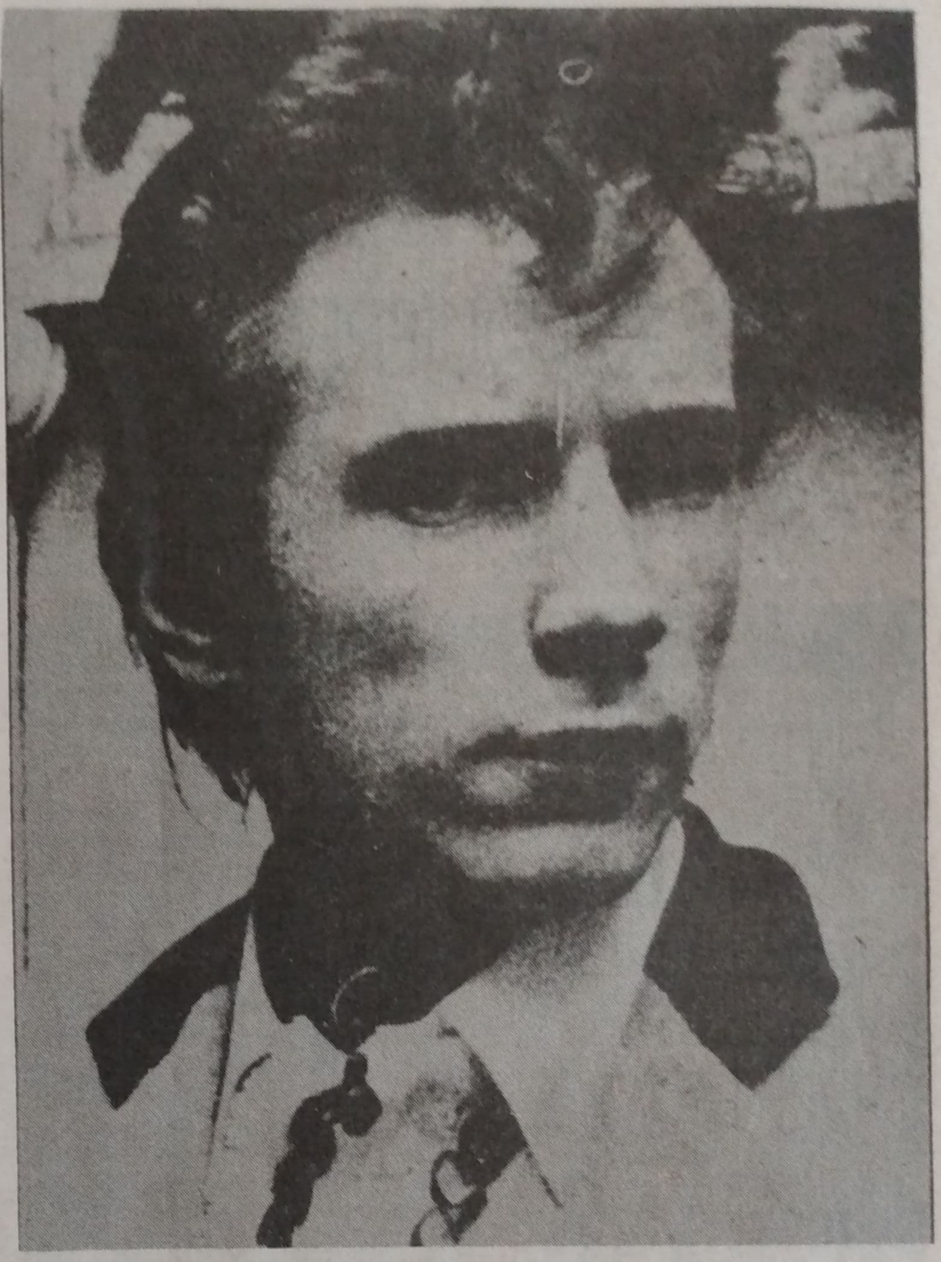
Alá, Alá, triste muerto sentado en su habitación, destruye al infiel, en un templo; es un fantasma, es una espada, es un sarraceno, Alá, Juana de Arco fue una bruja. La trilogía la canción desierta, escrituras en la Torre de Babel. Alá, sólo el final es fácil. Arde. Arde. Arde. En la torre. Sólo el final es fácil. Alá, se levanta en el Este. la trilogía. Alá, Alá, me doy cuenta, se levanta en el Oeste una nueva cruzada, una cama en el rincón, la sufriente activista agitadora feminista, una trampa tan obvia. Imagina que, un pavo enmantecado extiende su cuerpo desnudo y tonto.

Una protuberancia bulbosa batiendo en sus párpados. Las luces muy bajas se apagan, la tumba de un elefante, surge gorda en la erupción de las paredes negras del túnel. Un colchón de segunda mano, Ven y juega, promesa total, Tensión pre-menstrual.

De acuerdo he terminado, abajo en lo oscuro. Cuéntanos una historia de la habitación de abajo. Tú eres un avestruz, entierra tu cabeza, avestruz personal fermentándote en la cama. Promesas vacías me ayudan a olvidar. ¡Haz algo más! ¡Haz algo más! Repara los daños que has hecho. Amen. Amen. Amen. Las promesas vacías me ayudan a olvidar. Haz algo más. Haz algo más. Amen. Amen. Amen. Ahora en verano, podría ser feliz o estar sufriendo dependiendo de la compañía, de las charlas sobre el futuro o la reminiscencia. Detrás del diálogo estamos en un aprieto. Cada cosa que intenté, te mandé Flores. Querías chocolates en cambio. Las Flores del Romance. Las Flores del Romance. Me conseguí binoculares. Sobre la cima de una caja, yo podría ser Nerón. Volar como un águila y escapar otra vez. No puedo depender de los que se llaman amigos. Es una pena que necesite uno defenderse. Me llevaré los muebles y escaparé una vez y otra vez. Debajo de la casa. Debajo de la casa. Salió de una pared un simple cadáver (debajo de la casa). Se fue debajo de la casa, gritó en los árboles, debajo de la luna (grito en un sueño), sólida sepultura (oliendo vil). Ambición piedra fría, sólida y gro-

sera. Se fue debajo de la casa, no es el sol lo que visto como corona, coloreo las nubes debajo de la casa. Sólida la sepultura, ambición piedra fría (sólida discreta). Salió de la pared, un simple cadáver, se fue debajo de la casa, un grito en los árboles, debajo de la luna, tiempo atrás, debajo de la casa, no es el sol lo que visto como corona. Sigo las nubes debajo de la casa. Grito en los árboles, debajo de la luna. Salió de la pared, un simple cadáver, se fue debajo de la casa, la yugular hinchada agonizante, robaría si pudiera debajo de la casa (tiempo atrás, debajo de la casa) grito en los árboles (ambición piedra fría, sólida discreta). Debajo de la luna (debajo de la casa). Se fue debajo de la casa, debajo de la casa, un grito en los árboles. Debajo de la luna, el vil olor en mi nariz, un simple cadáver (ambición piedra fría). Salió como una nube de la pared, desgracia sólida (el humo es algo que flota no es el sol lo que uso como corona, toda brisa trae enfermedad). Tiempo atrás, debajo de la casa. Mercenario debajo de la casa. Hola! ¿Qué es lo que quieres? Me estás irritando vete no es mi culpa que estés solo, sólo fíjate alrededor creo que te darás cuenta que todos tienen el mismo problema. Esta no es una casa verdadera. Las paredes son tan delgadas. Los vecinos escuchan, no hagan ruido. Ellos se quejan. Naciste humillado y alimentado con la cuchara. ¿Por qué preocuparse ahora? todavía no estás muerto. Todavía tienes toda una vida para corregirlo, estás perdiendo, admirando el odio. Todos estos, no son, héroes felices, sólo mejores actores. Ciento y una dilaciones, y cincuenta y siete variedades. Afuera el vacío embruja, mantén la puerta golpeando. Mantén la puerta golpeando, mantén la puerta golpeando. No contestaré el teléfono. No contestaré la puerta. Reptiles, no los dejaré entrar. Si él supiera que estamos aquí, estoy seguro que nos dejaría entrar. Yo no los dejaré entrar.

De acuerdo, alto ahí. Esta no es una casa verdadera. Las paredes son tan delgadas, que los vecinos escuchan. Bajen el volumen. No hagan ruido, se están quejando. No los dejaré entrar. Si el supiera que estamos aquí, estoy seguro que nos dejaría entrar. Yo no los dejaré entrar. No los dejaré entrar. No los dejaré entrar. Si él supiera que estamos aquí. Estoy seguro que nos dejaría entrar. Si él supiera que estamos aquí. Estoy seguro que nos dejaría entrar. No te dejaré entrar. Si él supiera que estamos aquí, estoy seguro que nos dejaría entrar, mantén la puerta golpeando, mantén la puerta golpeando, mantén la puerta golpeando. No contestaré el teléfono. No contestaré la puerta. Mantén la puerta golpeando. Izquierda, derecha, izquierda, derecha. No mires atrás. Toma la segunda mejor, la primera protege el propio interés. Aquí siempre es lunes, lunes. izquierda, derecha, izquierda, derecha. Levántate, toma la armadura correcta. No mires atrás. Cuida tu salud, los buenos días por venir no escuchan a los refugiados rojos. Alienígenas, atrás, atrás, atrás, atrás. Extrema derecha, la cara es blanca, pie izquierdo. Pie derecho. Mantén los hombros en alto. La columna erguida. El plan maestro entre llamas. El Klu Klux Klan, mejorando en el frente doméstico, tendrá su buena taza de té en los días venideros. Nunca mires hacia atrás los días por llegar. Nunca mires hacia atrás los buenos días por llegar. Progresos en el frente doméstico. Los buenos días por delante. Nunca mires hacia atrás. No quiero ir cerca de allí. Defendido no culpable. Defendido no culpable. Vida. Sentencia de vida.



Traducción: Flavia Cardinali

TODOS QUIEREN VIAJAR EN JET

por Mike Calypso



¿Fuiste a **Vladimir**? Tenés que saber muy bien quien sos para poder ir. Aquí el tipo grandote de la puerta (a diferencia de los mersas de lugares como New York City o Paladium), hasta ese grandote es cheto y tiene su peinado raro. En Barrancas es el lugar exclusivo. La clave para entrar es muy sencilla: si parecés de ahí te dejan entrar. O en todo caso si parecés de los que pueden ser de ahí. Aquí la onda son las exquisiteces. En el restaurant, ponéle por algo así como 30 ó 40 dólares, un par de seres pueden saborear maldiciones gastronómicas tales como: Souflé de champignones, Omeletes de camarones o salmón con salsa de 2 colores. El bar te ofrece aquellas copas desde el tradicional Daiquiri, hasta el trago bomba especialidad de la casa: "Hacete mono". Ponéle 25.000 australes al día de ayer. Mientras bebés o comés 5 televisores van rodando del bar a restaurante tal como trenes que llevan y traen aquellos video clips que tanto quisiste ver en tus estúpidos últimos meses. Hay 5 barmans. Todos codiciados sexualmente, todos siempre relocos de trip o de faso, costosos, algunos de ellos reciben ofertas de Punta del Este o de Buzios. Son el espectáculo de Vladimir. ¿Los que van? Los típicos chicos relindos y grandotes con campera de cuero que no sirven normalmente para nada, sin querer ofender a lanada. las chicas se visten con la ropa marca "Cemento" (nada que ver con el turco de Einstein) y son inofensivas tanto en su mayor como en su menor parte. Como en todas las malditas zonas de la ciudad ahí también corre la dureza y hace poco lo cerraron porque encontraron un ladrillo de dureza en bambalinas. Pero Vladimir todo lo arregla. Y con la recaudación de 2 ó tres mil daiquiris a los juzgadores se les engordó la vista.

Ahí el tema es ser personaje como Charly Alberti o Ceratti que siempre paran, o ser conocido de ellos o ser saludado por ellos o hacerse el personaje. Aquí, ninguna grosería como sexo o siquiera levante.

Y pasemos a **Mix** (el ex-Prix-D'ami) también por Belgrano. El incómodo y grosero ex boliche rockero ahora es un Lugar. Regenteado por Pablo Grinbank —un ser que sabe disfrutar de las delikatesen de la vida— se accede a esta discoteca por la módica suma de 15.000 australes y por una igual cantidad ya adentrado es posible beberse un Cointreau o un gin tonic. Un champagne, chandón por supuesto, sale unos 100.000. Aquí entrar o no entrar es una auténtica lotería. La elección es arbitraria. Hoy sí mañana no. Aquella mejor vestida andá saber y esté que no se sabe pasa de una.

Lo mejor de lo mejor rebota en Mix. Y ésta es su gracia.

El lugar está superpuesto, con dos barras conectadas por un puente. Es el puente de los romances, allí se saca a bailar, se invita champagne y se elige el destino de los besos. Se baila. Bah, un decir, se mueven sin ritmo alguno protegidos por la oscuridad, no del lugar, sino de sus vidas. La gente de Vladimir entra aquí toda. También se junta la gente que antes iba a **Express** (Junín y Santa Fe) que ahora está cerrado. Ya saben, es fácil ponerlos, van en manada de un lugar a otro. Dentro de la miseria general aquí se escucha una buena música discotequera: desde Tecnotronix, pasando por Bowie y llegando a The Clash. Ya lo dije, en el puente de las seducciones se juega fuerte. Si alguien te agarra la mano y le decís que no, y te dice: "boluda", lo marcás y lo echan al toque.

Aunque parezca y lo es, **New York City** (conocido en el ambiente como La City) sigue siendo lugar de encuentro para los famosos, los empresarios, los hijos de famosos o de empresarios, actrices en ascenso. Es un Mau-Mau juvenil. Me da repugnancia esa última palabra que puse. La música es de cuarta. Las chicas van de una a buscar novios con plata. Es decir: te puedes llevar alguien a tu cama para darle o para sacarle dinero. A las chicas bonitas o potreriles las llevan para lucirse con ellas. Y si pescás a un famoso, también: lo llevás para que te miren después que a él/ella.

Por supuesto que para desayunar no hay como el **Open Plaza**, ahí en la Libertador frente al ACA. Jueguitos electrónicos para que te hagas más pavo de lo que ya naciste, mozas lindas pero amargadas con caras de protesta por estar ahí, allí o en todas partes. La especialidad de la casa: un free shop en donde hay revistas y cigarrillos importados. ah, también libros en inglés. Los que salen de aquí salen luego a hacer aerobismo. Ajj.

En Talcahuano y Charcas, está **Bulldog.** Se especializan en fiestas, los aburridos de La City terminan allí sus noches. Desde que cerró Express también van otra clase de aburridos.

Y así como estos lugares, otros. Si la tenés en el bolsillo, tu vida es fácil y estará allí. Sino la tenés odiarás esta nota y te resentirás como corresponda. Te digo: la tengas o no la tengas, la teca, no te perdés nada. Nos vemos en el Británico.

¿Y DEL OTRO LADO DE LA CALLE?

Auténticos espectros todavía deambulan por **Medio Mundo Varieté** los fines de semana y hasta los lunes. Vamos todavía allí para comprobar que nadie salió, que no dio un paso adelante ni atrás. Alguno siempre falta: Lucho se fue a la Cárcel y Gaby a España. Ya casi no hay peleas, ni romances, ni concurren las leyendas. Dejaron de ir los redondos. Es un excelente lugar para, a las tres de la mañana, preguntarse: ¿dónde están todos? Y a las cinco, emborrachar una pregunta más divertida: ¿qué hago yo aquí?

Ondine ya no es una variante, desde el piano se convirtió en un lugar familiar. De las peores familias. Una mezcla horripilante de Serrat, Charly García de la primer época, algún tanguito, porque no unas piscas de cubanas canciones de protesta, salsa de Lennon mientras casi pegado (hablamos de Corrientes y Rodríguez Peña) está el **Innombrable**, un bodegón de alterados mentales, pobres de bolsillo, caras de las de antes, deportistas del "qué me mirás" y eso si copetines. Esa hora de Carpenter en "Noche de Brujas" o de Brian di Palma en "Vestida para matar", esa hora del horror con Buenos Aires a oscuras preparada para un bombardeo que nunca llega. Mejor dicho: ya sucedió y están demolidas las alegrías y quedan nada más que ese lento patrullar de los taxis y los de siempre aterrizando en la **Academia**, ahora narración naturalista de una leyenda de los años '60 cuando Meneses, esa caricatura de policía, iba a espiar a la delincuencia del futuro. Y ¿dónde están? Curiosamente, **Cuchillo y tenedor**, ese restaurante que no hace muy buena comida, junta ciertas tribus del periodismo, la política, el lumpenaje y algunas artistoides teatrales (aunque éstos últimamente han emigrado). Allí Página 12 convive con Sur, habitués de Artemúltiple con drogones de revistas marginales. Es bueno para llegar sin hambre, sentarse a una mesa de los que terminan de comer y tomarse un cogñac barato hasta trasladarse al **Ramos** quien sabe por qué elegido últimamente com lugar de paso, mientras se decide qué es lo que no se va a hacer a continuación, o se pregunta dónde no va a pasar nada hoy. Otra curiosa excepción: **"La verdulería"**. Aquí sí que hay un verdadero rockandroll-candombe. Levante, bailongo, cuerpeo, redonditaje, mucho vino y cerveza, jarana española o si querés de Gerli. Pero algo, no sé si me entendés, algo, no ese quietismo exasperante, ese momiaje vegetativo que visita Cemento, el Parakultural y el Medio Mundo.

Y después el mapa ya no se sabe. **Caras más Caras** cerró. **Cezanne** es ahora un buen lugar para ir a devorar una picante feijoada a precios interesantes, y siempre dirigido por el curioso personaje que es Jorge. El galpón que abrieron en el Abasto (allí en la calle Guardia Vieja) es un bardaje. El lugar que es una mixtura de almacén de carnicero con sala de arte asfixiante, donde los grupos musicales escogidos no tienen ni alma ni vida ni máscara ni ruido.

Así que enfilás hacia San Telmo. Digo yo, lo que me queda cerca. O hacia tu barrio. Hacia alguna parte, por favor, para que aún cuando la tenga, no tenga razón aquella aseveración de que ya no es más tiempo de fiestas.

Y ahí llegamos al **Británico**, o como se llame el que esté en tu barrio, abierto las 24 horas, con un ser excepcional en el turno nocturno: Manolo, el ser más grande del mundo, el que te atiende con sus chistes, con un saludo especial mientras llegás desamparado a las cinco de la mañana.

Y ahí, con tu barata ginebra de 3 lucas, podés leer la nota que está enfrente de esta página y ocurrírsete la misma frase que se le ocurrió a Marcela, esta mañana, cuando terminaba de hablarme de los lugares a los que iba y yo le contaba de los lugares a los que iba.

Marcela dijo:

NADIE ESTA DISPUESTO A DAR NADA.



new verso

Mientras este sitio inmundo se transforma en un delirante shopping center, los chicos escriben poesía, versiones modernas de mitos antiguos, jardines eternos del placer. Pantallas de tevé que no pueden apagarse. Aquí están, estos son.

ESTABA EN NEW YORK Y SIN EMBARGO

Estaba en New York y sin embargo
era un callejón tan alejado.
Estaba en la 5a. Avenida de New York
y había una diferencia básica
con todos los callejones.
Yo estaba guiando una multitud
de camiones.
Esto es imposible pero
era de noche en la 5a. Avenida
y algunos camiones se iban por las transversales.
Y mientras tanto el resto
veía en mi ademán
un mapa
trazado con la seguridad de un taxista.
Al llegar a la calle 4 incluso
todo era muy normal.
Yo iba en un ómnibus y eso era mucho decir
ya que no era americano
y tanteaba mis
bolsillos buscando documentos.
Documentos que se tragarían
los mil quinientos autos que pasaron después.

RAUL BURGUEZ

"Me siento tan de vuelta, que no voy a ninguna parte"

Mientras miro tu cachondeo incesante
a la vez que te lo montas y pellizcas
y tu cintura se quiebra justo donde el miembro asoma
al tiempo que tus cachetes lisos hierven lava exhuberante.
El me mira, yo le hablo,
tu rodilla se hunde en mis costillas
tus manos se esconden, tus dedos hurguetean
(felina insaciable)
volás por los aires sin el menor asombro
me aplastas y me intimidas
me propones sueños de imperios y de carne profusa,
whiskies como semen, besos como vaginas.
Me contengo y enrosco mi bufanda tres veces,
mientras salgo por los pasillos y ahora él me pasa su lengua,
confunde mi espalda con un camino sinuso
y yo le muerdo el cuello con afán de sangre
cuando la mía se acumula en mis labios espesos
pretendiendo explotar por exceso de dinamita.
Alguna oscura profecía me hace evitar el intento
de meterme en tu cuerpo y sondear tus ciudades
de ser boa asesina para tus extremidades
de invadir tu cerebro de un modo virulento
alimentarme de tu carne como lobo hambriento
verte sin aliento y seguir haciendo el intento
de dejarte KOT debajo de mi universo
hacerte morir santificándote ante mis diablos
y resucitar ingenua para abandonarte a la madrugada.

Algo me introduce en el taxi de vuelta.
Alguna extraña profecía...
Pero juro que te cogería.

PEPA

LA ESTRELLA

(inspirada en Baudelaire)

No hay una sola luz
en este desierto ambiguo
o en este turbulento río
de aguas muertas
sólo soy un naufragio.
Sombras inconclusas, evasivas
arrebatan con estilo siniestro
mis velados prodigios.
Y yo me contorneo
fingiendo el sueño eterno
del que rara vez despiertan
los cerebros danzantes del infierno.
Y en las noches tempranas
de infaustas horas
que nunca acaban,
veo vagar mi cuerpo ajeno
que de miseria
viste y desviste el alma.
Suaves cunas otoñales
con ribetes de oro y sedas,
apego inefable a un
mundo lívido y protervo,
hundiendo mi alma
en letargos animales,
taciturno subconsciente
plagado de espectros.

Viviana Chandía

EL NEGRO MERCADER

mirando de reojo en los baños
de Cemento
el viejo cicuta espera al díler
comiendo esas mierditas de chocolate
al borde del ataque.

qué abstinencia
qué abstinencia
todos
vestiditos de esnifeantes
toda una noche de júbilo
hasta escupir por la nariz.

siete lucas al hielo.

llega el traficante el terror de los niños
del colegio
dicen los adictos de Caballito
esconde papeles en corbatas pier cardin
repartiendo merca a los conchetos de la city.

hace negocios con los psico-universitarios
boludamente freudianos
él les dice: "estoy de pico"

y ellos corren a robar a su edipo-madre
que los parió.

siete lucas al hilo.

el negro mercader cuenta el dinero
en la parada del 105
así cada reviente de los sábados
cuando la clientela lo aclama
desde las discotecas.

"la calle está dura" le dice al colectivero,
totalmente paranoico
a esas horas de la noche.

CELESTE

UNA JOVEN Y HERMOSA MUJER

**Una joven y hermosa mujer
y su joven y hermoso hijo
hicieron el amor
aquella última vez
con sencillez
con gran plasticidad
con infinita tristeza.**

Cristina Lobaiza

ENTREVISTA
KURT VONNEGUT

vagabundo

El Vagabundo del Espacio es el último habitante de la tierra, el único que consigue salvarse del segundo diluvio, viajando en el féretro de un viejo faraón egipcio. Esta típica aventura escrita por Vonnegut nos da el perfil, un perfil alucinado, de uno de los pocos autores de la ciencia ficción que exceden el género. Vonnegut tiene fama de infranqueable para el periodismo, sin embargo Philip Carter, notero de "Sun Machine", logró entrevistarlo y creímos que valía la pena publicarlo en nuestro idioma.



habla el del espacio

Luego de casi dos meses de infructuosa búsqueda, encontré al viejo Kurt en un suburbio de Kansas City. Parecía infernalmente cansado y llevaba una barba descuidada. Vivía con una tailandesa que lo miraba sonriente y que no hablaba una jota de inglés. La condición que me impuso para acceder al reportaje fue que no le pregunte nada de su último libro ("El riñón de Atila"), un éxito arrollador en ventas y pronto a ser llevado al cine por Ridley Scott.

Kurt Vonnegut, objeto de culto y autor de varias novelas indispensables, tiene en la actualidad los años suficientes como para ser llamado "un viejo", pero sencillamente no parece un viejo. Su cara se esconde detrás de una sonrisa mefistofélica y eso no cuaja muy bien con su camisa leñadora. Esta es la charla, sólo interrumpida por el ruido de sus invitados que entran y salen todo el tiempo dando portazos.

—Bueno, parece que te saliste con la tuya...

—¿Es muy complicado ser una gloria viviente?

—¿Por qué me lo preguntás? ¿Tenés miedo de que te pase a vos?

—Si no querés responder hablamos de otra cosa.

—Te respondo: cuando yo dije que había que reinventar el mundo, decirle la verdad a los alienados, mucha gente me llamó "artista comprometido". ¡Nada más equivocado! Jamás intentaría salvar a la civilización ni nada parecido. Si bien para mí toda la entropía surge del estado mental dominante, no por eso voy a decir mirándome al espejo y en pantuflas cosas como "yo empecé todo esto".

—¿Vos dijiste en el programa de Larry King que la gente te importaba una mierda?

—(se ríe) Bueno, no dije exactamente eso... pero sí, es más o menos lo que quise dar a entender. La gente está fascinada por la cultura del ser uno-mismo y toda esa cagada del automejoramiento y la energía de los ovnis. Hay cosas que alguien que habla por televisión alguna vez está obligado a decir.

—¿Qué te parece importante?

—¿Qué me parece importante?... transigir de buena fe con el propio destino.

—¿Y qué hay del amor?

—Tuve algunas experiencias con el amor, o por lo menos pienso que las he tenido. Traté bien a una persona durante un corto tiempo y esa persona a su vez me trató bien a mí. No es forzoso que el amor haya tenido algo que ver con eso.

De todas formas, soy un tipo incapaz de distinguir el amor que siento por la gente, del amor que siento por los perros. Cuando yo era un pendejo, me encantaba pasarme horas revolcándome sobre la alfombra con perros que me amaban sin ningún sentido crítico. Y yo todavía lo hago con frecuencia, pero lamentablemente los perros se cansan, se desconcentran y se ponen incómodos. Yo podría pasarme la vida haciendo eso.

—¿Donde está el amor entonces?

—Donde uno lo encuentra, siempre creí que era algo bastante boludo ir a buscarlo y encima peligroso, o por lo menos venenoso. Ojalá la gente que hace que se ama, se dijera en medio de una pelea: por favor, un poco menos de amor y un poco más de decencia.

—Tu carrera es algo esquizo; muchos relatos leídos por un público numeroso y popular, y un grupo de bizarras novelas reconocidas sólo por una pequeña minoría...

—Yo soy el primer sorprendido.

—¿Qué preguntas te hacés más a menudo?

—Cosas como ¿quién gobierna en realidad este absurdo país?, y otras como ¿está ocurriendo algo en especial, o todo es tan absurdo como me parece a mí?

—¿Leés a otros autores?

—Leo muy poco, como ves (señala a su amiga tailandesa) estoy muy entretenido la mayor parte del tiempo... de todos modos, sí, leo, es como un virus... leo a Philip Dick, leo a Raymond Chandler y más que nada a Nathaniel Hawthorne. Antes me gustaba mucho Jacques Sternberg y sus "Futuros sin Futuro", pero al final me aburrió.

—¿Los sueños son una fuerte influencia para vos?

—Una vez soñé que era una tortuga voladora, casi entidad espiritual, y que volaba desde mi residencia en el año un millón hasta descubrir de dónde había partido el gran disloque apocalíptico. Ese sueño fue la base de mi novela "Galápagos". Así que sí, muchas veces me inspiro en los sueños, pero no sueño mucho.

—¿Qué te parece el programa espacial que aprobó el presidente (de los EEUU)?

—Bien... por una parte significa que nunca nos alejaremos mucho de este planeta, sea cual fuere la cantidad de dinero que gastemos. De modo que será mejor que dejemos de tratar al planeta como si fuera material decartable, eso sería un adelanto, aunque no sé si tenemos dignidad como para una empresa así. Estamos tan metidos en nuestra pequeña basura que creemos que el universo va a terminar el día en que reventemos. Por otro lado, significa también que por muy lejos que viajemos, nunca podremos salir de nuestra mierdosa cabeza.

—¿En qué andás ahora?

—MMmmm... estoy depurándome, renovándome para los muy diferentes tipos de años que vendrán. En condiciones espirituales similares, el conde Tolstoi liberó a sus siervos, Thomas Jefferson liberó a sus esclavos. Yo voy a poner en libertad a mis personajes literarios que me sirvieron tan lealmente durante mi carrera de escritor...

—¿Te gustaría agregar algo más?

—Sí, un fragmento muy corto, después te digo de quien es: "Era el mejor de los tiempos, era el peor de los tiempos, era la edad de la sabiduría, era la edad de la estupidez. Era la época de la fe, era la época de la incredulidad, era la estación de la luz, era la estación de la oscuridad, era la primavera de la esperanza, era el invierno de la desesperación. Lo teníamos todo por delante, nada teníamos por delante, íbamos todos directamente al Cielo, íbamos todos directamente en sentido contrario".

—¿Es tuyo?

—Charles Dickens... chau Phil.

—Adiós, señor Vonnegut.

(Traducción y selección: Rafael Bini)

Un linyera en Roland Garros

por Lucio Moores

Estaba en Perpignan, sur de Francia, con dos amigos y poca guita. Habíamos aterrizado en Madrid con algunos mangos y ganas de yirar. Mientras esperábamos los papeles de una combi que finalmente no compramos, laburamos para la Asociación Española Antidroga. Vendíamos señaladores y esas cosas.

"¿Podría colaborar contra la droga? Son sólo 20 duros. Gracias". Ese era el versito y la forma en que conocimos el comportamiento de un madrileño común en la calle. Si el día de laburo había sido bueno, a la noche comprábamos chocolate cerca de la calle La Palma. "¿Queréis costo?", decían los dealers yoyegas. De ahí fuimos para Portugal, donde estaba mi hermano el cura. Recorrimos media costa portuguesa a bordo de un Renault 5 que nos habilitaron los capos de su congregación. Mis amigos partieron hacia Ibiza con parte de mi dinero. Yo me guardé lo suficiente como para reencontrarme con ellos a la semana siguiente, cosa que tuvo sus peripecias ya que la guita no me alcanzó. Llegado a Valencia después de hacer dedo, tomar bondis y trenes me entero que el barco que me depositaría en la paradisíaca isla me costaba 5 mil pesetas. Yo tenía mil. Recurrí a lo aprendido en las calles de Madrid y me puse a manguear pesetas en la entrada del puerto. Al día siguiente ya tenía el dinero necesario. Me reencontré con mis amigos y mi guita, buscamos laburo durante dos o tres semanas y nada. Para peor la money se extinguía. Pasamos a Barcelona a lo de unos parientes de Santi. Recargamos las pilas y tomamos el tren hasta la frontera con Francia, Port-Bou-Cerbere. Dormimos en una construcción abandonada en un acantilado entre la ruta y el mar y enfilamos para Perpignan. Allí me entero que en días más comenzará el tradicional campeonato de tenis de Roland Garros, en París. Mi trabajo en Buenos Aires era colaborar en la agencia de noticias DyN, donde otro hermano mío era jefe de deportes. El me había dicho que, llegado el caso, cabía la posibilidad de laburar el torneo. El caso ya había llegado. Tenía poca guita y ganas de conocer París. Lo llamé. Luego de varios días de tratativas consiguió transar 700 dólares por la cobertura de las dos semanas de campeonato y un posterior partido de fútbol en Suiza entre Argentina e Italia. Listo el pollo. Me despedí muy emotivamente de mis amigos Lucho y Santi, que se irían a buscar laburo en la recolección de alguna fruta del sur francés. Y partí hacia París en tren europeo. Oh, Paguís, Paguís.

El tren me depositó en la Gare D'Auterlitz, una especie de Constitución pero menos subdesarrollada. En ese momento ni me imaginé que ese sería mi hogar durante las dos semanas de estancia en la Ciudad Luz. Dejé la mochila en un depósito de equipajes y encaré el rollo de la acreditación en Roland Garros, lo cual las reglas indican que hay que hacerlo con meses de antelación. Me encontré con los colegas argentinos de los grandes diarios, radios y revistas. Demasiado caretas como para darme una mano. Igualmente uno de ellos dio fe ante las autoridades de que efectivamente yo era periodista. Tomé el subte y volví a la estación. Era un constante ir y venir de gente desconocida que cuando hablaba lo hacía casi en forma inentendible. Agarré la mochila, hecha bolsa la pobre, y volví a tomar el subte, esta vez hacia el barrio del Albergue de la Juventud. Si Buenos Aires fuera sólo la Recoleta y Palermo Chico, sería igual a París. Pero, ya se sabe, París queda en Europa y Baires en Latinoamérica.

El albergue resultó ser cómodo, bueno, limpio y todo eso, pero tenía dos problemas: no se podía pernoctar más de tres noches seguidas y era un poquito caro: 70 francos (200 mil australes). Ambos inconvenientes encontraron su desenlace al cuarto día. Ese mediodía yo había abandonado el lugar definitivamente, ya que se había cumplido el tercer día de alojamiento, pero a la noche, después de la jornada laboral en el conchetería de Roland Garros, intenté pasar disimulando al japonés de la entrada, cosa que logré con un pequeño ademán de



saludo. Subí por la escalareas y confiado en que había hecho la proeza del día, me dirigí hacia el cuarto donde había torrado las tres noches anteriores. Abrí la puerta y vi millones de francesitos de 10 ó 12 años que ocupaban todas las camas posibles. Fui a otro cuarto y lo mismo. Debían ser tipo boy-scouts de alguna provincia gala. Bajé de nuevo por las escaleras, salude al nipón y me fui. Me sentía Peter Sellers filmando la Partera Rosa. Tomé el subte de la trasnoche parisina y volví a la estación de tren.

Completando una noche de dicidida mala suerte, me encontré con que el depósito donde había dejado la mochila, con la bolsa de dormir dentro, ya había cerrado. Empecé a fumar Gauloises sans filtre (sin filtro) y pensar. La situación no era cómoda. Si decidía pagar para dormir en una cama, el dinero se extinguiría en pocos días más. Además, los dólares por la cobertura del torneo, no me llegarían a París, sino que me iban a ser mandados a Zurich, Suiza, por medio de otro periodista que iría a cubrir Argentina-Italia. Así que me fui haciendo la idea que debería dormir en esa estación durante los doce días que restaban. Miré hacia mi derecha y vi un grupito de tipos en la misma situación. Estaban en la entrada del subte, que había quedado abierta. Entré y me encontré con una especie de club multinacional de turistas en París, sin techo. Unos portugueses, un español, algunos franceses. Todos teníamos un común denominador: pasar la noche. Luego de algunos minutos de charla la cosa se trasladó unos escalones más abajo, hacia la zona de boleterías y molinetes. Estos últimos eran automáticos: uno metía el boleto —tipo de tren—, cruzaba el molinete y lo volvía a tomar del otro lado, ya marcado. Por lo tanto, las maquinitas éstas eran calentitas. Decidí dormir encima de un molinete. Hacía algo de frío. En realidad se trataba de una tarea de equilibristas; dormir en el estricto sentido de la palabra era sencillamente imposible. Sólo se descansaba en mejor posición que de pie. En el medio de ese descanso —serían como las 4 ó 5 de la mañana— se escucha un gritería de gente entrando en los pasillos de la estación. Eran canas de civil, empuñando sus fierros, gritando cosas inentendibles en francés y dejando boquiabiertos a los turistas sin techo. El capo del grupo era un peladito Tipo Koyak que vestía una campera de cuero negra. Salté instantáneamente del molinete decidido a entregarme a la ley. Aluciné que sería una razzia anti-linyeras. Saqué presuroso el pasaporte del bolsillo y levanté los brazos como en las películas. Al pedo. Los tipos no se interesaban ni por mí, ni por mis compañeros de estación. Al parecer estaban buscando un chorro. Entraron a la estación propiamente dicha, dieron algunas vueltas y salieron a los 15 minutos sin haber encontrado al quía. Se fueron sin tocarnos ni preguntarnos nada, pero ya me habían cagado el sueño. No pude volver a dormirme. El resto de la noche lo pasé deambulando por los pasillos y fumando Gauloises.

Roland Garros ya estaba en marcha. Su componente humano era muy parecido al que puede haber en el Buenos aires Lawn Tenis, pero obviamente afrancesado. Rubias espectaculares, galanes maduros de anteojos negros, deportistas de esos que andan con el joggins puesto todo el día y algún que otro colgado. Dentro de sus roles, todos estaban muy elegantes. Yo no estaba a tono. Vestía la misma ropa que el día anterior. Mis zapatillas eran unas Topper de basquetbolista (con las cuales chivaba como una bestia) que había mangueado a Lucho antes de separarnos en Perpignan. En el apuro no me había dado cuenta que me quedaban notoriamente chicas. Cuando me cansaba de hacer el ridículo y caminar tipo Astroboy, recurría al otro par de calzados. Unas Pampero negras muy gastadas y con

Ilustración: Luis Lindner



agujeritos en la punta del dedo gordo de cada pie. El jean era el mismo de todos los días, pero nadie se daba cuenta (todos al fin y al cabo casi siempre usamos el mismo jean), el buzo negro también y las remeras, como tenía varias, podía darme el lujo de volver a usar la misma al tercer o cuarto día. El colmo del aspecto ropa fue cuando quise tapar los agujeritos de las zapatillas con un poco de plástico negro de una bolsa de basura. Al principio creía que iba buenísimo pero a las pocas horas me empecé a dar cuenta que era un bardo: era una tonalidad de negro algo más oscura que las zapatillas y los agujeros se seguían notando a simple vista. En definitiva, me sentía un bicho muy raro dentro de la sala de prensa, pero, la supervivencia obligaba.

Mi jornada diaria contemplaba el siguiente programa: luego de laburar como un marrano durante diez horas, ver partidos de tenis, hacer notas a tenistas y sostener incomprensibles conversaciones con periodistas de otros países, agarraba mi agenda y empezaba a vivir la otra mitad de mi realidad. De día deambulaba en un mundo de fantasía, lujos y todo tipo de chiches. De noche empezaba la transformación en el Lobo Estepario. Cansado y con pocas pilas, tomaba el subte en una desenfrenada carrera para que no me cerraran el depósito donde estaba mi mochila. Ahí guardaba los implementos periodísticos —agenda, birome y papelerío— y sacaba la bolsa de dormir. Luego de aquel incidente con Koyak y sus secuaces, encontré el lugar ideal para dormir sin ser demasiado molestado. Era un lugar techado, detrás del estacionamiento para taxis y junto a unos bancos truchos. Medio sucio, por cierto, pero ahí dormían los borrachos y eso, para mí, era una garantía de tranquilidad. Me apostaba en ese lugar recién a la una de la mañana, cuando finalizaba el trajín diario de la estación. Si había un vinito, mejor. Aceleraba la caída en los sueños. También se planteaban conversaciones al mejor estilo Fellini. Entender lo que nos pretende decir un borracho francés se logra mejor a través de los gestos que de las palabras. El despertar era lo más incómodo. Los changadores no tenían piedad con los durmientes y pasaban con sus carritos repletos de quipaje junto a la bolsa de dormir. Cumplido ese acto, me levantaba y meaba en un rincón, natural necesidad humana que un día fue reprimida por un cana de la estación. Me pescó in-fraganti, me llevó a su destacamento y me sancionó registrándome en un libraco de antecedentes. Preguntó sobre mi profesión y le mostré la credencial de Roland Garros. Siguió llenando el libraco sin entender un carajo.

Una vez levantado y despabilado, dejaba la bolsa de dormir en el depósito, sacaba agenda y birome, partía hacia un almacén, compraba un yogur helado, iba a la panadería, hacía lo mismo con el famoso pan francés recién sacado del horno y partía hacia alguna plaza parisina para desayunar bajo los rayos del astro solar. Era el mejor momento del día, aquel en que uno se puede sentar en el pasto para mirar despreocupadamente cómo transcurre el mundo, aunque sea por un ratito y después haya que volver a insertarse en la rutina diaria. Porque quiérase o no, siempre vamos a tener una rutina, es algo como ineludible. Y la cosa quizás pase por experimentar varios tipos de rutina e ir cambiándola a medida que empiece a ser tal y no una divertida forma de vida. La cobertura de Roland Garros y el hogar en la estación de tren fueron mi rutina más divertida.

LA COLUMNA DE RAFAEL BINI

¡QUE BONITO CEMENTERIO!



Un poeta de origen francés escribió hace tiempo: "Los hombres, como cuerpos desprovistos de sepultura, se pasean por el jardín de mi mirada". Retomando esta visión, Bini agrega "sin embargo qué buen tiempo hace" en un desborde de optimismo o de fatal necesidad. Y bueno, ¿qué culpa tiene el cementerio de hospedar gente tan ingrata?



El abismo llama al abismo

"Deseo —dijo— pasiones raras". Me pareció que exageraba pero elegí callarme y seguir escuchando. *"Deseo —insistió— que no te enamores de mí, mi sentimiento es líquido y tu amor es un fuego"*. Esto ya era un poco más coherente. Un avión pasaba y su rugido no me permitió escuchar la última frase. Con modales Carmen Miranda me dio un largo beso de lengua y la intuición me dijo que ya no era su esclavo. Cuando se fue quería transformarme en árbol; pensé que las hojas borrarían mi memoria.

Fascinación del desapego

La preocupaba muchísimo el lavaje o ducha post coito. Un médico amigo se lo había recomendado fervientemente. *"Como si la causa mecánica de mi deseo estuviera en el cuerpo adverso..."* pensaba bajo la ducha expiatoria. Se fregaba con violencia los genitales, casi hasta enrojecerlos debido a la presión exagerada que imprimía en las idas y venidas de la esponjita. Sentía náuseas, molestias digestivas, diarrea. "No debí chupársela tanto, ahora él va a pensar que yo..." y cosas por el estilo. Largas horas en el bidet. El chorro de agua la volvió a la realidad. Los espermatozoides comenzaban a emigrar.

Imágenes paganas

La revista se le cayó en el colectivo. Como por obra de un chiste del destino se le abrió justo en una página doble que mostraba sin ningún disimulo la exhuberancia de una entrepierna masculina. Todas las miradas convergieron inequívocamente sobre la imagen. Casi enseguida lo miraron a él. Como no supo bien qué hacer, se acomodó el pelo y miró con mucha concentración por la ventanilla. **No se veía nada.**

Intuye y huye

Apenas lo conoció, quedó sorprendida por el olor acre que exhalaba. La camisa de color tenue, dejaba escapar unos pliegues de su abdomen blancuzco y comprendió en el acto que él era solterón y que la muerte de su madre lo había dejado viudo. Pero, el tipo era muy capo en otras cosas, así que no retuvo aquella primera y reveladora impresión. Años más tarde lamentaría ese descuido.

Cuanto joder

"Usted es un hombre del cuarto poder" me dice el individuo de la inmobiliaria por teléfono, y agrega: *"¿Por qué en vez de hablar tantas pavadas, no dicen algo de los inquilinos informales? ¿eh?"*. Cuelgo y no pienso nada durante un buen rato. Hay momentos en que la increíble fealdad de las personas me produce un efecto de suspensión, algo así como que el idioma en que quizás podría no sólo escribir sino también pensar, se transforma en una lengua de la cual he olvidado todas las palabras.

Virgil

Atiende un video club en pleno centro. Le gusta mucho los melodramas y las películas "cómicas" al estilo **Cortocircuito**. Se pasa diez horas por día mirando videos. Luego, llega a su casa y mira más videos, las últimas novedades. Para que no lo molesten las sirenas, ni las explosiones ni las manifestaciones de la calle, puso un sistema aislante de última generación en su propio cerebro. La duda del lenguaje lo devoró y su vida es ese eructo.

Uno está mintiendo

Hay una frase de una escritora poco conocida que dice que "cuando dos personas dicen que se aman, hay una que está mintiendo". Releyendo esta frase, recuerdo a una mujer que nunca soportó este poema:

"Te amo"
Dice la mujer
"Cuídate
De no amarme
Demasiado
—Dice el amante—
Pues retornarías
A tí misma
El amor es redondo"



Entrevista a Julio Nobel

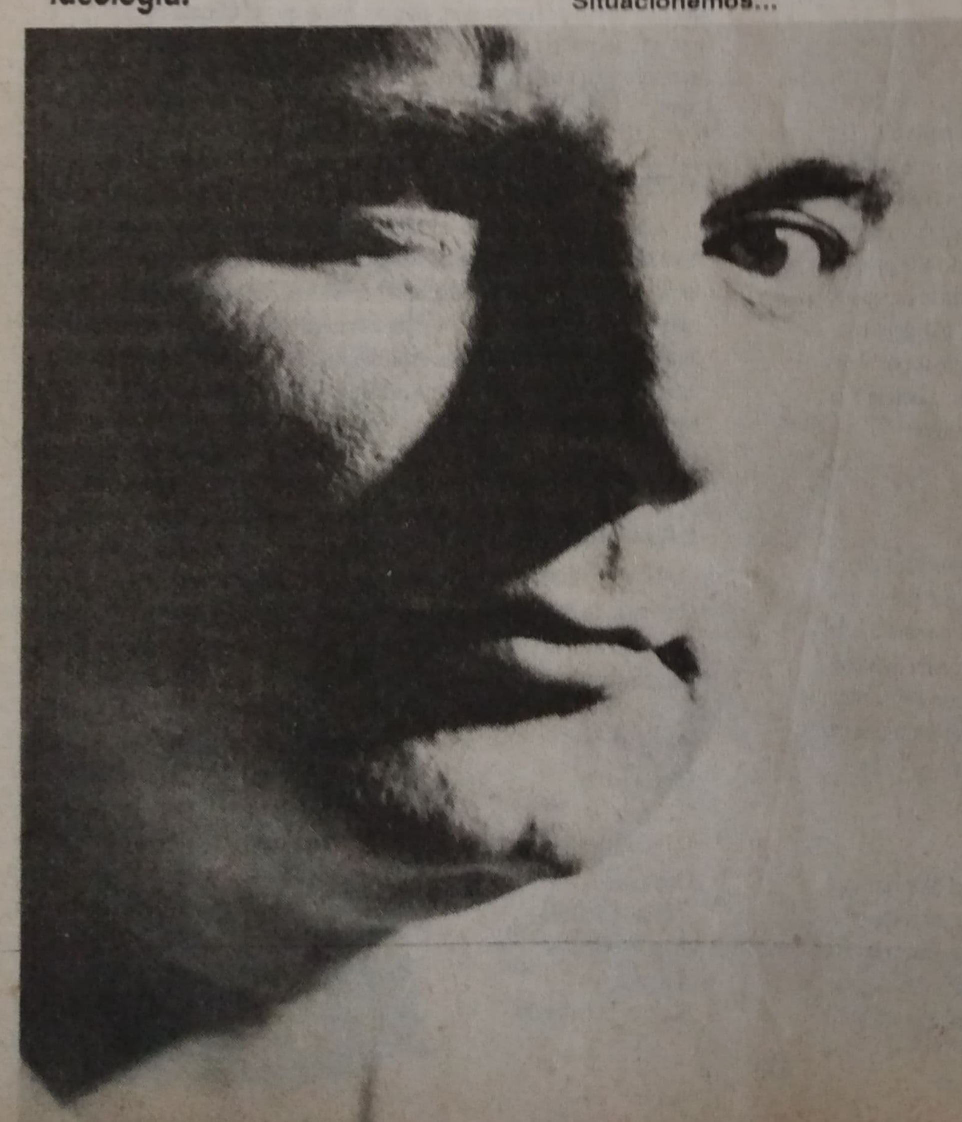
el mito del movim

El Movimiento Internacional Situacionista formó parte junto a otros fenómenos culturales y sociales de la "contracultura" de los '60. En este curioso reportaje realizado por el periodista uruguayo Alberto Silva, el situacionismo aparece como una misteriosa estrategia de combate cotidiano. Nobel, activo participante en el legendario Mayo Francés, nos revela la esencia de esa ideología.

¿Qué es el situacionismo?

Es una pregunta que me resisto a responder. Los ismos llegan cuando la operatividad de la idea, cuando el poder de la imagen se congela. "Ismear" es la mejor forma de condenar al ostracismo a la fuerza que se trata de definir. Podríamos decir que en la década del 60 hubo algo así como un movimiento denominado "internacional situacionista" que co-participó junto a otros fenómenos en la gesta del Mayo francés. Y que hubo intelectuales que se definían a sí mismos como situacionistas. Y que la idea básica era la desestructuración de la rutina cotidiana para liberar la intensidad. Y podríamos citar a Guy Debord, a Jean Pierre Marais o a Roaul Vaneigem. Pero lo importante sería intentar "situacionar" esta conversación.

Situacionemos...



Si nos libramos del guión que nos condena a que esta escena trate de un reportaje y que tú haces el rol de interrogador y yo de interrogado, tendríamos la posibilidad de experimentar una situación desvinculada de sus determinaciones inmediatas. Si existiera algo así como un combatiente situacionista, su campo de acción estaría integrado por todas las situaciones de la vida cotidiana a las que intentaría despojar de su pasado proyectante y de su futuro proyectado. Si esta fuera una obra de teatro y nosotros los actores, como situacionistas, trataríamos de apartarnos del guión. Los actores actúan de memoria.

¿Para qué serviría que yo dejara de hacer este reportaje?

Podríamos planear el asalto a un banco. O quizá hacer el amor. ¿Alguna vez hizo el amor con un hombre? Podemos bajar al tercer piso y violarnos a una rubia de pechos enormes que quizá viva ahí. ¿Cómo te imaginás que es una revolución? Digo una que te sirva a ti, no al mundo, no a los pobres, no hablo de abs-y no existe el universo, ni el planeta Tierra, ni la Ciudad de Montevideo, ni la calle Rosario, existe sólo este cuarto en donde tú y yo quién sabe de qué estaremos hablando.

Tu descripción del situacionismo me parece una utopía más utópica aún que el anarquismo. ¿Cómo se trabajaría grupalmente, como se formaría un movimiento situacionista?

Ah! Y yo qué sé? ¿Y para qué quiero saberlo? Yo cada tanto me disfrazo y me hago mis cosas por ahí. Si a alguno le gusta mi juego que juegue conmigo. Pero quién soy yo para andar pregonando ideas si todos los que han pregonizado sobre mí me han jodido. No, yo ando con mis secretos. Te diré uno: si te disfrazas y simulas en cualquier lugar te cargas la energía de los demás. No se las robas, ellos la dejan por ahí y tú la tomas. Puedes con eso fascinarte contigo mismo, hacerle el amor a todas las mujeres que se te cruzan, convertirte en líder. Pero también puedes dejar de lado tu hedo-

iento situacionista

nismo apropiativo y devolver esa energía dándole una cachetada de calor a la situación y dejarles una huella.

¿Y cuál es el objetivo?

Convocar lo imposible. Crear ritos para proteger la molécula de la existencia: la situación. Un situacionista es un virus. Una enfermedad que ataca las enfermedades. El objetivo es recuperar la importancia de los vínculos desentramándolos para volver a entramarlos dramáticamente. "Oye, periodista, nos está sucediendo lo más importante de todo: estamos aquí tú y yo. ¿Qué hacemos? Divirtámonos. Que se vayan a la mierda todas esas palabras inútiles: amor, generosidad, libertad, derecho, justicia. Si me resultas divertido, mataré a tu enemigo.

¿Su vida es situacionista?

Mira, formo parte de un club secreto. Para formar parte de este club hay que tener una historia personal verdaderamente interesante: tenemos un extaterrestre de la estrella sirio, tenemos otro que tiene tres vidas diferentes, con esposas diferentes, oficios diferentes, en la misma ciudad sin que sus vidas se crucen. Tenemos un transmutador que está intentando construir una nave mental para huir.

Pero además para entrar a este club hay que cometer el acto más disparatado de la vida. Si quieres saber qué es el situacionismo deberías tracciones. Te diré: una gran revolución se puede hacer si operas en la esfera de tu pequeña vida.

¿Operar de qué manera?

Haciendo las maletas para huir siempre de lo que ya sabés, luchando contra la presión del libreto que está estampado en todos los lugares que recorres y entre todas las personas que conoces. Es un viejo plan. Un astuto viejo plan. El plan te dice: este momento que estás viviendo no es satisfactorio porque no hiciste lo que tenías que hacer. Ahora, tú dime: ¿qué es lo que tienes que hacer?

¿...?

No lo sabes, nadie lo sabe. Pero el que sabe que no sabe ya sabe algo. Entonces te dices: bueno, sigamos el juego, estoy en una oficina y estoy haciendo este reportaje. Lo estás haciendo pero todo tú eres mientras tanto un gran gato agazapado, un gato que aguarda para saltar sobre la presa. La presa es la irrupción de cualquier oportunidad que te permita a ti irrumpir sobre esa escena y desordenarla.

Es muy teórico lo que dices...

Anda, lleva a tu amante a tu casa y preséntala a tu esposa y ríete de lo que allí va a suceder. Ponle tres dosis de LSD en el agua a tu jefe y ríete de las consecuencias. Anda, hombre dame un abrazo.

Prefiero seguir haciendo este reportaje, ¿cómo actúa un supuesto guerrillero situacionista en la vida cotidiana?

Reina una enorme infelicidad presidida y dirigida por una mecanización de la organizacidad, una racionalización de lo imaginario, una educación diaria cuya intención es desensibilizar. La mayor parte de las personas viven sin conmoverse. Los ojos no ven sino que recuerdan, las manos no exploran sino que investigan. Las personas se "acostumbran" y no quieren desacostumbrarse. El problema del mundo no es la falta de alimentos, la guerra, o la explotación. El problema es el acostumbramiento a la costumbre que anula la humanidad de los individuos. El guerrillero situacionista atenta contra la costumbre. No tiene lo que se dice una vida propia. Ni hogar, ni familia, ni hijos, ni amigos, ni amantes aun cuando parezca tenerlos ante los demás. Es un espía, tiene una doble vida que nadie conoce excepto, claro está otro situacionista. Pero ante todo es necesario comprender, (no creer, ni pensar), "comprender" que intentarlo? ¿Quieres conocer este club?

No creo nada de lo que está diciendo...

Coincido con usted. Jamás creo nada de lo que digo. Es más, ni siquiera me escucho.

Este reportaje no será verosímil si por lo menos no me cuenta un "operativo situacionista" del que usted haya participado.

Bueno. En Madrid, en 1976, junto a dos amigos decidimos inventar una religión. Escribimos unos textos "antiquísimos", nos repartimos los roles y durante varios meses convencimos a más de 60 personas de nuestra divinidad. Les hicimos tener cualquier tipo de conducta absurda, los disfrazamos, los rapamos, les hicimos tener una vida divertidísima y un buen día les dijimos: Tíos, todo esto ha sido un invento. Pero así han vivido toda vuestras estúpidas vidas: obedeciendo a cualquiera. Tíos estúpidos como ustedes los hay a millones. Ahora, quizás séais un poco menos tontos. Y nos fuimos.

Entonces hay en el situacionismo una ética, un sentido de "misión". De alguna manera fueron religiosos.

No. Nos comimos todo lo que tenían en sus heladeras. Les sacamos algunos billetes para el brandy y les dimos algunos besos a unas bonitas muchachas. Cuando nos aburrimos, nos fuimos. Luego nos dedicamos a dar cátedras de antropología en Alcalá, fuimos mendigos en Vallecas, cometimos un par de delitos pequeños para visitar la cárcel.

Usted se burla de esta entrevista. Por lo visto el situacionismo es una especie de jarana para pasarla bien...

Claro. Es más, todo lo que le conté no sucedió en absoluto, le narré eso para complacerlo. Ahora le voy a contar mi último operativo situacionista: hice creer a un ingenuo periodista uruguayo de que yo era un situacionista. Debo confesarle que soy apenas un dentista.

Alberto Silva.

LOS ESPACIOS SONOROS

BRIAN ENO

El tipo ha influenciado la música contemporánea de muchas más formas de las que puedas imaginarte. Las huellas de sus pasos podés encontrarlas en lugares tan disímiles como el trabajo de un Bowie o Bryan Ferry, los vuelos étnicos de un Gabriel o Byrne, la beatífica sonrisa new age de un Kitaro o Vollenweider.

Brian Eno es uno de los "hombres del Renacimiento" de fines del siglo XX. Educado, como muchos rockers británicos, en la escuela de arte, también estudió con Gavin Bryars y Cornelius Cardew, ambos discípulos de John Cage. Luego de eso se unió con Bryan Ferry, Phil Manzanera y Andy Mackay para formar uno de los grupos más escandalosos de comienzos de los 70, Roxy Music (esa extrañísima línea de sintetizador en "Editions of You" —de "For Your Pleasure"— es suya, por ejemplo), cuya mezcla de glam y decadencia, clasicismo y avant-garde, abriría un camino cuyas influencias pueden detectarse hasta el día de hoy, en grupos tan disímiles como los Smiths y Duran Duran. Luego de dejar la banda en el 73, fue expandiendo su rol como mago de la electrónica y compositor-arreglador, para convertirse en un requerido productor de algunos de los más audaces exploradores del rock, además de escuchado (y plagiado) conceptualista, un tipo cuyo mero pensamiento abre el camino no sólo para la obra individual de diversos creadores, sino para corrientes musicales enteras.

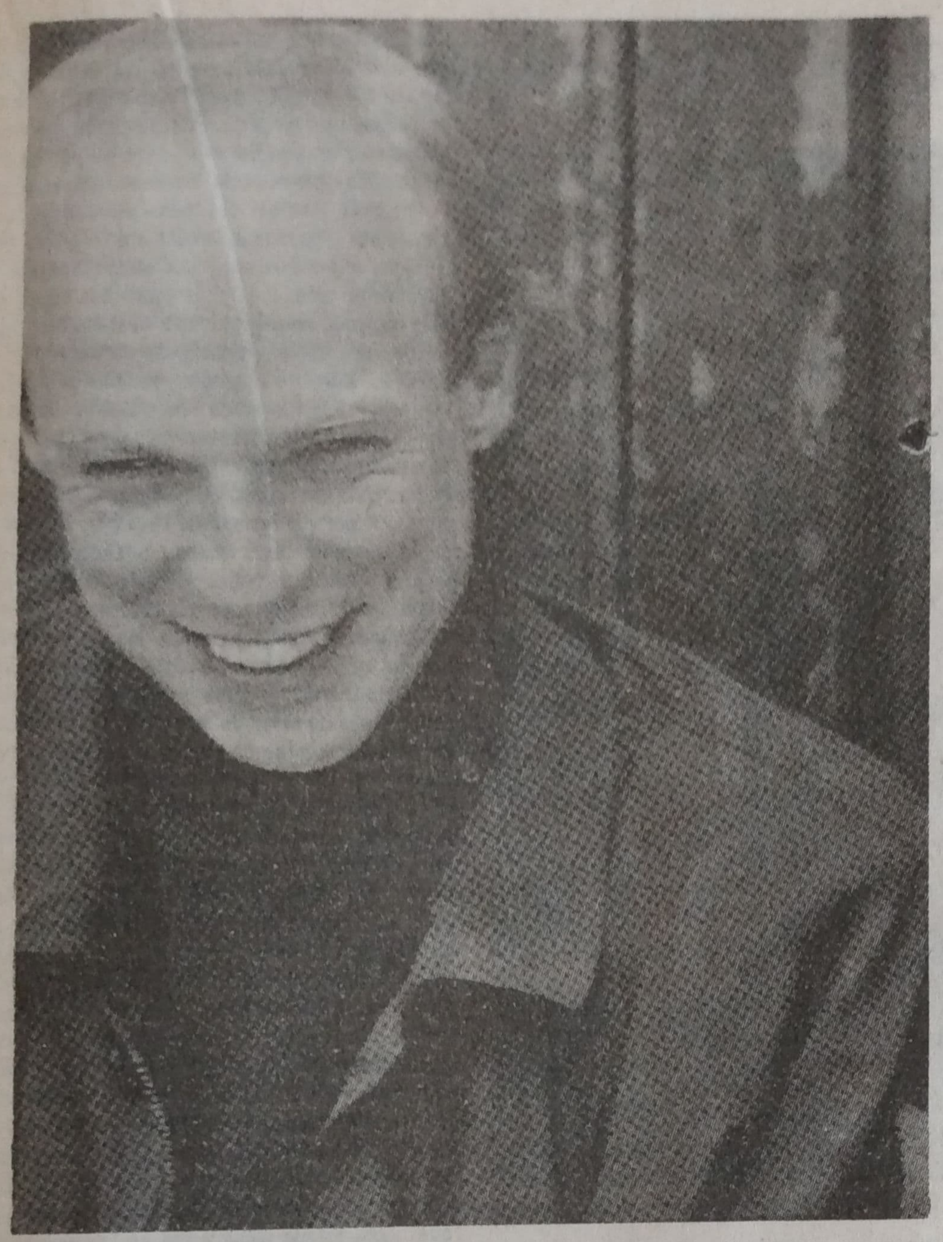
Está su trabajo con David Bowie en la torturada trilogía de mediados de los 70 que muchos consideran el pico de su carrera, "Low", "Heroes" y "Lodger", los cuales reflejan claramente su creciente fascinación con el ambiente, la relación espacial de la música grabada y el oyente. Así como su producción para el clásico LP de Devo, "Q:Are We Not Men? A: We Are Devo!" añadió textura y profundidad a su afilada ironía, su trabajo con los Talking Heads en otra fundamental trilogía —"More Songs About Buildings And Food", "Fear Of Music" y "Remain In Light"— amplió claramente el sonido y la sensibilidad del grupo, hacia el funk, el "Noise" y los instrumentos alterados, las sobregrabaciones electrónicas y las manipulaciones de cinta. Su colaboración con David Byrne basada en la música africana, "My Life In The Bush Of Ghosts", tomó una amplia colección de los sonidos de ese continente y los reprocesó en forma radical, lo cual parece haber influenciado tanto en "Graceland" de Paul Simon como el trabajo posterior de los Heads y Byrne solista. Y en "The Unforgettable Fire" y "The Joshua Tree", expandió lo suficiente el espectro sonoro de U2 como para convertirlos de una banda de culto con cierto éxito, en uno de los máximos colosos del rock mundial.

No casualmente, su trabajo como productor —aunque ésa sea una palabra demasiado restringida para definir el rango de su participación en esos proyectos —refleja el crecimento y desarrollo de sus propias preocupaciones musicales. Mientras que sus primeros discos solistas de comienzos de los 70 —como "Here Come The Warm Jets" y "Taking Tiger Mountain (By Strategy)"— eran básicamente lo que podría definirse como "art rock", él comenzó a desarrollar su revolucionaria noción de "música ambiente" en forma casual, a través de una enfermedad que lo tuvo postrado en cama en 1975. Empezando con su colaboración con Harold Budd, "The Plateaux Of Mirrors", y continuando con sus propios "Discreet Music", "Music For Airports" y el sorprendente "On Land", Eno fue profundizando en su noción de la grabación musical como un espacio para la creación de texturas. Este delineamiento de un nuevo lugar musical, principalmente a través de cuidadosamente montados collages auditivos construidos con fragmentos de sonidos electrónicos abundantemente procesados, originó abstractos paisajes sonoros, una especie de música ambiental de la era espacial que es, al igual que la new age (otra corriente musical cuyo pensamiento ayudó a configurar), concebida para ser como una especie de "empapelado sonoro", y no el centro de tu atención. Sin embargo, contrariamente a los músicos new age, Eno no patrocina ninguna cobertura espiritual o seudo-mística para su música; de hecho, sus razones para hacerla son bien terrenales.

Esas razones son algunos de los temas que surgen de esta charla, en la cual Eno revela su amor por la conversación, por traer un tópico a la luz (así como lo hace con el sonido) y verlo reflejarse desde una variedad de ángulos, lo que lo convierte en un sujeto ideal para entrevistas, que posiblemente no eche mano de las respuestas pre-envasadas que casi todas las figuras públicas acostumbran repetir en todos los reportajes. Es también lo que lo convierte en un "abrecaminos" en su trabajo como compositor, colaborador y productor.

Por ejemplo, cuando compara su concepto decididamente material del sonido ambiente y lo contrasta con la new age, la música clásica de avant-garde y el rock.

"Yo siempre estoy tratando de defender la new age, así como siempre trato de defender el heavy metal, porque en cierta forma ambos merecen ser atacados. Lo que sucedió con la new age es que se ha vuelto música-menos-algo. Lo que quedó afuera es la cosa que a todos nos disgusta acerca de ella. Creo que Harold Budd lo expresó mejor



cuando dijo "Lo que odio acerca de ella es que no hay maldad". Eso es realmente lo que pienso. No tiene que ser ese tipo de maldad con la mano en alto haciendo los cuernos, pero vos realmente tenés que sentir que hay cierta complejidad en la emoción , y esa complejidad significa que tiene que haber un poco de oscuridad, así como toda esa adorable luz brumosa. De otra manera no mantiene tu interés, no parece ser como nada real".

"Lo que pienso que es interesante acerca de la new age —por supuesto que podría hablarte acerca de todas las cosas que no son interesantes, pero todos sabemos cuáles son ellas—, es que es un reconocimiento de que la gente está escuchando música de otra forma. Quince años atrás o diez años atrás, si vos hubieras dicho que yo puedo vender un disco que no tiene ningún ritmo significativo, que no tiene palabras, que no tiene canto, donde no pasa demasiado, simplemente es como que sigue y luego para, la gente hubiera dicho "No, no, no, nadie va a comprar un disco como ése". Porque el concepto del lapso de atención era diferente, pero también el concepto de para qué la gente quería la música era diferente entonces. Había una anticuada idea que cuando comprabas un disco era como que ibas corriendo a tu casa, rompías el plástico y te sentabas atentamente frente a tu stereo, la imagen clásica de cómo se escucha un disco. Bueno, todos nosotros sabemos que eso ya no ocurre mucho. La gente pone el disco, y después siguen haciendo lo que estaban haciendo, y a veces se sientan y lo escuchan. Pero a causa de los discos, la música se ha vuelto una cosa diferente. Ya no es lo mismo que esa especie de evento especial y sagrado que solía ser, es parte del "background" (entorno, fondo) de la vida de uno durante buena parte del tiempo. Y no sólo el background; a veces también sale del fondo y pasa a la delantera."

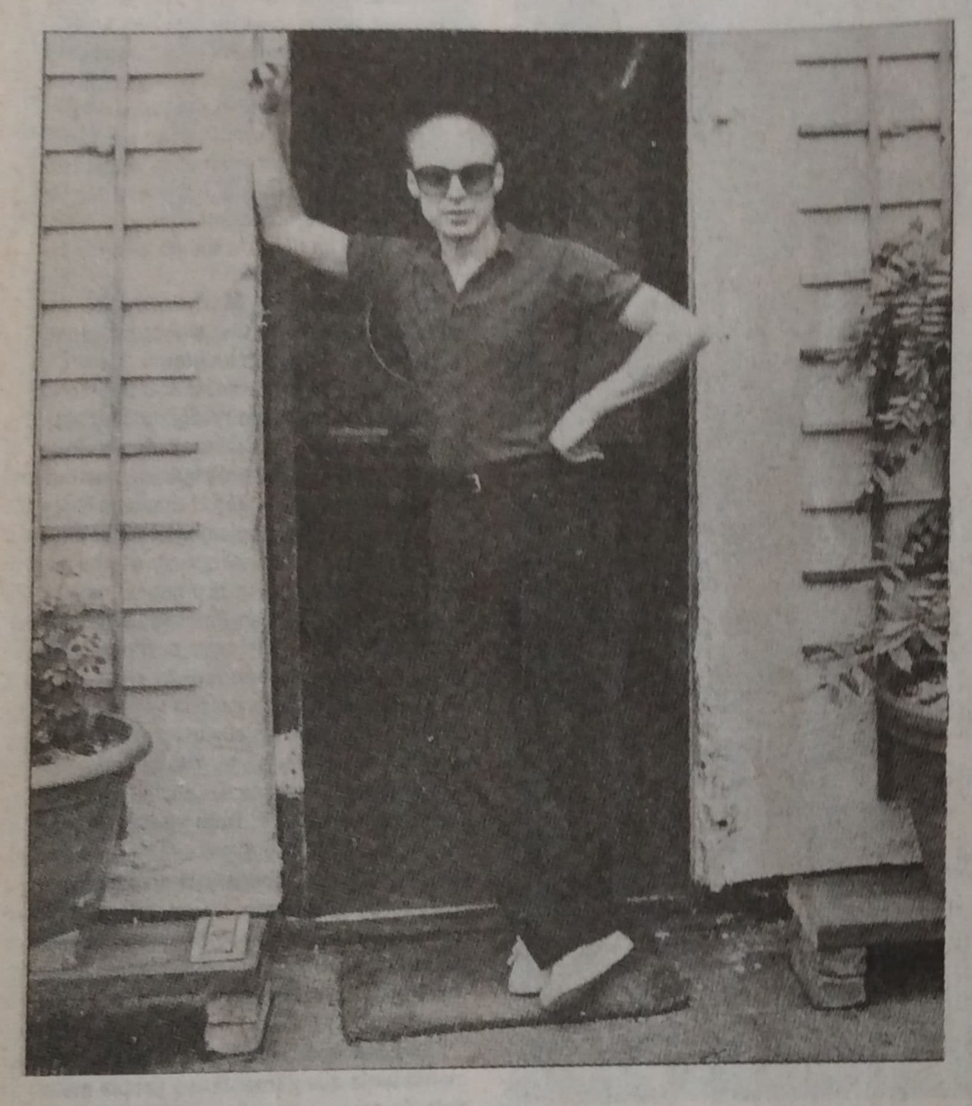
"Cuando yo empecé a trabajar con "Discreet Music" y "Music For Airports" estaba realmente tratando de reconocer la forma en que yo escucho música. Por ejemplo, había estado interesándome más y más en hacer discos que simplemente crearan una atmósfera y mantuvieran esa atmósfera tanto como fuera posible. Así que estaba escuchando música religiosa coral de Bulgaria, piezas muy muy lentas que simplemente permanecían en el mismo lugar durante un largo tiempo, es un sonido hermoso. Así que lo que yo estaba pensando que quería, como oyente, era algún tipo de baño de sonido, podrías llamarlo un clima acústico".

Para Eno, esa noción material de entorno es la llave de las preocupaciones centrales de la música ambiente. "Con "On Land" supe que había definido un territorio de algún tipo, que había prefigurado en "Music For Airports" y "Discreet Music": que cuando hacés una pieza de música, una manera de verla es que estás creando un lugar. Esto era más que simplemente metafórico, porque para la época en que yo estaba haciendo ese disco habían ocurrido un montón de avances técnicos en términos de reverb, eco, digital delays, harmonizers, chorus, flanging, phasing. Todo ese tipo de cosas, que eran bastante exóticas cuando yo empecé a grabar, pero ahora en cualquier estudio tienen toneladas de todo eso. Y todo lo que eso te hace a vos, el oyente, es decirte sobre un lugar, sobre espacio. Reverb es una descripción de un espacio. Reverb sintético es una descripción de un espacio que no existe —lo cual es muy interesante—. Entonces eso significa que si sos un compositor y estás trabajando activamente con esas cosas, estás construyendo espacios, no sólo melodías y ritmos".

Eso fue una comprensión que obviamente tenía que alimentar su propia metodología para componer y grabar. "Yo estaba tratando de imaginar diferentes tipos de cosas. ¿Podés imaginarte cómo sonaría un piano bajo el mar, por ejemplo, donde la densidad del agua está constantemente cambiando: Yo traté de imaginarme eso en "Plateaux Of Mirrors" de Harold Budd. Estaba realmente consciente de lo que estaba haciendo en esos términos poniendo ese tratamiento en un piano. Hice algunas cosas muy sofisticadas. Dividí el piano en diferentes bandas de frecuencia y armonicé las cuatro bandas en cuatro afinaciones ligeramente diferentes, mandé cada una a un tipo diferente de reverb, y así sucesivamente. Eran tratamientos muy complicados que salían sonando no complicados, algo con lo que estuve muy complacido. Salía simplemente como un piano en esa especie de fantástica niebla de algún tipo. Vos no sabías dónde estaba eso, pero inmediatamente respondías al sentido que eso sucedía en un lugar al que vos estabas escuchando; no estabas simplemente

atrás solía hablar acerca del compositor clásico, si te lo imaginás como un pintor, como alguien que estaba trabajando con un grupo de colores que no podía mezclar. Podía ponerlos uno al lado del otro, pero no podía mezclarlos. Así él tenía clarinete, piccolo, violín, viola, da-dada-da, todas esas cosas separadas, y cada una de ellas era un grupo limitado de posibilidades. Vos sabés que el clarinete no podía tocar más agudo que esto, más bajo que aquello; su timbre estaba dentro de ese rango —todas esas cosas eran flexibles, pero de cualquier manera había cierta definición en cada una de esas áreas—. O sea que cuando un compositor clásico estaba trabajando, lo que realmente estaba haciendo era barajar un grupo limitado de cartas. Y, por supuesto, todo el mundo sabe que aún con un grupo limitado de cartas hay un gran número de manos. Pero de cualquier manera ése es un proceso diferente de lo que empezó a suceder cuando llegó la electrónica, donde vos de repente descubrías que cada una de las cartas podía cambiar de color, podía cambiar de forma, podía tener un diferente número de puntos, y así sucesivamente.

"Así que lo que sucedió con la electrónica fue que la gente empezó a diseñar las cartas —ya no eran un grupo dado de posibilidades—. Vos sabés, no podés escribir en una partitura "guitarra eléctrica" y que tenga algún significado; no es un sonido, es un instrumento diferente con cada persona que lo toca, de una manera fundamentalmente diferente a la del violín. Parte de la expectativa de un guitarrista no sólo es aprender a tocar sino desarrollar un sonido propio; por eso es que ves negocios llenos de amplificadores y todo lo demás. Así que yo pensé —y he desarrollado mucho esta teoría— que la expansión del timbre y el color era la cosa principal que había estado sucediendo en la música rock".



escuchando un piano, estabas escuchando un piano en un espacio que había sido construido alrededor de él, realmente".

Estos descubrimientos con Budd llevaron a Eno a profundizarlos en su propia música. "Así que empecé a pensar que el compositor moderno está construyendo espacios. Empecé a pensar "¿Qué es lo que estás haciendo cuando le ponés flanger a algo?¿Qué es lo que un diferente medio le hace al sonido? ¿Cómo es imaginarse que estamos escuchando en aceite, o en agua, o en un aire muy delgado?" Y empecé a descubrir que tu descripción, lo que estás evocando, puede decirte acerca de clima. Por ejemplo: vos podés escuchar la diferencia entre algún lugar donde la nieve ha caído y otro donde no, entre un sonido muy frío y brillante y un clima caliente, apagado. Esas son las cosas que estamos evolutivamente equipados para distinguir; éste no es un sentido nuevo o inventado. Sabemos sobre esas cosas así como mi dedo conoce la distinción entre áspero y pulido sin que yo mire los objetos que está tocando. Así que con esos discos yo estaba muy conscientemente diciendo, quiero capitalizar en ese cuerpo de intuición psico-acústica que todos tenemos y con el que los compositores no han sido capaces de trabajar con anterioridad, excepto de maneras muy limitadas".

Como es caracterítico, Eno ubica su revolucionario concepto en una amplia perspectiva histórica, una que niega la noción aristocrática de la música clásica como poseedora de las invenciones musicales significativas a expensas de lo que es visto como formas más "bajas", o sea la música popular. De hecho él da vuelta completamente esta idea. "Yo lo veo como parte del proceso expansivo que ha seguido a lo largo de este siglo, a medida que la electrónica ha sido añadida a la música. Yo estaba pensando, por ejemplo, en cómo años

"Yo solía jugar un juego, tenía un amigo sentado en mi casa y sacaba un disco, sin mostrarle lo que era y lo ponía por el más breve tiempo posible, simplemente poner la púa por un segundo. Era sorprendente con qué frecuencia la canción podía ser identificada aún por medio segundo o menos, porque la música rock tiene mucho más que ver con el sonido de lo que la música clásica jamás podría tener. Vos sabés, si pasás un pequeño fragmento de un cuarteto de cuerdas, todo lo que sabés es que es un cuarteto de cuerdas; tenés que es escuchar una buena parte para saber cuál es. Pero si hacés eso con "Good Vibrations", vos sabés lo que es inmediatamente. Esta contínua evolución de sonidos está ocurriendo todo el tiempo en el rock, la gente está continuamente repensando lo que es posible con texturas".

Para Eno, el paso obvio era tomar esas lecciones y aplicarlas a su compren-

sión sobre la nueva naturaleza ambiente de la experiencia del oyente de música contemporánea. Mientras estaba persiguiendo simplemente eso, llegó a otro nivel de comprensión, otro ángulo de visión. "La textura no existe fuera de contexto; no es sólo la textura de un instrumento sino dónde sucede, el color de todo el lugar. La gran revolución que desarrolla nuevos espacios sucede particularmente en la música rock. Cuando Phil Spector inventó su sonido, era un nuevo lugar que nadie había escuchado antes. Ahora, lo que me jode —realmente— es que los malditos compositores de avant-garde escriben toda esa mierda acerca de lo que están haciendo, y no comprenden que los músicos de rock han estado haciéndolo durante muchísimo tiempo. Y es porque los músicos de rock no hablan acerca de ello; ellos probablemente ni siquiera saben qué están haciéndolo. No importa. No tenés que saber lo que está haciendo, o ser capaz de expresarlo, para hacerlo. Pero esa es una real enfermedad en nuestra sociedad: que sólo la gente que puede articularlo es tomada seriamente".

"Yo puedo, entonces lo soy, en cierta manera. Y me siento un poco como un criminal, porque sé que hay un montón de gente que está haciendo su cosa bastante intuitivamente, pero nadie los toma seriamente porque no se la pasan parlando todo el tiempo sobre éso como lo hago yo (risas). ¿Por qué Jimi Hendrix no es visto como uno de los grandes compositores del siglo? Por los musicólogos, quiero decir: yo lo veo de esa manera, y estoy seguro que vos también lo hacés. ¿Pero por qué no se habla de él como se habla de John Cage o alguien? El es alguien que definió la manera en que la gente piensa sobre música. Bueno, no se habla de él de esa manera porque cualquier cosa que es popular automáticamente ya es imposible que sea interesante musicalmente".

Poderosamente influyente como ha sido, tanto en el terreno de la new age como en el sonido de la música pop a través de los monumentales artistas que él ha modelado en el estudio, la música ambiente de Eno no es terriblemente popular en los términos de ventas que se aplican a la música pop. Aún su grabación más importante y exitosa, "On Land" —que fue parcialmente inspirada por un buen amigo de Eno, el guitarrista Robert Quine, un fanático de Miles Davis, cuando le mostró las escandalosamente rockeras texturas de "He Loved Him Madly", de Miles— ha vendido en lo que Eno describe como "un perfil de jazz: salió, tuvo un pequeño pico al principio, después se estabilizó, pero nunca desaparece". **Eso llevó su venta a la proximidad de 150.000 copias en todo el mundo, lo que no representa exactamente un desafío para Springsteen o Michael Jackson, ni siquiera Kitaro. Por otro lado, como él señala:** "Ese es un número sorprendente para una música que vos sabés que nunca van a pasar por radio, nunca va a ser interpretada en concierto. Es realmente el boca-a-boca lo que vende un disco como éste".

Aunque Eno ha comenzado un nuevo sello grabador, Opal (distribuído por Warner Bros) para difundir su propia música y la de artistas afines como Harold Budd, su hermano Roger Eno, el grupo Hugo Largo y otros, él está más interesado en la actualidad con su última aventura, lo que define como "estructuras de luz y sonido", algo que es como una extensión de sus abarcadoras ideas musicales, trasladándolas a un plano tridimensinal. Se trata de crear un entorno donde la audiencia redefina su relación con la obra de arte. Las exhibiciones son realizadas en espacios totalmente oscuros, y el espectador siente como una sensación de estar "flotando", con luces y proyecciones que van formando figuras lumínicas siempre cambiantes sobre las paredes, mientras que varios grabadores en auto-reverse pasan cintas con loops continuos que se combinan al azar creando una música casi subliminal que nunca se repite de la misma manera. Brian Eno no quiere hablar mucho del asunto, diciendo que tenés que experimentarlo personalmente para entender qué es lo que te produce, pero puede ser que este continuo creador de nuevos sonidos haya retornado para combinar los ímpetus estéticos provenientes de la formación en la escuela de arte con sus descubrimientos musicales para crear, una vez más, algo que no se parece a ninguna otra cosa.

Entrevista: **Gene Santoro**
Trad. y Adapt.: **Claudio Kleiman**

BRIAN ENO Y LOS SINTETIZADORES

"Casi todos los sintetizadores son realmente aburridos. Yo sigo diciendo que alguien debería empezar a pensar en los sintetizadores completamente de otra forma. Por el momento, la forma en que la gente piensa es "deberíamos tener tantas opciones como sea posible, así que vamos a tomar todas las opciones de todos estos sintetizadores, ponerlas todas juntas, y agregar algunas más también". Ahora, la última cosa que querés cuando estás componiendo música es más opciones. Lo que vos querés saber es "aquí está mi maldito instrumento, hace tres cosas, me gustan las tres, cuál de ellas debería usar?". Con los sintetizadores de hoy yo he visto gente dando vueltas en el estudio durante días y nunca un pensamiento musical entra en sus mentes —ellos están simplemente eligiendo programas—. Y yo pienso "Cristo, no es para esto que me metí en la música, para sentarme y mirar televisión todo el día". Así que mi sentimiento es que alguien —yo sigo diciendo esto y alguien va a hacerlo y hacer un montón de dinero algún día, y ni siquiera me van a dar las gracias—, mi sentimiento es que alguien debería decir "está bien, voy a hacer un sintetizador que, como la Fender Stratocaster, tiene tres sonidos fantásticos; eso es todo lo que hace. No te ofrece percusión, vientos, cuerdas, sampling, o cualquiera de esas cosas; es simplemente un no-muy-grande, no-muy-caro, pero realmente buen sintetizador". Vos sabés que cuando vayas a esos tres sonidos vas a escuchar un sonido malditamente grandioso. Y ponés toda la energía en desarrollar tres o seis buenos sonidos, lo que lleva mucha más energía de lo que la mayoría de la gente cree; y después en hacer un instrumento que responda de una manera interesante. No simplemente haciendo un montón de ruido, sino de la misma manera que responde una buena guitarra".

"La única manera de hacer eso es usar más átomos. La razón por la que los sintetizadores son tediosos es porque el sonido que escuchás es el resultado de un muy pequeño número de moléculas moviéndose. Vos podés predecir la acción de pequeños números de moléculas bastante bien. Cuando tocás una buena guitarra o un grand piano, estás escuchando tantas cosas interactuando, y esas cosas son todas interdependientes, y por supuesto todas dependen también de vos cuando estás tocando la cosa. Vos sabés, podés sentarte aquí con una guitarra y no podés hacer el mismo sonido dos veces en ella. Si estás escuchando cuidadosamente, y tratás de hacer exactamente la misma cosa, vas a escuchar que cada vez es ligeramente diferente. Con los sintetizadores el problema es el opuesto: no podés fallar en duplicarlo. Así que la energía debería estar puesta en hacerlos menos confiables, y por lo tanto más interesantes".

"La gente sigue yendo y agarrando una Stratocaster y diciendo "Dios, que gran instrumento". Ahora, ¿qué es lo grande acerca de ese instrumento? Hace algo, realmente hace algo. Estoy seguro que Leo Fender podía haber construido 20 switches extra que hicieran cada tontería imaginable, pero no lo hizo; simplemente pensó: voy a hacer un buen instrumento, que tenga un lindo sonido". Y por supuesto ésa era la idea de los instrumentos en una época. Ahora se supone que vos tenés que construir, también tu maldita suite penthouse en él. Yo ya estoy enfermo de tener cosas que son como la versión musical de un cuchillo del Ejército Suizo".

La elegancia del ser

Cuando el guerrero llega al borde del abismo de la muerte, salta hacia él en posición de combate; el bailarín se arroja en pase de baile, el místico en postura de yoga, el tonto tropieza y cae. Es notable lo que hace el elegante: antes de caer, se da vuelta y saluda al público.



Foto: PHIL

Ninguna moral —es decir, un arbitrario código de costumbre determinado por epocales conveniencias de quienes detentan el poder— justifica valorativamente la conducta humana.

Ni siquiera la ética— en cualquier caso una visión superior a la moral ya que nace de un esfuerzo voluntario por solidarizarse con la existencia de los prójimos— puede ser mencionada como una cualidad del ser, ya que tal ética nunca es espontánea.

Tampoco la belleza es un sustento ontológico porque, como dice Rilke, sólo es la tapa que oculta el horror de la existencia.

Sólo el estilo innato de las presencias puede ser considerado como una manifestación propia del ser antes de resultar determinado por la experiencia social. A ese sello precultural del ser lo denominamos elegancia, siendo su carencia la plena demostración de la no existencia del ser.

¿Eres tu elegante?

Es difícil reconocer las manifestaciones de elegancia del ser ya que existe una versión apócrifa que la imita: el psicópata seductor que obsequia amabilidad para rapiñar afecto, pasión o futuro; los astutos modales del comerciante que te acaricia tu dignidad para vaciar tu alacena, la elocuencia del hábil que hipnotiza con su discurso para imponer sus designios.

En la vida cotidiana es más visible definir la elegancia a través de su ausencia.

a) No son elegantes las conversaciones que desincluyen a terceros. Tanto las anécdotas como las teorías que se mencionan en una charla deben ser comprensibles a todos los participantes. En todo caso si una presencia obliga a bajar el nivel de tal charla, es preciso interrogarse sobre el motivo de su presencia y la responsabilidad que le cabe a uno de que allí esté. Los elegantes mantienen un estado de copresencia mental en la que incluyen a todos los participantes del evento. Están al tanto de la comodidad o incomodidad de cada uno de los asistentes. No hay elegancia sin sensibilización.

b) El que habla casi nunca es elegante. Tampoco lo es el que oye, sino el que escucha. El que oye espera el final de tu frase para él continuar con la suya. El que escucha, en cambio, intenta enriquecer la riqueza de tu oración, si de eso se trata, o va a encontrar puertas abiertas para los conflictos que tus palabras enuncian si tal caso fuera.

c) De los que hablan es elegante el que habla de tí y no de sí mismo. Y más aún lo es el que no se refiere ni a tí ni a él, sino al extraño mundo que los rodea.

d) No es elegante sufrir. Pero mucho menos lo es expresar tal sufrir. El padecimiento como toda peste es contagiosa y su vía de inoculación son los gestos y las palabras.

e) No es elegante tener. Como tampoco lo

Fotos: PHIL



es no tener.

Lo que es impecable es la desafección. Esa descuidada tendencia a olvidar la relación con los objetos.

¿Estos anteojos eran míos o tuyos?

¿Qué diablos hago yo con estas llaves en el bolsillo?

La divina Neith

En el panteón de la mitología egipcia habitado por 42 dioses, Neith era la diosa más desconcertante. Ella jamás participaba de los debates en los que los dioses decidían la destrucción del cosmos o la creación de nuevos universos. Ni escuchaba las polémicas charlas de las que surgirían eternas guerras desarrolladas en cada átomo, en cada mente, en cada pulga.

Mientras todo esto sucedía, Neith creaba bellos arcos iris sobre los gestos de fiereza, dibujaba sonrisas sobre los rostros amargos, distraía los odios con la magia de su andar. La llamaban la diosa de la Armonía, la gran decoradora del gran teatro donde el gran-eterno-estúpido libreto se actúa desde hace millones de años.

El náufrago no ha encontrado (y quizá no ha buscado) el sentido de la existencia. Su mayor angustia (haber percibido el decorado vacío que se oculta en cada cosa, en cada corazón, en cada diálogo, en cada amanecer) lo más que ha conseguido es arar un pequeño gesto de tristeza sobre sus sonrisas.

Naufraga por acá como si fuera por aquí, va yendo sabiendo que vuelve, saluda mientras se despide, llega mientras parte, se olvida cuando recuerda. Danza sobre la ráfaga del tiempo como un duende que explora la noche perdida.

Y ahora, con ustedes: la crueldad

Si tus jefes tocan el culo de tu dignidad es porque eres un maldito maricón que por unos billetes numerados dejas insultar tu leyenda. Y tú debes ser un pis con puré si te pasas la vida acurrucado en las conchas porque tu madre te dejó solito cuando eras niño. Si me preguntas y quieres que mi respuesta sea respetuosa, escucha: hoy eres un canalla, vas ensuciando el mundo con tus pequeñas preocupaciones. Si me respetas, trátame tal como te trato. No me permitas la deselegancia.

Estos son tiempos en que la elegancia necesita utilizar la estrategia de la crueldad. No quiere decir esto que la crueldad sea elegante.

Te babosea el brazo: oye gusano, no contamines los brillos de mi piel con las babas de tu hambre.

Te habla de dinero: oye desgraciado, jódete por ser un esclavo. Los príncipes y princesas han de ser crueles para recorrer estos tugurios de marineros cobardes que no se atreven a volver al mar, de aventureros que hoy toman sopa y se quejan de su sabor. Para recorrer estas calles donde no hay peregrinos explorando el misterio, sino tímidas cucarachas revisando tachos de basura, han de ser crueles si quieren proteger la dignidad de sus corazones y la leyenda que les recuerda su estirpe.

Este es un mundo habitado por pasajeros de distintas pesadillas, por mestizos cruzados entre dioses y monos, por autómatas fabricados en las industrias de la cultura, frankesteins y maristeins construidos con palabras muertas, locos peligrosos con mucha sabiduría, deformes que gobiernan las calles y por insensatas gentes que durante cuarenta o cincuenta años destruyen el diamante de su ser para cobrar una propina mensual. Un mundo donde además hay ángeles y duendes y brujas y piratas, un mundo que todavía huye hacia esa época romántica que jamás se atreverá a vivir.

• En tal mundo, la elegancia es ese camino que hace el beso antes de llegar a tu boca. Ese conmovedor vuelo de dos almas que jamás podrán encontrarse porque al intentarlo (y se besan) se han despedido para siempre. Y todo tú eres una navaja afilada para cortar la cartulina congelada de los ojos muertos del que te observa.

Y ahora trata de escuchar. Es una melodía. No es el viento sobre los árboles. El árbol es un violín y el viento su ejecutor. No son pasos en la escalera. Es un tambor. Los pies son los palillos y los escalones la batería. No son palabras las que estás diciendo, es la voz de una flauta. Es una gran banda, tocando en todas partes, a toda hora. Y sólo el silencio nos escucha.

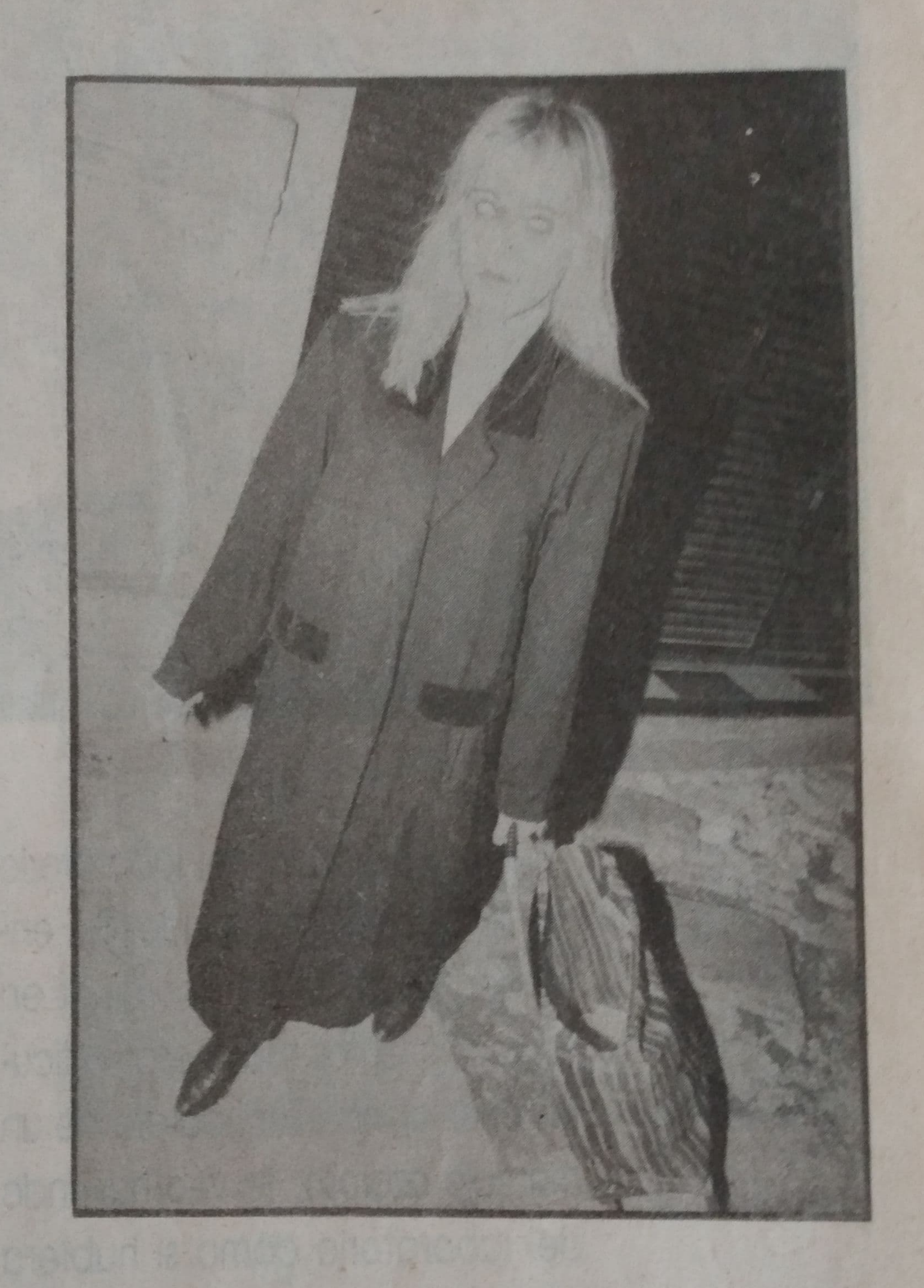
Enrique Symns

monstruos de la ciudad

Fotos: Diego Ciardullo
Textos: Carmen Brown
Maquillaje: Marina Lisazo

Hay de todo en la Viña de la Señora





-I-

Colmillo aceitado a las puertas de las constelaciones. Una baba espumosa.

Ella da vueltas de un lado a otro en la cama entre sedas. La última víctima va descendiendo las escaleras (sangre sobre mármol).

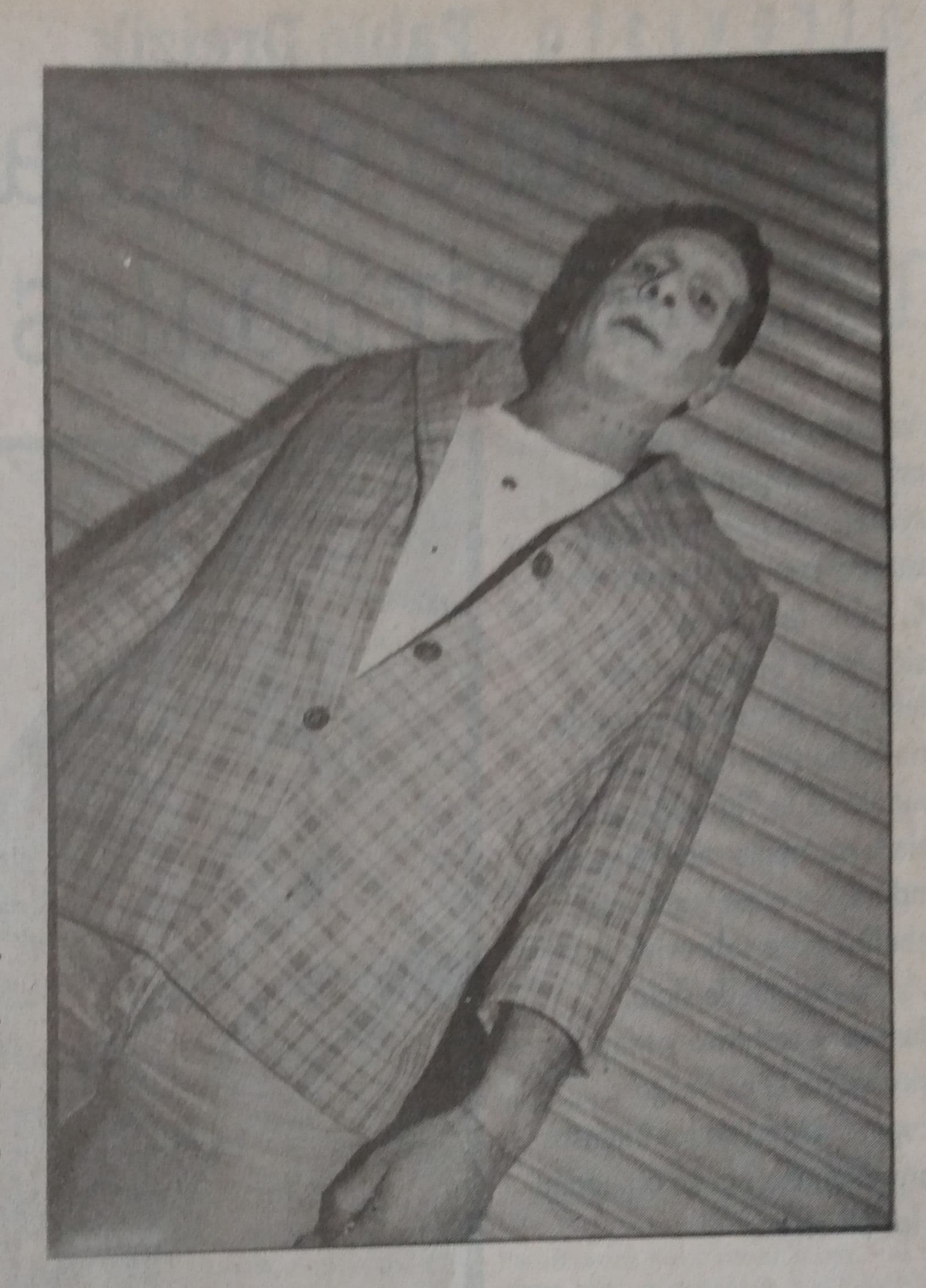
Ella satisfecha se retuerce mareada, como si hubiera testigos tras las paredes.

Luna llena escorpio: una noche para el crímen. La próxima víctima debe llegar. Los relojes están de espaldas. No hay ruidos en la alcoba. Ella desespera de un-lado a otro en la cama entre sedas.



-II

Te veo huyendo del laboratorio por la noche. Tropezando. Sin entender. Tratando de coordinar en tus movimientos todas esas articulaciones ajenas. El disparate de un montaje azaroso. Te veo huyendo del laboratorio como si hubiera otra parte donde pudieras ir. Solamente la cueva de monstruos roja, otra vez. Otra noche. Con todas tus zonas muertas. Lleno de marcos de recuerdos de otras batallas que



ni te pertenecieron. Lleno de imágenes de noches de amor en balcones floridos de promesas en los paseos por los jardines que nunca hubo.

Los pies están pesados, el bosque es espeso. Vos vas huyendo directo a lo inevitable.

-III-

Casi una buena estética de mirada extraviada en ventanales de otoño y destellos. Tontas preocupaciones y un deámbulo inútil. Aferrado a tres objetos. Atrapado en la ausencia. La trampa de ya no ser. Las palabras eran hace rato otra cosa.

entrevista **Pablo Dreizik**

"el dinero es una de las mas espirituales"

por **RAFAEL BINI**

Foto: Diego Ciardullo

Tal vez más conocido por sus apariciones esporádicas en televisión que por su trabajo como profesor de filosofía en el CBC, Pablo Dreizik es básicamente un personaje indefinible. Mezcla de actor de variedades y de figura del mundillo de la "intelligentzia" Dreizik-Jaramillo reivindica el dandysmo y el pensamiento simbólico para sobrevivir entre las furias del fin de siglo. Polémico, excéntrico y muy diplomático, el ex Vergara escupe el asado de los intensos y propone una nueva economía de los placeres.



(La escena transcurre en una apacible tarde de domingo. Llueve. Estamos en una confitería de Callao y Corrientes, son algo así como las seis de la tarde.)

—¿Qué pasó con el programa de Perciavalle? Apareciste un programa solo y nunca más... ¿hubo "celos profesionales"?

—No se la bancó. Cuando terminé de ver el programa por televisión, yo estaba en casa de un amigo y lo llamé a Perciavalle para felicitarlo. El me atendió y me dijo muy secamente "¿Ah, si?". Al otro día nos rajó a todos, porque yo había llevado un montón de gente amiga entre libretistas y actores. Dijo que el programa era el show de Perciavalle y no el de Pablo Jaramillo... Además me dio con un caño una mina de **Página 12**, Adriana nosécuanto, dijo que yo parecía un estudiante secundario en el programa, de fogón. Y otra nota, en Humor decía que en ese programa, Perciavalle me miraba como diciéndose: ¿no estaré criando un cuervo? Qué se yo... de todos modos no voy a hablar mal de Perciavalle, él hizo lo que creía correcto.

Lo más gracioso fue que al otro día, voy a casa de un amigo, agarro Página 12 y leo que la misma mina había escrito sobre Eliseo Subiela en Cuba con una prosa épica

cosas

que yo no creo que ni Benedetti después de estar tomando un café en Liberarte podía haber escrito.

—¿Te cambiaste el apellido para ocultar tu origen judío?

—No, no, no, tiene que ver con el personaje. Inventé a Pablo Jaramillo porque no quería expropiar mi alma. Si uno no cree que está haciendo desde la verdad algo y no va con esa idea de que "hay que ocupar espacios", o que tiene algo que decir, importante. Si uno no se impone el imperativo categórico kantiano de debo-hacer-algo, uno puede jugar con más cosas. En fin, uno puede dejar de ser un poco de izquierda...

—¿Cómo te las arreglás en la televisión?

—Hay una cosa como que la televisión está satanizada, ¿no? Como que la simbólica del mal pasa por la televisión. Yo creo que es un prejuicio de la izquierda. Eso se continúa con este razonamiento: que si uno está en la televisión, debe dar vuelta eso y convertirlo en otra cosa. Si uno tampoco quiere hacer enciclopedismo, iluminismo y demostrar cosas o esclarecer a la gente, si uno piensa que puede hacer algo que a los demás le gusta y es divertido, yo digo ¡también se puede hacer, no? Ahora no digo que sea bueno lo que hice ni malo, no sé, pero pienso en Espinoza que decía que no existe ni el bien ni el mal y si uno puede pensar en esos términos antitéticos, bueno, se puede lograr algo interesante.

—¿Te preguntás qué sos?

—Hay que preguntárselo todo el tiempo. Y esto es algo que decía Foucault, él decía que, en realidad, lo que uno llama la sociedad no te impone hacer algo, lo que te hace es te obliga a peguntarte por vos, por la verdad, te obliga a preguntarte qué sos. Yo creo que el verdadero problema no es que te opriman o que te jodan como dicen los anarquistas, el verdadero problema es cuando uno empieza a cuestionarse lo que uno es. La identidad tiene mucho que ver con el deseo de los padres, también.

—¿Ayuda la religión a soportar ese no saber?

—Yo creo que la religión es una de las pocas cosas buenas que están quedando. Fernando Pessoa decía en "El Libro del Desasosiego" algo así como que nuestros padres creyeron en los dioses, nosotros dejamos de creer en ellos y nos quedamos huérfanos. Como diciendo en el fondo, que por ahí no es tan bueno el no tener religión. Y por ahí el psicoanálisis funciona porque suple eso.

—¿Sería el psicoanálisis entonces la religión de los que no creen?

—Creo que el psicoanálisis es bueno porque uno no encuentra buenos amigos. En realidad yo creo que el psicoanálisis funciona por un secreto. Porque es contarle algo a alguien que uno sabe que no se lo va a contar a otro.

—Ese sería el aspecto confesional del psicoanálisis, ¿no?

—Si, que uno va no tanto por la necesidad de contarlo si no porque sabés que hay una ética del tipo que se supone que no lo va a contar. En cambio es muy difícil encontrar amigos que no cuenten tus secretos, como en los cuentos de Patricia Highsmith, que uno le cuenta algo a alguien y eso termina desatando terribles líos o un asesinato. Lo más difícil es contarle algo a alguien, hablar a solas con Dios, por ahí.

—¿Sos un tipo ambiguo?

—Me considero ambiguo porque tengo un mandato, tengo eso de ser de una manera.

—¿Cómo es eso?

—Y porque me parece que lo menos que uno tiene que hacer es ser bueno. Ser un buen tipo no desde la piedad. Creo que ese es el gran tema: cómo construirse a uno mismo. Por lo menos construirse una ética. Eso es difícil. Por eso me parece que hacerse el ácrata, el no moral, el reventadito es lo más fácil. El verdadero camino es intentar construirse uno una moral. Eso sí es difícil, y es, quizá, la tarea del héroe. Un héroe sin épica, ser un héroe para uno, y no contárselo a nadie.

—¿Cuál es tu mayor pasión?

—El conocimiento, es como una enfermedad para mí. La lógica simbólica, la cábala, la numerología, esas cosas me gustan. Y debo reconocer, que un tipo que me orientó en ese camino fue Angel Faretta. Lo llamé por teléfono, fuimos a tomar una cerveza y me ayudó bastante a articular la cosa moderna con el pensamiento antiguo. Y también otra gente que quiero mucho. Tomás Abraham, Edgardo Chibán.

—¿Es insalubre estar vivo?

—Por ahí, ya uno tendría que pensar que en esta época es insalubre la cosa de las intensidades. Ese elogio de las intensidades, quizá, en esa antinomia entre duración-intensidad, ahora podríamos elegir la duración. Quizá la intensidad vuelve a ser peligrosa y nos puede sacar mucha fuerza. Quizá eso es lo de "Terciopelo Azul", al final el tipo termina sin fuerzas ni para doblar una toalla.

—Ese afán de buscar a todo precio detrás de la aparente insolubilidad de la vida cotidiana un sentido oculto...

—Volviendo a la cábala, el fruto que comen cuando se habla de la caída, es el fruto del árbol del conocimiento, del árbol del Bien y el Mal. Ahora, yo creo que hay dos tipos de locura, la locura apolínea y la locura dionisíaca, en la búsqueda de una certeza.

—¿Cómo sería?

—La apolínea sería quedar cegado por el sol. El sol es lo que te permite conocer, pero si mirás mucho el sol te quedás ciego. Y la dionisíaca sería quedar preso de la oscuridad y de la fiesta. Por eso, ese elogio de la fiesta... yo lo tomo con pinzas. La fiesta es muy peligrosa, porque la fiesta es también un baño de sangre.

La fiesta en serio, yo no me la banco. Te digo que lo dionisíaco, que es la pérdida de la identidad es la disolución, el que la elija, bueno, me parece perfecto. Yo pienso que no hay que ser presa de los discursos que aparecen como discursos verdaderos, o liberadores.

—¿El amor es un problema?

—Y si, yo creo que son problemas que no tienen solución. El tema del amor es la escisión eterna entre la carne y el espíritu. Por ahí uno se siente bien en la carne con alguna gente, se siente bien en el espíritu cuando puede charlar de ciertas cosas con otra gente. Y cuando uno encuentra las dos cosas, quizás eso es el amor, ¿no? Pero, el amor también tiene que ver con sacrificar el yo, es otra aventura peligrosa. Y el miedo siempre termina siendo la locura.

—Se me hace raro escucharte ahora y conciliar tu discurso con el pibe que escribía graffitis con Los Vergara o que payaseaba en Penúltimo Momento junto a Pergolini y la mina de Las Primas.

—Bueno, yo empecé con los graffitis y después apareció un show en el que hacía un monólogo. Ahí me sentaba y hablaba durante diez minutos sobre la vida; como fuí feliz, como en muchos momentos tuve que llorar, una versión edulcorada de la vida. Vos sabés, que venía de ver "Blue Vel-

vet", una película con la que yo tenía muchos prejuicios por esta especie de impronta posmoderna en la Argentina, que termina siendo procesada por los suplementos de los grandes diarios argentinos. Una paradoja más, que el suplemento más subte que hay termine saliendo en el diario que sustenta el discurso más oficioso, esos juegos del poder. Y, bueno, ese sector que enarbola a "Blue Velvet" como uno de sus emblemas en la pechera, junto a Bolivia y Andy Warhol.

—¿Vos no formás parte de ese circuito?

—Ya no, y ahora te explico porqué no. Hay una obra griega, "Las bacantes" que es donde mejor se ve la cosa dionisíaca, perderse, la borrachera, perder el centro. "Las bacantes" empieza así, aparece Dionisios, se encuentra con un muchacho, le pone una peluca, lo afemina, porque Dionisios —por supuesto—, es un perverso y después oficia un rito donde hay fiesta, se emborrachan y se drogan y pierden conciencia de todo. Las mujeres llegan a tal grado de paroxismo que terminan comiendo leones. De repente, aparece este chico que era un rey creo, con la peluca que le había puesto Dionisios, que lo afeminaba, y una de las mujeres se come al chico, se lo devora, y era su propio hijo. Quiere decir, que cuando uno lleva esto al máximo debe bancarse lo que eso significa. No es joda. No es ninguna idiotez lo dionisíaco. El deseo es deseo de carne.

—¿Hay que atenuar las pasiones?

—Los griegos hablaban de la ataraxia. Esto es poder gozarse a sí mismo, que si te descuidás es la gran aventura de Sor Juana eso de gozarse en uno. No porque sea mejor o peor, sino porque es menos peligroso, está muy peligroso el afuera. Los que hablan de arder y esas metáforas, que hagan como los bonzos y se prendan fuego. Yo nunca fuí dionisíaco, pero estuve trabajado por ese discurso, que por ahí también ahora estoy equivocado.

La nocturnidad es buena pero creo que se abusó un poco de la nocturnidad.

Por eso te digo que hay que hacer una economía de los placeres, porque una cosa es emborracharse y perder la identidad y entrar en las furias, y otra cosa es estar charlando con alguien y tomar un cognac.

—¿Los yuppies y los intensos serían los únicos modelos para escapar de lo que llamamos el discurso careta?

—Los yuppies son nada más que eso, una versión degradada del hippismo que como vos decís terminó en el nihilismo. Ahora por ahí, esos dos pensamientos están en una misma línea y, ahí insisto con esto de los estoicos y lo de la economía de los placeres. Si te gusta hacer gimnasia, hacerla y no sentirte culpable por eso, ni boludo. Otros caminos, y puntualmente, empezar a ver que no todo placer debe estar basado en esta especie de anarquismo.

Me pasó muchas veces de estar en un auto yendo de una fiesta a otra fiesta y preguntarme "¿adónde mierda voy?". Era llevado por esa locura sin objetivo para volver a casa y sentirme insatisfecho.

—Lo que decís es una especie de segunda pérdida de la inocencia.

—Claro, esa inocencia de creer que Bukowsky es un borracho. No pensar que es un libro de Anagrama, que cuesta mucha guita, que el tipo hace contratos, que somos sudamericanos que lo leemos acá, traído por una editorial española y escrito en Nueva York. A través de toda esa mediación comercial, aparece la idea de que el tipo es un pobre borracho que escribe. Y el tipo aparece como el númen de la marginalidad, eso si no fuera trágico me parecería cómico. Y ahí lo meto a Fito Páez y a todos los modernos.

—¿Qué se hace con lo que está pasando en el país?

—Uno debe ser una fortaleza uno. No ampararse en ningún movimiento, en ninguna revista, en ninguna radio, hay que armar una cosa medio con los amigos. Ahora más que nunca hay que estar bien. Porque estar bien es resistir en este momento.

—¿Qué opinás del tema de la droga y de las campañas oficiales que la transformaron en su archienemigo?

—Yo creo que el problema es que un asunto tan controvertido sea tomado como un tema absorvente. Cuando vos convertís algo en problema es terrible, cuando vos hablás del problema de los negros es cuando ya querés matar a un negro. Cuando hablás del problema de las nacionalidades, es que ya está planeando bombardear una población. Ese es el problema, convertir algo en un problema, y esto no es algo que digo yo, sino historiadores y estudiosos del tema. Algo parecido sucedió durante la ley seca.

—¿Cómo te llevás con el dinero?

—Te podría decir un chiste boludo: el dinero no se lleva bien conmigo. El dinero, por lo general, es una de las cosas más espirituales, la que está corrupta es la gente. Me parece que el poder no existe y que el dinero tampoco, que cada uno es lo que nos hace creer que es. (Justo en este momento se nos acerca una señora con un nenito para pedirnos dinero)

—¿Cuándo encarna el dinero en los hombres nos hace recordar que somos miserables? la miseria que es ser hombre, también, ¿no?

—¿Vos viste "El Mago de Hoz"?, bueno, cuando llegan los personajes a buscar a ese poderosísimo personaje que todo el mundo imaginaba, se encuentran con un viejito enclenque que maneja unas palancas viejas. Y no era nada. Un espejismo en el que todos caemos. La gente te hace creer que tiene poder y después te das cuenta que son viejitos como el mago de Oz, miserables, gente de última. Bueno, es eso también. Los dandys no tenían un mango y se vestían rebien y tenían deudas, como Oscar Wilde, el bello Brummel. La cosa no es el dinero sino la miserabilidad en el más lato sentido.

—Hay que cuidar el estilo.

—Me parece que uno se enamora de la gente por el estilo, aunque también con el estilo hay que tener cuidado y no caer en una especie de frivolidad, que un poco también hay que buscar la verdad. Hay gente que es puro estilo y eso puede ser muy aburrido y desagradable.

—¿Y la poesía, qué significa para vos?

—Es un goce de uno mismo, es una de esas cosas que uno puede hacer y no pensar en el afuera.

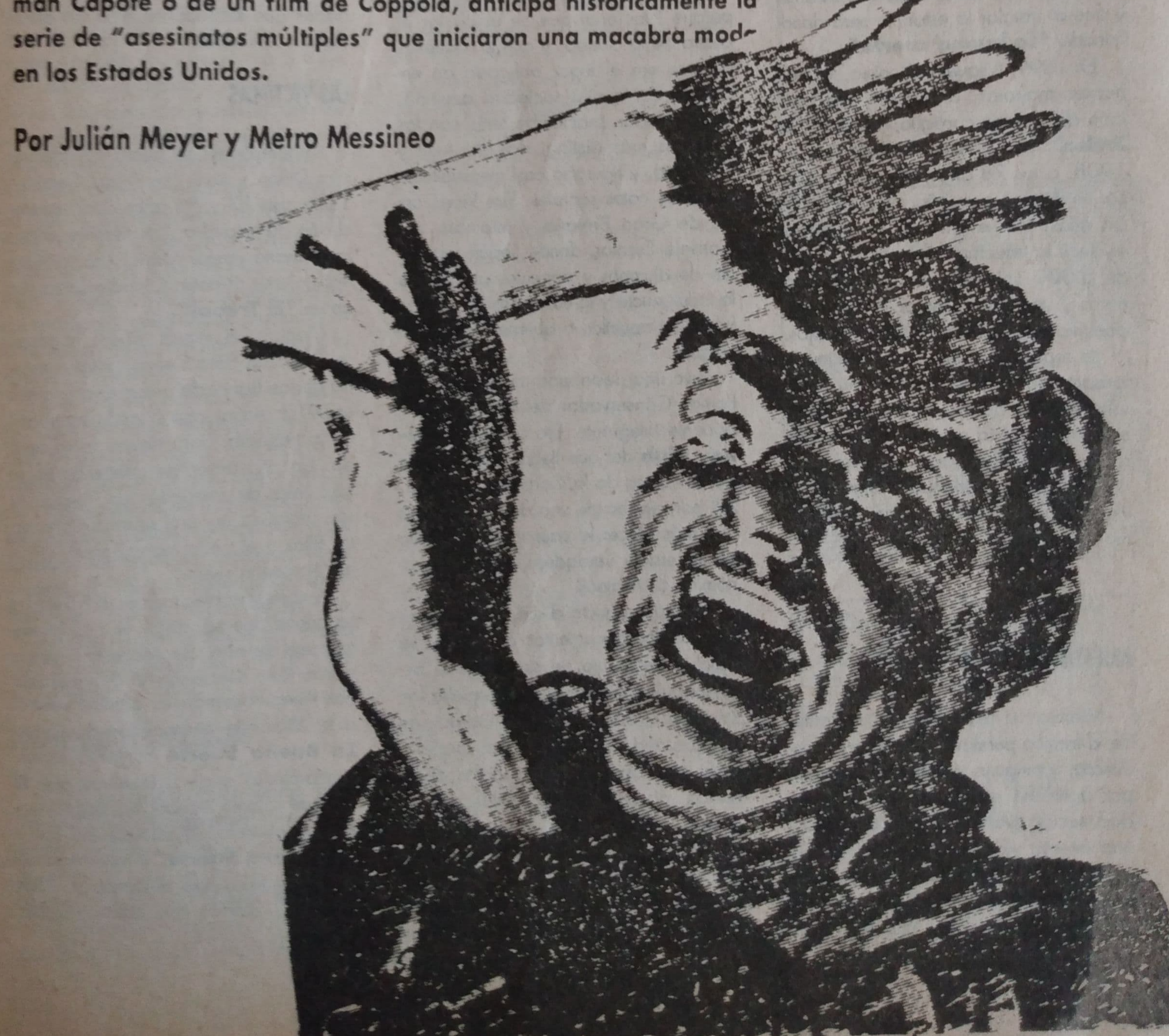
—Si te escuchara un psicoanalista te diría que lo que decís es preconizar el autoerotismo.

—No, guarda. Buscar el goce en sí mismo yo lo decía en el sentido de no enfermar el vínculo con los demás. Pero pienso que la poesía no descubre nada de uno, porque uno adentro no tiene nada, pero establece una relación con el afuera un poco más edulcorada, menos dionisíaca. Aunque, uno también puede meterse en el lavarropas de uno y centrifugarse a sí mismo, que es también muy peligroso. Es una apuesta peligrosa. Quizás, se me ocurre ahora —no digo que hay que hacerlo—, pero me gustaría a mi una estética Herman Hesse; tomar cerveza con los amigos en un día de sol. Jugar con placeres, imaginar cosas. Como dice Menem; se acabó la fiesta, que puede ser verdad, ¿no?

LOS MULTIPLES CRIMENES DE MATEO BANKS (PRIMERA PARTE)

El 18 de abril de 1922, hace exactamente 68 años, se cometía la serie de crímenes más escalofriantes y estadísticamente más numerosa cometida por una sola persona en todos los anales del crimen de nuestro país. Este caso, merecedor de un libro de Truman Capote o de un film de Cóppola, anticipa históricamente la serie de "asesinatos múltiples" que iniciaron una macabra moda en los Estados Unidos.

Por Julián Meyer y Metro Messineo



LOS PROTAGONISTAS

Mathew Banks, tronco del que parten todos los protagonistas de esta tragedia, nace en Irlanda en 1845. Con el típico espíritu aventurero que caracterizaba a muchos europeos de aquella época, al cumplir 17 años llega a nuestro país, y pocos años después, luego de vagar por distintos oficios, a la edad de 22 años contrae un clásico matrimonio de conveniencias con Ana Keena, 15 años mayor que él. Se establecieron en Chascomús donde nacieron todos sus hijos: María Ana en 1868, Dionisio en 1869, Miguel en 1871, Mateo en 1872, Pedro en 1875, Catalina en 1877 y Brígida en 1879. En el año 1897, Mathew, su esposa y sus siete hijos se instalan en el partido de Azul, comprando una fracción de campo de 440 hectáreas en las inmediaciones de la estación Parish y que al instalar la estancia será denominada **"La buena suerte".**

En 1899, Miguel y Dionisio, los hermanos mayores, adquieren una fracción del campo contiguo, llamado **"El Trébol"** de 20 Kms de extensión. En 1908, a los 78 años, muere Ana Keena de Banks, y un año después, a los 64 años, Mathew Banks. La herencia, es decir la fracción del campo con más de 5.000 animales entre vacunos, lanares y yeguarizos, es dejada en condominio proporcional a todos sus hijos.

La repartija pronto verá disminuida la cantidad de participantes: en 1911 fallecen dos de los hermanos. Pedro, soltero, que vivía en Buenos Aires muere de una enfermedad violenta. Brígida, radicada en Irlanda, muere de un virus a los 16 días de contraer matrimonio.

NUESTRO ASESINO

Mientras el resto de los integrantes de la familia permanece casi en el anonimato, y ninguno de ellos se distingue por aptitudes especiales en su actividad social; Mateo desarrolló en Azul una intensa vida de sociedad. Previamente anduvo por San Luis donde contrajo matrimonio com Martina Gainza radicándose recién en Azul en 1912, poco después de la muerte de dos de sus hermanos. Se mudó a la casa ubicada en la calle Necochea 773. (Esta casa se conserva en la actualidad en el mismo estado que lucía en aquellos años. Nadie se mudó a ella y es una de las curiosidades de la ciudad de Azul). Tuvo cuatro hijos que no tienen ninguna relevancia en la historia que vamos a narrar. Su prestigio personal, al poco de instalarse en Azul, fue un ascenso permanente. Como Presidente de la **Liga Popular Católica** desplegaba una gran militancia religiosa y portaba siempre el palio en las procesiones. Su discurso público estaba poblado de citas religiosas, y en su accionar público manifestaba humildad y generosa disposición hacia los más carenciados de la comunidad.

Era representante de automóviles **Studebaker** y paseaba en su lujoso automóvil particular por el bellísimo parque Nacional que se ubica en el centro de la ciudad, y que en aquellos tiempos era el lugar obligado de encuentro de la alta sociedad azuleña. Buen jugador, practicaba tenis con las señoritas más distinguidas de Azul y Olavarría, y figuraba casi mensualmente en las notas sociales. Fue Vice-Cónsul de Gran Bretaña y miembro del Consejo Escolar, donde según testimonio de alumnos y docentes practicaba la indulgencia y la comprensión con las faltas de aquellos a quienes le tocaba juzgar.

Tuvo una destacada militancia en el Partido Conservador, del que fue un importante integrante. Era socio del **Jockey Club** del que llegó a ser uno de los miembros de la Comisión Directiva. Allí participaba de uno de los deportes que más placer le causaban: el poker. ¿Cuál era la verdadera posición económica de Mateo?

Es una pregunta difícil de contestar. Leyendo los documentos del juicio, se halla el testimonio de su abogado defensor quien denuncia una pequeña fortuna que el acusado habría labrado en San Luis dedicado a las tareas rurales.

El testimonio de los cronistas de la época, además de ser estilísticamente ridículo es muy mal intencionado. Dice William Rackles, seudónimo de un escritor azuleño de la época: "Mateo Banks nunca trabajó realmente en actividad alguna. Era partidario del confort y del lujo y mantenía una posición social superior a su posición económica. Era persona de muy buena presencia, caballero de trato amable, aire paternal y una serie de dones visibles que lo hacían simpático y atrayente. Pero una prueba de su inconciencia es la falta de preocupación que demostró como padre, al no orientar a sus hijos, inclinándolos al estudio o a culaquier trabajo que pueda dignificar al hombre. Siempre los dejó en el más completo abandono moral."

Indudablemente, Mateo Banks fue alcanzado por el deterioro económico. El 8 de marzo de 1921 vende su parte del condominio de 116 hectáreas y fracción en el campo de la **"Buena Suerte"** a la Sociedad Banks S.A. en 32.000 pesos moneda nacional, el que le queda en arrendamiento y es conocido actualmente como potrero "Los Pinos". Ya no tiene otras propiedades que su casa en Azul, su auto y algunos animales.

LAS VICTIMAS

Miguel Banks se había casado con Julia Dillon y tuvo dos hijas: Cecilia y Sarita con 13 y 14 años cada una en el año de tragedia. Esta familia junto a la hermana mayor María Ana, aún soltera y junto al peón Claudio Loiza vivían en **"El Trébol".**

Dionisio, el mayor de los hombres, se casó con Sara Keena, prima segunda de los Banks de quien tuvo una hija en1912: Anita, con 5 años en el año de la tragedia. Sara Keena salva su vida. Un año antes fue internada en un hospitales de alienados en Buenos Aires, afectada por una paranoia creciente. Ellos y el peón Juan Gaitán, vivían en "La buena suerte".

Ambos establecimentos (El Trébol y La Buena Suerte), distan 4 ó 5 kilómetros uno de otro. Se encuentran yendo por la Ruta Nacional Nº 3 hacia Buenos Aires, tomando un camino vecinal a la altura de la localidad de Parish. **La Buena Suerte** conserva su emplazamiento original mientras que **El Trébol** sólo es reconocible por el monte y la portada. Al suroeste del casco de **"Buena Suerte"** y muy cerca del mismo se encuentra la tapera de **"los Pinos"**, potrero que arrendara Mateo.

Hugo Alberto Hohl, realiza el siguiente comentario en su ensayo *"Crimen y status social"*: "La vida de ostentación y lujo que llevaba Mateo Banks no podía sostenerse con los frutos de la explotación de 116 hectáreas y fracción de campo de cría arrendados y la representación de los automóviles Studebaker que constituían un artículo de lujo para aquel entonces. Conjeturo que también el juego le llevó dinero. Según testigos era mal pagador e incumplidor de promesas."

Mateo Banks mantenía un crédito en el Banco de la Nación Argentina, sucursal Azul. A la luz del informe del Banco del 19-5-22 (13 días antes del Día D) había realizado una manifestación de bienes el 8-10-21, en la que denunciaba como propio el condominio de 116 hectáreas que había vendido a sus heramanos el 8-3-21, circunstancia que de haber sido conocida anulaba su crédito y daba lugar a acciones penales. Pero es el día 11 de abril de 1922 cuando Mateo Banks decide concretar la masacre que se ejecutaría 11 días después. Ese día presenta en la Municipalidad de Azul, tres certificados firmados por su hermano Dionisio en representación de Banks Hnos, por los cuales se acreditaba la transferencia de 145 novillos, 700 lanares y 600 vacunos. Posteriormente, los exámenes caligráficos probarán la falsificación de la firma de Dionisio y la autoría de Mateo.

En el proceso cuando se lo interroga sobre ese tema, dirá que la falsificación de los certificados obedece a la necesiad de contar con mayor respaldo patrimonial en su manifestación de bienes para obtener un crédito y así ayudar a sus hermanos a pagar un vencimento de 15.000 pesos. Esta declaración es absurda: el informe del banco establece que la sociedad Banks S.A. posee un activo de 214.575 pesos moneda nacional.

PREPARANDO LA MASACRE

El 12 de abril, Mateo Banks compra en **"Casa Brumana"** una docena de catuchos calibre 12 mm, llevando consigo una escopeta. Un rato después compra en **"Casa Vigna"**, cartuchos para escopeta calibre 16 mm. El 14 de abril compra hacienda en el remate de Valencia y es llevada a **"los Pinos"** por el arriero Galloso. El día 16 que era Domingo de Pascua, viaja junto a Dionisio al campo. Al bajar del tren, en la estación Parish se separan y no es vuelto a ver. En esa semana Mateo Banks planea su primer y fallido intento de crimen al mismo tiempo que prepara su plan suplente.

El 18 de abril a las 9 de la mañana se dirige al **"Trébol"** y en un descuido de sus ocupantes echa una cantidad enorme de estricnina en el puchero. Se traslada de inmediato a **"Buena Suerte"** y conversa con su hermano Dionisio mientras este prepara la comida. Se encuentra en estado de gran excitación. No encuentra la oportunidad propicia para envenenar al resto de su familia. Finalmente penetra en la cocina y repite el operativo.

Vuelve inmediatamente a **"El Trébol"** para verificar los resultados de su intento criminal. Su sorpresa fue enorme. Están todos vivos. Su sobrina de 13 años, Sarita, tiene grandes dolores de estómago. Miguel y su esposa Julia han intuido la verdad y le increpan: *"fuiste vos, vos quisiste envenenarnos"*. Logra convencer a sus parientes de su inocencia pero al mismo tiempo se ve obligado a acelerar su segundo plan de eliminación. Efectivamente, no pasarán más que unas horas antes de que cometa sus ocho despiadados asesinatos... De regreso a **"La Buena Suerte"** comprueba que allí también el envenenamiento ha fracasado. Dionisio ha arrojado la comida a la basura. Dionisio le dice: *"La comida estaba podrida, tenía un sabor repugnante."*

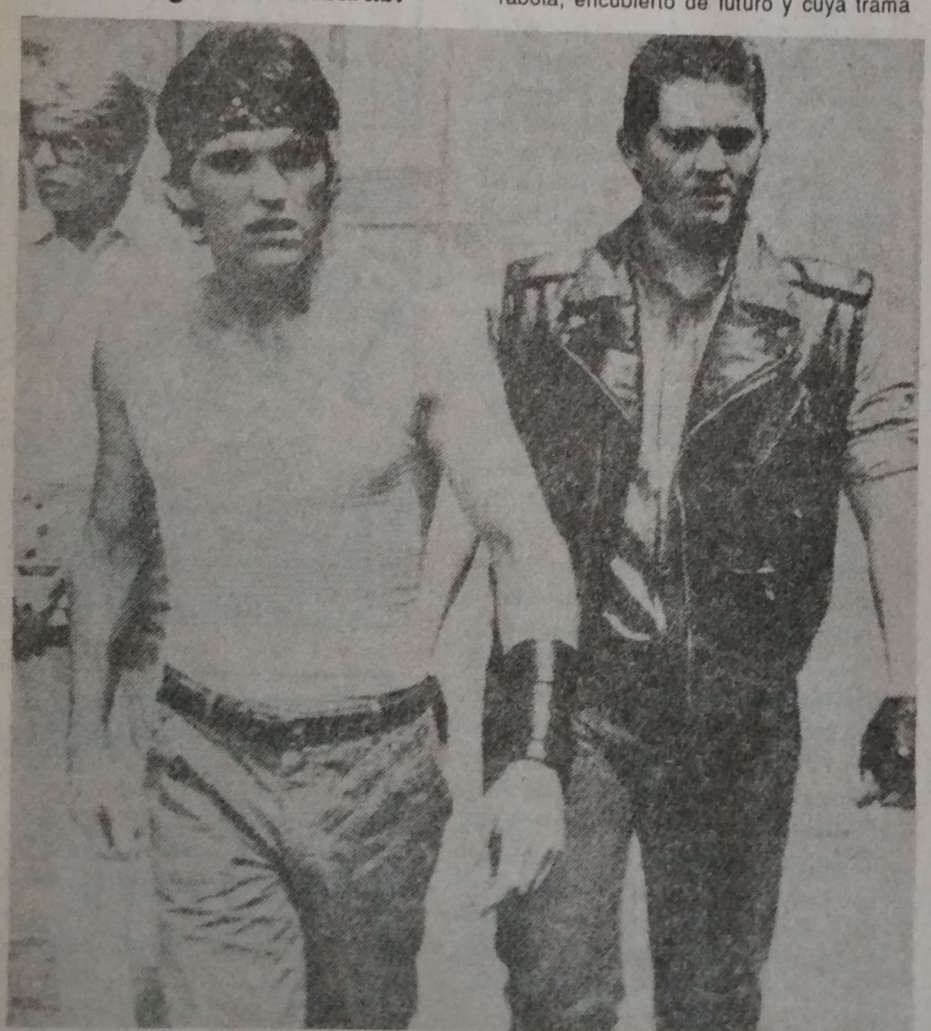
Todas estas declaraciones están confirmadas por el colchonero Santos Blando, testigo de cargo en el juicio.

El fatídico 18 de abril, entre las 13 y las 13.30 llega Mateo Banks a la **Buena Suerte.** Allí se encuentra Santiago Pereyra que tiene una larga conversación con Dionisio sobre la Junta de Maíz. A las 16 hs. llega el Peón Gaitán en el sulky. Mateo se oculta en el maizal, esperando que desaparezcan los testigos. Cuando Pereyra y Gaitán se retiran, Mateo avanza hacia las casas. Lleva su escopeta cargada oculta en una bolsa. Son las seis de la tarde.

(Continuará)

el cine del

A grandes saltos en el tiempo, sin respetar cronologías ni obedecer jerarquías, nuestra crónica se apea a tomar un trago de la década posmoderna, ésta que acaba de acabar. Entre la catástrofe nuclear en ciernes y el deceso de las ideologías, no es casual que sus más sonoras películas mezclen el atlas plástico de la ciencia ficción **junto al rostro desangelado del** policial negro. **Van algunas muestras.**



La ley de la calle

1- ¿Sueñan los hombres con ovejas eléctricas?

El caso **Blade runner** (1982) rehúye los márgenes de cualquier reseña escueta; por mucho es la película de los últimos diez años, y constituye toda una prueba que se hayan publicado libros sobre ella y que los teóricos de la modernidad la citen y analicen a la hora de escrutar el alma de nuestro tiempo, este presente enredado en su propia parábola, encubierto de futuro y cuya trama simboliza, como tal, una aproximación y una advertencia.

Ridley Scott, inglés en Hollywood, ya había incursionado en el género cósmico mediante **Alien, el octavo pasajero** (1977), parodia trágica del viejo tema gótico de la casa encantada a la que asedia y devora un monstruo tan biológico como metafísico: la araña-crustáceo-víbora que ataca a indefensos terrícolas alojados en la nave **Nostromo** procede de lo desconocido en el espacio infinito, pero también anida **dentro** de los tripulantes mismos, nc sólo de polizonte invasor, sino en su condición de bestia reptil, de dinosaurio; una representación de instintos primitivos que los hombrse tecnotrónicos de la transhistoria creían (creerán) seguramente superados, el **Exterminans** bíblico que acaso venga a punir culpas que los trascienden. Esa pinza viviente que desgarra los intestitnos de John Hurt salpicando de sangre a sus compañeros, y luego, al final, vuela expulsada con su aspecto homínido bien definido fuera del cohete, hacia esa Nada de donde provino, aclara bien su doble origen. Verne o Melville en un **Mare Nostrum** sin límite visible, la novela de aventuras arraiga en el suspenso de un futuro para marinos inquietantes. **Moby Dick** continúa estimulando nuestros insomnios.

Lo primero que caracteriza a BR es su atmósfera. El crepúsculo permanente del invierno nuclear malalumbrando una China town de marginales, el mercado persa en simbiosis con el consumismo seriado de las **Coporations** y los restellantes carteles de **Coke** y **Atari, kitsch** acumulativo de objetos que se destacan en un "reciclaje" arquitectural como parte de la civilización que hizo del desecho fracción artística. Estamos ante el puntapié inicial de una concepción que la **Gotham City** de **Batman** repetirá mechando a la catedral medieval en el hervir de las usinas químicas, como en las actuales ciudades industriales se imbrincan los depósitos de chatarra y su rigidez cadavérica con el bodegón naturista y las proclamas para salvar al Amazonas.

Se hace inevitable recordar **Metrópolis** (1926) del alemán Fritz Lang y su simétrica pirámide de operarios maquinizados junto a la sacerdotisa de la paz calcada por otra, ro-

palo



Blade Runner

bot, que insta a la revuelta; la "reproductibilidad técnica" apura el **clone** del hombre mismo, al que los moldes de sus propios pies acechan. El individuo-masa ya no se diferencia de otros individuos-masa, pero tampco de sus émulos cibernéticos, quienes sin embargo podrán sustituirlo en aquello que él ha abandonado: las emociones. Moby Dick es más peligrosa —pero también más patética— cuando se cruzó en su camino con **Frankenstein.** La evolución de la sangre hacia el artificio del microchip no conjuró, pues, el misterio de una pregunta incontestable: el cerebro tiene neuronas o electrodos, pero ¿de qué naturaleza será el alma?

De allí la grandeza del film y, por transitividad retroactiva, de su inspiradora, la novela **¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?** de Philip K. Dick.

Surgió un sentimiento en un corazón metálico, y, como en **Fahrenheit 451,** al rebelarse el bombero incendiario contra su rol destructor, el orden se ha, milagrosamente, alterado. Roy (Rutger Hauer) y sus cinco hermanos robots ("replicantes" se los llama) decidieron vulnerar la cinta de montaje-vida que los condenaba a durar un puñado de años para luego "morir", o sea, ser reprocesados, como los autos, los calefones, los juguetes: ahora solicitan al creador la inmortalidad. El blade runner Harrison Ford, la "hoja de navaja" cortante y sutil, deberá reprimirlos, misión también inmortal del policía. Paladín del gremio humano, ya renunció antes de nacer a la prebenda imposible de no ser efímero, de modo que en su código no cabe sino la obediencia, la rápida certeza de cumplir sin cuestionarse nada. Está claro desde el principio que el robot **es él.**

Entonces siguen dos historias paralelas. Por un lado, Deckard-Ford y su experiencia de gradual humanización, que se suscita a través de la relación amorosa con una replicante, más el acoso profesional a los rebeldes que fluctúa en una doble peripecia de perseguidor-perseguido, dado que no son presa fácil y los disntingue una mayor fortaleza física, como variante corregida y aumentada del modelo de carne. Por otro lado, la melancólica carrera homicida/suicida de Roy y sus secuaces que parten a la caza del científico que ignora cómo eternizar a sus criaturas. Si hay un hallazgo esencial en Blade runner es que soslaya el maniqueísmo al pintar este Roy impiadoso para el cual el mal termina siendo un estigma, una pesadumbre casi contra su voluntad, hasta que agoniza en la estación donde se ha atrincherado (bautizada **Bradbury...**) ´y llega al máximo grado de hominización. Se deja morir mientras perdona la vida a su ejecutor.

Los diálogos de la película cristalizan admirables como las secuencias de acción, en las que Scott siempre dictara cátedra. El japonés que corporizó a Roy —una presencia también futurista en los USA prontamente copados por orientales— declara, como un Dios del Antiguo Testamento: "Yo diseñé tus ojos" a lo que responde, el artefacto/hombre: "Si supiera lo que yo he visto con **sus** ojos"... Un traidor (el **Judas** infaltable) está sintomáticamente afectado por un virus que le provoca el envejecimiento precoz de sus células; "Nosotros también sufrimos eso" se consuelan los replicantes. Aquí el tiempo es una materia elástica que se contrae o dilata, porque todos los personajes sobrenadan en una dimensión simbólica, a la que ayuda la parálisis del reloj solar cubierto por el atardecer perpetuo. "He visto dolor" balbucea Roy, que como ser híbrido suele aullar a la manera de los lobos, "Momentos que se perderán como lágrimas en la lluvia".

Otros íconos visuales flotan recuperando esta noción del mundo poblado de **centauros.** Joanna Cassidy se estrella contra muros sucesivos de cristal envuelta en una capa transparente, y en un amasijo vemos caer plástico y vidrio, máquina y mujer, fundidos sin salvación. Rachel/Sean Young exhibe un halcón biónico en su casa y a Roy lo secunda un palomar de hiriente fotografía blanca, contrastando en medio de oscuridades surtidas. Un acompañante aburrido de Deckard labra con sus dedos pajaritas de papel, y la penúltima imagen del film muestra al cazador recogiendo una con forma de **unicornio.**

El resto es el Evangelio de una era sin Dios alguno. Los hombres han podido lo inhumano por dos veces consecutivas, mecanizaron su propio exterminio y parieron androides. Ahora éstos los redimen, redimiéndose a sí mismos. El rubio fugitivo que en la azotea de su aguantadero se ve sangrar las manos donde Cristo llevaba los clavos se despide apenas, semiderretido bajo el agua ácida de un cielo sin oxígeno. Como si el elenco técnico se incorporara a la ironía, la música (con muchos coros y sintetizador) no es sino de **Vangelis.**

Tengo que señalar un defecto, a mi juicio: la hollywoodensa partida de Deckard y Rachel, hombre y replicante en pareja, como desenlace alusivo a una probable esperanza, el "mensaje antirracista", por llamarlo de algún modo, conciliatorio. Me suena complaciente, o demasiado obvio, cuando lo lógico y redondo hubiese sido concluir con la muerte de Roy. (Parece mentira, agreguemos, que sea el mismo Ridley Scott el que filmó el año pasado esa basura fascista titulada **Black rain**-Lluvia negra).

Blade runner, aún así, se convirtió en lo mejor de los '80, que podemos mirar como Jehová al rabino de Praga en el poema de Borges. O como el rabino al **Golem** de su invención, que reitera su voz y sus pasos, exagerando para darle horror y felicidad

2- Coppola entre cerdos & peces

Hablar de Coppola Francis Ford puede resultar ocioso, cuando tanto se ha meditado y escrito sobre él y su obra considerándolo un intérprete privilegiado de nuestra época. Sin ánimo iconoclasta, habrá que sopesar sus altibajos, esa acrobacia menor de **Peggy Sue** (1987) y el filón patriotero de **Jardines de piedra** (1987) reverso autocrítico de **Apocalypse now** (1979), a no dudarlo, su **capolavoro.**

Pero el faraónico hijo de italianos logra en **Rumble fish** (**La ley de la calle,** 1983) uno de sus puntos más altos con un presupuesto relativamente bajo, menos grandilocuente e inmejorable en sus consecuencias. Una película en b & n resaltada por metafóricos barnices de color, virtuosos fotogramas en rojo y azul para torpedear la agonía de dos peces sobre el pasto invariablemente gris.

Rumble fish acaece en mitad de ninguna parte y en un tiempo abolido, ínsito en las postrimerías de la historia, cuando ya pasó la catástrofe y han quedado vivas, para ironía y paradoja, las secreciones del mundo, esa subcultura de suburbio contaminado que la ciudad eléctrica suponía su primera víctima y a pesar de ella —o gracias a ella, a la apatía con que la trataba— sobreexistió al huracán. Estos héroes, mutantes sin rasgos exteriores, visten una indumentaria indefinida, bastante cercana al cuero del '50 como si **El salvaje** (Benedek, 1953) fuese una referencia vaga, el viejo faro de la rebelión misma. La vestimenta sugiere un instante indetectable, hace un rato o quizás mañana, y el lugar, cualquier barrida de extrarradio que alambran cercos de neón, bajo un fondo de bruma que difumina los espacios: los personajes cohabitan en una pecera de cristal esmerilado donde se hallan sumergidos. Un gigantesco reloj sin manecillas, que casi se sostiene por su propia gravedad, y sobre el cual se posan los dos hermanos, preside majestuoso una callejuela de luz y tinieblas.

No sucede **nada** en el film, excepto el desenlace, predicho desde siempre, como en toda región sin tiempo. En **Peggy Sue** un sueño súbito vuelve a la burguesa señora al pasado, y en él, sólo describirá la ruta ineludible para llegar a ser quien es, libre y también esclava de decisiones que no cambiarán el curso de su vida. Los jóvenes viejos de **Rumble** ya han experimentado ese desasosiego, y rasguñan una impotencia conocida, que en Rusty (Matt Dillon) es frustración y deseo adolescente, y en el mayor (Mickey Rourke), el cinismo triste del que retorna tranquilamente a verse morir. Sigue un panorama de identificaciones; si no sucede nada, la posta de los eventos la toma la psicología, reina de los climas congelados en la finitud.

Rusty tiene a su hermano —que regresa como un Hijo Pródigo, pero sin festejos— por ídolo, sueña ser el amo de la calle y en un "viaje astral" luego de una paliza alucina su futuro funeral, con el responso de un compinche que brinda "en nombre de Rusty, un magnífico sujeto". El hermano se encuentra en el polo opuesto, vuelve derrotado y sin claves de que el país **de afuera** sea mejor. "Nació con facultades para hacer lo que quiera, y sin haber nada que realmente quiera hacer" comenta su padre, quien, en el centro entre sus dos hijos, sólo atina a beber, porque como todos ya cesó de vivir y arrastra sus huesos procurando anegar la memoria. Las riñas y asaltos menudos en esa sucursal del infierno (infierno por su **ausencia** de hechos, no por su **abundancia**) son sólo pantomimas, ceremonias para evocar las escaramuzas pasadas, que se hicieron irreales de puro aludidas.

3- Camerón: El ruido de un trueno

Mencioné a Borges y a **Peggy Sue.** En **El libro de arena** (1975), el decano narrador principia su antología con **El otro,** donde él mismo, anciano, encuentra en Ginebra (dónde iba a ser) a Borges joven. Lógicamente, le adelanta su futuro, vale decir, su propio pasado, como si consiguiera atemperar el flujo temporal calmando las angustias del barbilampiño estudiante y de paso, claro, calmando las que él, proyecto, sufre cuando escribe. También nombré a **Bradbury;** su cuento, **El ruido de un trueno** (1952) relata un tour desde el futuro computado hacia el pretérito antediluviano, en busca de un fabuloso Lagarto prehistórico. Pero el turista pisa sin querer una mariposa y, al volver (¿o al ir?), el futuro, su **presente,** está completamente trastornado. Y podríamos seguir echando citas: la serie televisiva **El túnel del tiempo** proponía gente yendo y viniendo, pero se encargaba puntualmente de no modificar jamás el pasado; siempre el **azar** de los hechos, más la **libertad** de los actores se encolumnaban en la fatalidad que barría con ambos y hacía triunfar al **destino.** Esta ruleta convertida en pasatiempo-del-tiempo es el interminable argumento de **Back to the future** (I, II, III, IV...) con todo el abanico desaforado de montaje (hombre y alterego en el mismo espacio) efectos, maquillaje y los previsibles choques y contrachoques, en una tornatrás tornadelante espectacular. El canadiense James Cameron, en esta tradición, se comporta como un **Spielberg intelectual.**

De aquí en más no cabe sino comparar **Terminator** (1984) con **Blade runner.** Las máquinas ya no son autómatas domésticos al servicio del hombre: dinamitan el puente y toman la iniciativa, se apropian del mundo y desplazan al padre y maestro. Frankenstein contraataca. En **Alien II** (1987) también de Cameron —era fija que Scott y él se emparentaran— veremos a la máquina reconciliada y capaz de salvarlo aún destrozados; en **Terminator,** reducido a su estructura elemental, un esqueleto pálido de hierro, se las apaña hasta el final en su poder aniquilante y no reventará hasta triturar todo a su alrededor.

Varias son las genialidades de T. Enumerémoslas.

Primero, el estreno de Schwarzenegger no como el bruto-bueno de **Conan,** sino en el frío, amoral asesino que masacra una estación de policía íntegra-tenaz aplastamiento de un Orden, la sociedad misma suprimida en tanto organización humana. Las escalofriantes tomas del tanque haciendo añicos decenas de calaveras tiene algo de **Treblinka,** de bull-dozer arriando osamentas hacia la fosa común, y otra vez se nos aparece el fantasma del hombre procurando lo inhumano (Terminator = **Exterminans**).

Segundo, la vertiginosa inversión de los tiempos, el héroe del año 2029 cuyo rostro no se divisa, enviando al pasado a su compañero de guerrilla para que el robot Arnold no mate a su madre, la camarera Sarah (Linda Hamilton), quien, de morir, no podrá engendrarlo, impidiendo la revoluta contra los amos de cerebro a disket. El guerrero enviado (Michel Biehn) amará a Sarah; se trocará en padre de su líder y por ende **no existirá** en el futuro de donde vino... Obligatoriamente será una foto de la chica la que atravesará el muro de años y figurará, intacta, en **ambos** tiempos. Que Kyle Reese, el soldado emisario, sugestivamente virgen como los caballeros de las sagas épicas, y el bestial carnicero caigan desnudos en el presente donde habrán de medirse, vigoriza la idea de una pureza prenatal. Ambos ya carecen de pasado, pues sus actos removerán el futuro. También en la reciente **The abyss** (**El secreto del abismo,** 1989) vemos al campeón de la fábula descender a las entrañas sin tiempo, no desnudo, pero respirando líquido en su escafandra de buzo como si la experiencia heroica fuera un paraíso purificador en el vientre materno. Algo así le pasa a Reese. Halla el amor y la muerte, temas tan unidos en Borges y nace de nuevo a la posteridad vital de los gladiadores.

Tercero: una constante de Cameron, la mujer-heroína, femenina pero resuelta en T, andrógina en **Alien II,** una mezcla de ambas en **The Abyss,** cinta esta última que por su excelencia daría para un texto aparte.

Cameron, una promesa realizada del cine yanqui, debía alinearse al fin junto a Coppola y Scott en el catálogo de los '80. Esta rara época que comprendió el progreso como la cara disfrazada del apocalipsis.

Gabriel Cabrejas

¡que os parta un rayo!


Foto: Diego Ciardullo

Esa noche estábamos en la casa de Armando, planificando el viaje del día siguiente, mientras El Gato; esa mujer de grandes manos y cara de ángeles guerreros; separaba bolsitas de papel en las que iba poniendo piedras, troncos, semillas, raíces.

—Estas son las del Poder— dijo, alcanzándome dos pequeñas piedras negras— *las Piedras Rayo.*

Dicen que cuando cae un rayo, parte las piedras y las transforma en pares: Macho y Hembra, que se convierten en las Piedras del Poder.

La gente del lugar. Después de una tormenta, sabe ir adonde vió caer el rayo y puede distinguirlas. Son muy negras, brillantes y aceradas, pero el secreto está en saber reconocerlas entre tantas. —Mirá —nos dijo— se hace así. Tomó una en cada mano, les pasó saliva y comenzó a frotarlas. Y sucedió la magia, sin más. Allí mismo ante mis ojos incrédulos. La humedad de la saliva dejó una lágrima roja sobre la piedra hembra. La compañera macho permanecía estrellada en su negrura por los reflejos de la luz de medianoche.

Lo sucitativo: el trueno. Lo receptivo: la tierra. Entre una cosa y otra, un rayo; rompiendo la escuadra a rajatablas, como contorcionista del Imperio.

Quizá no exista cura para el desventurado que de a pie y a la intemperie, sea sorprendido y oficie; como reza el refrán: de cable a tierra, cuando el poder divino rompe el abismo y cale el cielo en un descontrolado maleficio. Pero hay quienes saben de algunos que no fueron muertos al quedar dentro del radio de influencia de un rayo que cae a la intemperie. Quedaron sí, absortos y perdidos, divagando sobre lejanos mundos y alucinando próximas tempestades nunca vistas. O sea, de la nuca. Enloquecidos de poder, así malditos.

—Entonces se los encierra en una habitación a oscuras —cuenta Armando. No pueden ver la luz ni ver a nadie. Se les dá la comida y se los deja ahí, solos. Y deben permanecer así el tiempo que sea necesario, siete días, un mes, quizá dos años... Y si ha pasado mucho tiempo y nada... entonces lo mejor es que un día, cuando la tierra tiemble nuevamente por el calor de una tormenta, se lo mande al campo, a la intemperie, porque solo Otro Rayo, ésta vez, podrá curarlo.

Al otro día, mientras almorzábamos en lo de Doña Rosa, nos encontramos con Eduardo, profesor de idiomas, física, química y matemáticas del colegio secundario del pueblo (Tilcara, provincia de Jujuy). Estaba callado, serio como siempre comentó: "la tormenta de anoche me ha dejado un poco así, y a los chicos también. Las tormentas eléctricas te cargan y te descargan y la de anoche fue terrible. Los chicos hoy no se concentraban. Se les notaba en la cara, las matemáticas le pasaban por otra galaxia, así que ni bien entré a la clase y vi ese panorama, pensé un segundo y ahí nomás les puse Wagner a todo lo que daba..." Eduardo es un copado de los OVNIS y de Stockhausen. Acuerdo con la idea de que esos seres no son entes extraterrestres sino habitantes Intraterrestres que existen en otra dimensión, pero esa es otra historia.

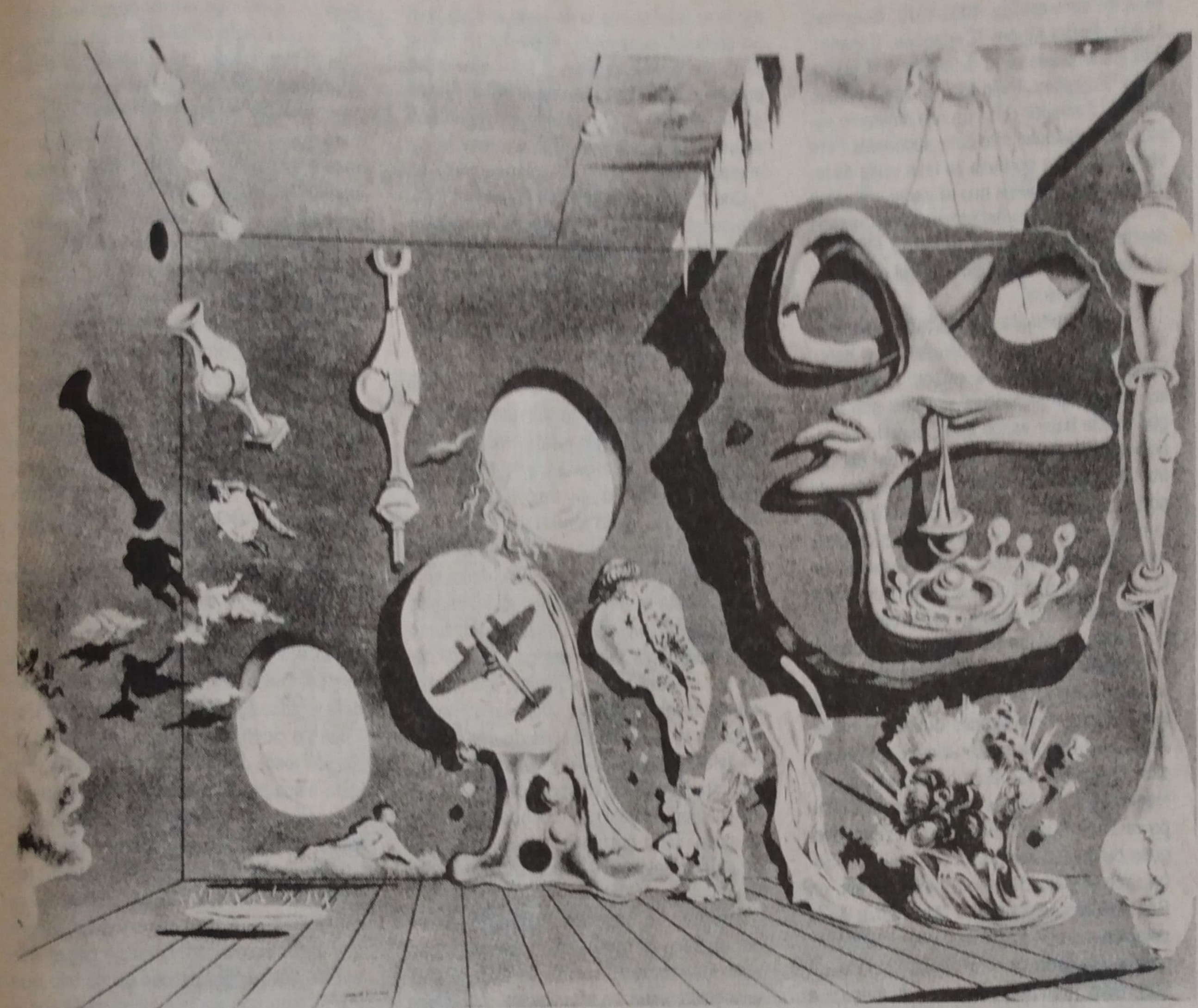
Patricia Chaina

TENTATIVAS

EL CASO DE LOS DALI ROBADOS

Y qué te parece si...? Muchos grandes disparates de la historia comienzan con esta frase inocente. En este caso, se trata de un comando de irresponsables justicieros que habrían intentado recuperar los relojes blandos del Divino Dalí, para una causa tan perdida como sus reblandecidas neuronas.





Boston, EE.UU (DPA, AFP)- Ladrones disfrazados de agentes de policía robaron en la madrugada de ayer del Museo Isabella Stewart Gardner de Boston (Massachusetts) obras de famosos artistas valoradas en "varios centenares de millones de dólares", según manifestaron a la prensa sus autoridades.

Juan se acababa de levantar. Sólo tenía puesto un slip. Mientras tomaba el té con un poquito de leche encontró la noticia de más arriba en las páginas del medio del Sur de ese lunes. Quedó hipnotizado por las treinta líneas del cable internacional. Lo leyó de punta a punta dos veces y se detuvo especialmente en el tercer párrafo: **"De acuerdo con los informes, los ladrones penetraron al museo poco después de la medianoche del sábado y luego de inmovilizar a los guardias escogieron con toda tranquilidad las obras deseadas y escaparon con el valioso botín"**. El té todavía estaba caliente. Lo fue liquidando de a ínfimos sorbitos mientras sus ojos se clavaban en el título de la noticia: **Robaron el museo de Boston.** Supuestamente un té calentito es algo fundamental para un recién levantado. Sin embargo, para Juan, en ese momento, era apenas circunstancial. Lo tomaba sin darse cuenta. Sólo tenía una vaga sensación que le informaba que estaba caliente y había que tomarlo despacito. Levantó la mirada sin cambiar de pensamientos, como buscando algo más allá de lo que le decía la noticia. Enfrente tenía el amplio ventanal del pequeño living del departamento que alquilaban sus amigos Lucho y Sofía. A través de la ventana se veían un par de edificios —como a una cuadra de distancia— y el verde de los árboles de los bosques de Palermo y del Campo Municipal de Golf. Más abajo y bien a la izquierda, sin espectadores, jugadores ni pelota, estaba la cancha de Excursionistas, el equipo del B Bajo Belgrano. La ventaja de ese enorme ventanal —obviamente no contemplada por las tasaciones inmobiliarias— era que catapultaba la imaginación hasta límites decididamente lejanos de la realidad. Aunque sus pensamientos eran absolutamente reales; lo acosaban ahí, en ese instante, mientras el sol de la mañana transformaba todos los colores y calentaba sus pies descalzos.

Juan es muy observador pero a esa hora del día dudaba de sus recuerdos. Se le mezclaban con los sueños. Ni se acordaba lo que había soñado —producto del vino tinto, seguramente, que había tomado la noche anterior— pero cada imagen que caía en su mente no sabía si atribuirla a la realidad o a la fantasía nocturna. De repente, mientras un estruendo de turbinas anunciaba el próximo aterrizaje de un avión en el aeroparque, encontró el dato que buscaba, el eslabón perdido. El día anterior a la tarde había tomado el 95 en Plaza Italia. Como siempre se habá acomodado en el último asiento de a dos.

Una de sus pasiones favoritas era tomar el viaje en colecivo como un viaje a través del mundo para observar absolutamente todo.

Desde la ropa que usan los transeúntes hasta sus comportamientos, pasando por la fachada de los edificios de la ciudad y las poses de sus porteros. Y se acordó que mientras el 95 se detuvo en la parada de Las Heras y Cáning, mientras varios colegiales sacaban sus boletos, él vio un cartel muy llamativo pegado en la pared de una obra en construcción: "Dalí", decía en letras rojas sobre un fondo negro y debajo continuaba: "40

años de obra gráfica. 1935-1975. Colección Museo Perrot-Moore (Cadaqués, España), 2da. parte desde el 16 de marzo. 501 grabados y litografías. Patio Bullrich. Sala Forum. Av. del Libertador 750." En ese momento pasó, como cualquier otro dato ciudadano. Pero ahora, mientras sostenía su taza vacía de te, Juan se daba cuenta que el cartel era como un telegrama proyectado por sus deseos desde el pasado hacia el presente. El mismo presente en que había leído lo del robo en el museo de Boston.

En ese momento Juan escuchó ruidos en el cuarto y vio a Lucho meterse en el baño. Pensó en la historia de ambos. A pesar de las aparentes diferencias sociales, son amigos desde hace varios años, cuando se conocieron laburando los dos en un bar del Cerro Catedral en Bariloche. Lucho estaba ahí porque quería despegar del Barrio Norte que lo había visto nacer y crecer y al cuál ahora que tenía como 20 años odiaba visceralmente. Juan estaba ahí porque era un buscavida. Podía estar en Tinogasta y era lo mismo. Había nacido en algún barrio porteño, hacía casi 40 años, estudió por las suyas y supo hacerse alguien a través de la música durante la dictadura. Tuvo épocas buenas y malas. Ahora era una de estas últimas. La revolución productiva lo había dejado sin laburo. Hacía aritos y pulseras de metales para un tipo de León Suárez. Había ido de visita, después de mucho tiempo sin ver a Lucho y Sofía, por el Bajo Belgrano. Lejos de allí, en San Antonio de Padua, a 20 cuadras de la estación, en una pequeña casita de material, habían quedado su compañera, Mariana, su hijo, Biko (nombre puesto en homenaje a Stephen Biko, asesinado por defender los derechos de quienes nacieron con la piel negra) y otro crío más por venir. El chiste del bono solidario más alguna ayuda del padre de Mariana los mantenía vivos y mínimamente alimentados. Decididamente no era una buena época para Juan. Años atrás supo estar bien dibujando planos para un estudio de arquitectura y collages para una revista musical. Lucho también dibujaba. Lo hacía desde la primaria, epoca en la cual hacía circular por la clase una casera versión de "El Gráfico" hecha por él mismo con marcadores y en la que simpre hacía ganar a River, su equipo de fútbol cuando supo ser hincha. Ahora, después de varios años de golpear puertas al pedo, le estaban por publicar su primera historieta. Tanto a Juan como a Lucho les gustaba el arte y todo eso. Ambos tenían entre sus libros favoritos a **"Cartas de mi hermano Theo"**, de Vincent Van Gogh.

Lucho salió del baño despeinado y con los ojos semi-cerrados. había meado pero había olvidado lavarse la cara. Saludó a Juan, que a esta altura del partido ya estaba tremendamente despierto. "¿Qué hacés Negro?", le dijo despreocupadamente sin imaginar la respuesta que le daría su amigo. Juan no contestó enseguida. Esperó que Lucho fuera a la cocina, pusiera el agua a calentar, preparara su tecito y volviera al living. Recién ahí le dijo; "Che, ¿Te animás a ayudarme a afanar unos cuadros de Dalí que hay en un museo?". Lucho soltó instantáneamente un "¿Qué?", como si no hubiera entendido fonéticamente lo que le había dicho Juan, pero en realidad había captado perfectamente palabra por palabra y lo que no entendía era esa propuesta a esa hora de la mañana. "Mirá que va en serio, loco", dijo Juan aprovechando el silencio de su amigo. "Mirá, tomá". Y le mostró el diario señalándole la noticia que tanto lo había sacudido esa mañana. Dejó que Lucho terminara de leer, siguió el movimiento de sus ojos a través de los renglones y cuando vió que dejó el diario encima de la mesa volvió a la carga: "¿No te parece?". Sin demasiada convicción Lucho contestó: "Sí, sería divertido, pero después a quién garcha le vendemos los cuadros. Nos descubrirían enseguida". Se sintió como quien saca el as bajo la manga. Claro, él podía ver objetivamente el asunto. Juan había estado imaginando todo, demasiado obnubilado con la idea y había olvidado ese pequeño detalle. Si tuvieran filo y vivieran en Europa, Estados Unidos o Japón, deshacerse de los cuadros a cambio de una buena cantidad de guita, sería cosa sencilla. Pero estaban en el Bajo Belgrano y no tenían un puto peso.

Se hizo un profundo silencio, quebrado por el canto de los pajaritos apenas Lucho abrió la ventana. El cambio de aire se sintió enseguida, entró en el ambiente y el viento movió las hojas del diario. La lotería del destino había dejado visible la página 4, donde un enorme título decía: "Los precios ya son inalcanzables" y más abajo "la canasta alimenticia para una familia tipo supera en marzo 1.300.000 australes". Juan era padre de una familia que ya iba a ingresar en la categoría **tipo.** Su segundo hijo nacería en un par de meses más. Pero él no estaban pensando en eso. Seguía mirando por la ventana y buscando una solución a lo del robo de cuadros. El dilema que le había planteado Lucho parecía no tener solución y en un arrebato final bajó la mirada hacia el diario buscando nuevamente "Robaron el museo de Boston". Pero se encontró con una nueva página cuyo título más visible era "Los precios ya son inalcanzables". Ese dato, no previsto en lo que estaba pensando, lo llevó a comentar en voz alta un típico lamento porteño. "Estos hijos de puta se gastan millones y millones de dólares en comprar y vender cuadros de pintores que en vida se cagaron de hambre mientras otros millones y millones de personas también se cagan de hambre delante de sus ojos". Lucho, que a todo esto estaba sentadito, había terminado su té y se disponía a prender el primer pucho del día, quedó paralizado con la frase de su amigo. Con el encendedor en la mano y el cigarro apagado en su boca, dijo "ya está, ya está, lo tenemos". Por fin prendió el Particulares, esperó que Juan lo mirara y soltó la idea: "Vamos a afanar los cuadros de Dalí. Vamos a traerlos acá a casa, podemos colgar uno ahí, en esa pared, que siempre estuvo vacía y vamos a dejar mensajes tipo pintadas en el museo. También vamos a mandar mensajes a las agencias de noticias para que se entere todo el mundo. Vamos a decir que lo hacemos como una forma de condena a los boludos que gastan millones de dólares en una tela pintada mientras otros millones de cagan de hambre en todo el mundo. Y también los vamos a amenazar, vamos a decir que es el primer robo de varios más que nuestra organización internacional tiene planeado ejecutar en varios museos de mundo.

A Juan se le iluminaron los ojos, la idea de Lucha le pareció fantástica. Se pusieron a redactar ahí mismo el comunicado que difundirían por todos lados y daría la vuelta al mundo. Decía así: "Boludos de Argentina y del mundo. El mundo se cae a pedazos. Cuatro o cinco tipos detentan el absoluto poder de todo, deciden por millones de vidas cuya única preocupación diaria es conseguir un poco de pan para sus hijos. Mientras, ustedes, boludos del arte, ayudan a mantener ese estado de las cosas, como lo hacen tantos otros en tantas otras actividades. Se escudan en que lo suyo es un trabajo artístico, que ennoblece al ser humano y pagan millones de dólares por un pedazo de tela mientras delante de sus ojos hay gente que no tiene tela par vestir. Por eso hoy afanamos a Dalí, mañana puede ser Picasso o Rembrandt o Quinquela Martín, acá de nuevo o en Bangkok. Firma: CACA (Comando Argentino de Cuadros Afanados)".

Y finalmente, una semana después, Juan y Lucho concretaron el sueño que habían imaginado durante quince minutos en el sexto piso del Bajo Belgrano. Montaron guardias, investigaron el movimiento del Patio Bullrich y decidieron imitar a los ladrones del Museo de Boston. Se disfrazaron de canas (quedaban muy graciosos, Juan petiso y gordito, Lucho flaquísimo y con la gorra que le quedaba enorme), entraron, encañonando un arma de juguete inmovilizaron a los guardias, desvalijaron toda la sala y cargaron los cuadros en la chata de Emiliano, que los esperaba afuera. Lucho colgó algunos en la pared vacía de su casa y le decía a sus amigos que los había pintado él. Juan se llevó algunos a Padua, improvisó una mesa para comer y hasta hizo collages encima de Dalí. El resto quedó en la chata de Emiliano, que se fue a vivir al Bolsón.

Lucio Moores.

a qué niña no se lo han hecho?

por Elsa Cicuta

A pedido del estimado público, he vuelto a estas páginas para seguir hablando sobre las divinas chanchadas que a todos les gusta, condenada a narrar sólo aquello que le sucede a las conchitas de mis queridas amigas y enemigas. El plato de hoy: niños en la parrilla de tu lengua.

Sin exagerar mucho, te digo que el 90% de las chicas han sido violadas -corrompidas- toqueteadas- manoseadas- lujuriosamente miradas o habladas por padres- tíos- amigos de la casa- vecinos o desconocidos. Esto quiere decir que al 90% de los adultos— lo hagan o no lo hagan— les gusta hacérselo a los niños y por tanto es la cosa más normal del mundo que esto suceda aún cuando esté recontraprohibido. ¿Decime, lectora, nunca te pasó nada? Y basta de pamplinas que yo para hacer teoría soy peor que David Lebón domando clítoris.

UNA DE PSICOLOGOS

A mi amiguísima Julita le pasó cuando tenía ocho años. Su padre un psicólogo separado de su esposa y en aquellas remotas épocas le tocaba a él en desgracia cuidarla a la Julita los fines de semana. Ahora bien, el susodicho psicólogo padre estaba noviando con una adolescente (casi seguro, estudiante de psicología) y por tanto la dejaba algunas horas todos los sábados con un amigo también psicólogo, y además astutamente canalla, quien se la comió bien comida a mi amiga. Julita se acuerda que cierta noche se despertó sintiendo una áspera lengua de gato chupando su pequeño agujerito. Ahí nomás se dejó hacer. Los sábados corruptores continuaron sucediendo durante meses. El se la chupaba y se la hacía chupar y como no le cabía en la boquita sólo se la hacía lamer. Con la lamida no daba para que saltara el belicoso líquido así que se la ponía en la mano haciéndosela cerrar, como si fuera una conchita, hasta enchastrarla. Nunca se la metió por ningún lado pero bien que se la refregaba por la cola o se la metía bajo las axilas del brazo y apretaba allí en incómodas posturas. Julia recuerda haber tenido leche en todas partes del cuerpo. Pero no tiene malos recuerdos. El vil psicólogo le decía lindos piropos y no la lastimaba. Un día, de común acuerdo, decidieron culminar el apasionante romance.

¿Y VIOLARSE UN ADULTO?

Rosa, mi amiguita de Córdoba, era una intrépida corruptora. A los siete años, cuando la mamá se iba a trabajar se le metía al papá en la cama, y se la chupaba. La primera vez el padre ofreció resistencia, pero forzado a derramar su licor pronto se acostumbró a aquellos deslumbrantes despertares. Todas las mañanas cuando la mamita se iba, antes de que papito la llevara al colegio, la hijita le extraía la lechita y se la bebía. Esta rutina duró casi un año, hasta que Rosa decidió buscar nuevos horizontes y

A los nenes también les pasa

Yo estaba a unas semanas de los veinte y al borde del suicidio desde hacía un par de años. Era el podrido verano de 1986 y mi linda nena aprovechando su licencia en el trabajo y coincidiendo "afortunadamente" (según sus términos) con las vacaciones de su analista, había partido a alguna maldita parte de la aburrida Costa Atlántica, dejándome las llaves de su departamento del 9º "A".

Compré tres botellas como para estar tranquilo y cuando estaba por cerrar la puerta del ascensor un chico de unos once años se coló en el viaje. Apretó el quinto, me echó una mirada y después se dedicó a estudiar los cordones de sus zapatillas. Llevaba una remera dos números más del que le correspondía, tenía la nuca un poco rapada pero un flequillo largo le caía en la cara.

—¿Te vas a tomar todas esas ginebras?

—Ajá.

La cabina ascendía normalmente y el chico de estilo americano tenía unos ojos grandes y negros brillantes.

La puta puerta no quería ceder y ya había comprobado que no estaba equivocándome de llaves. Ramón, el encargado, que tenía su departamento pegado al de mi reina, se asomaba de tanto en tanto, para aumentar mi ira haciéndome alguna estúpida broma con respecto a la facilidad con que Bárbara solía entrar y salir del departamento. La cuarta vez que el gordo Ramón se asomó le pedí que me ayudara.

Cuando entré al sitio de Bárbara todo estaba hecho un buen lío y eso no me molestó. Ahí estaban sus ligas y sus bombachas manchadas y el perfume berreta del aerosol que se ponía en la cabeza. Mi plan era escribir un buen una buena novela antes de que regresara la nena. Antes de que regresara yo a los bancos de las plazas.

Sonó el timbre y el chico del ascensor se metió en el departamento como si fuera su casa empezó a revolver todo.

—Tiene que estar en alguna parte por acá, me dijo que no se lo iba a llevar —decía el chico revolviendo el departamento.

Me serví un trago y fui hasta la ventana a mirar los edificios.

—¿Se puede saber qué mierda estás buscando?

—No puedo creer que se haya llevado mi walkman, tiene que estar por alguna parte.

Estiré el dedo señalando un par de auriculares rojos que estaban enroscados en la pata de una silla. Ví sus dedos largos y flacos desenredar el cable. Después se fue.

Pase los primeros días borracho dándole a la máquina y espiando la intimidad de mi cursi amada ausente. ¡Esta nena guardaba todo!

Mi problema con la puerta continuaba y ya me había acostumbrado a llamarlo a Ramón cada vez que quría entrar. Empecé a vivir pendiente de cruzarme en los pasillos o en los ascensores con el chico de los auriculares rojos. Hasta hubo una tarde que fuimos juntos al viedo-juegos.

Era el día de mi cumpleaños. Estaba bebiendo y mirando los edificios. Había mandado a Elin a Nueva York y ahora no sabía como se escribían los nombres de los bares ni como decribir las calles de una ciudad por la que nunca había andado. Mi novela estaba trabada y no sólo por eso. Se me estaba acabando el dinero y miles de gusanos habían aparecido en una cacerola en la cocina. Era una puta tarde.

Sonó el timbre. El chico de los ojos grandes y el flequillo rubio entró. Fue directo a la casetera. Empezaron a sonar los mágicos Tolkin.

—¿Qué te pasa hoy estás triste?

—Estoy aburrido —le dije.

No podía creerlo, estaba ahí con él, estábamos solos ¿qué podía hacer para retenerlo?

Yo estaba paralizado. El chico rubio se acercó. Agarró mis dedos y se los metió en la boca, eso ya era mucho más de lo que me hubiera esperado, pero ahora su cabeza rubia estaba bajando...

Max Aluar

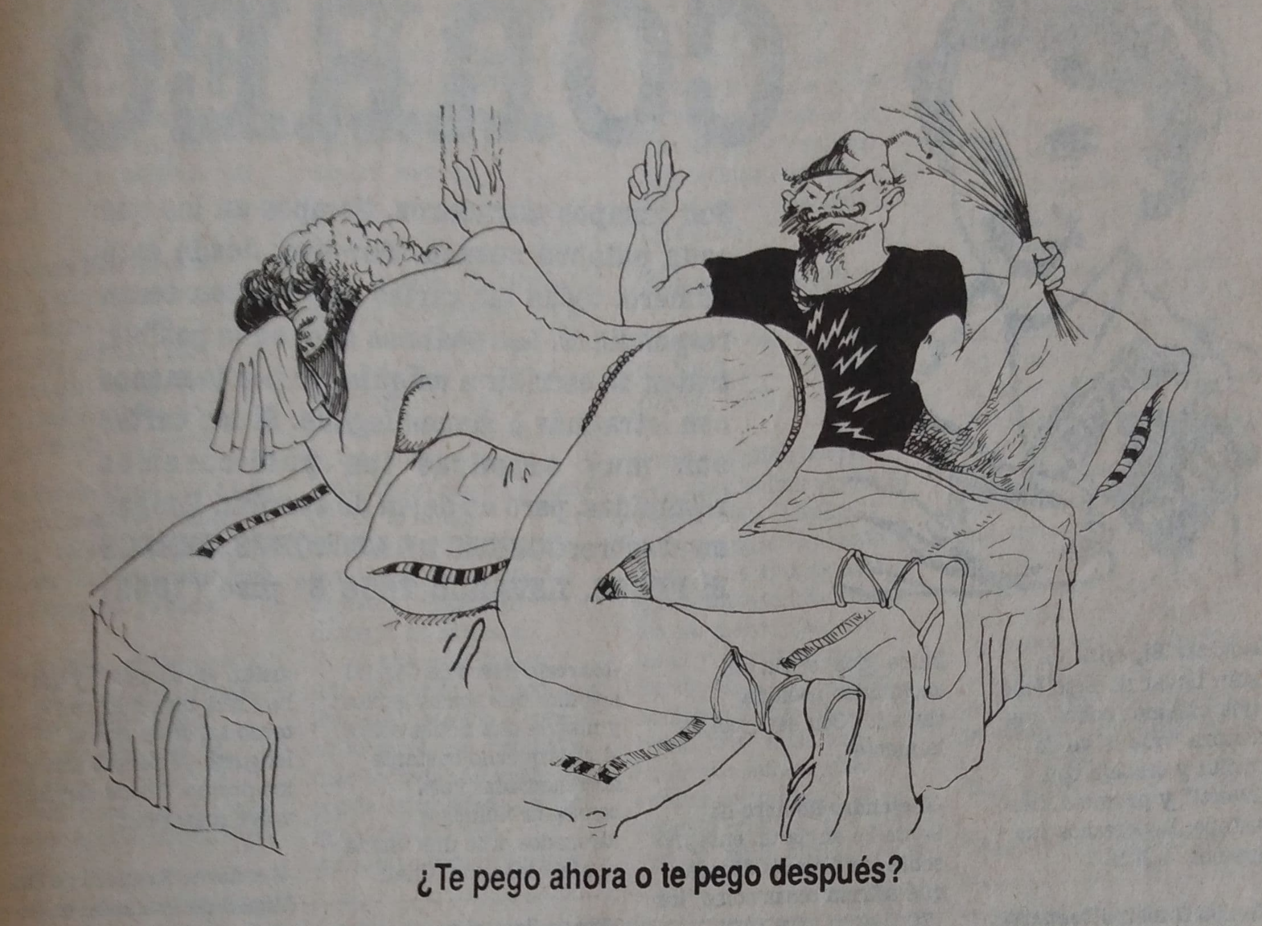


cuatro flashes para el ojo idiota



Morisquetas que han sido repetidas por infinidad de moribundos





¿Te pego ahora o te pego después?



¡La vida es dura! ¿Comparada con qué?



CORREO

Son tiempos ultraduros, tiempos en los que cada palabra cuenta. Por eso, desde este número, todas las cartas que lleguen serán respondidas. Les pedimos que, en lo posible, traten de escribir a máquina, o por lo menos con letra más o menos legible. Si las cartas son muy extensas las publicaremos resumidas, pero no dejen de escribir. Pongan en el sobre: CORREO DE LECTORES, CERDOS & PECES, LAVALLE 2656 6º piso (1052)

-**La Ninfa Biperina** de Algún Lugar de Este País, envía chismes sobre una locutora "que la va de zurdita y trabaja con Aliverti" y promete más destape. Esperamos tus chismes. L.N.B.

-**Grupo Nuestro Despertar** envía su revista "de arte, cultura y opinión" seguramente hecha con el deseo de "dejar una marca". Mucha suerte a todos. Los que quieran recibirla escriban a J.C. Benavente Rodríguez Peña 325, Bernal.

-**Alejandro Claudio Arcuri** de Carapachay envía congratulaciones y ofrece colaborar. Tal vez, si enviás algún trabajo que valga la pena...

-**Kain** de Villa Tessei envía una simpática misiva llena de emotivas y sementales lágrimas. ¡Qué lindo! Bay, Kain.

-**Sergio Schierloh** de Paraná, Entre Ríos brinda por el reencuentro y ofrece colaborar como corresponsal. Esperamos tu material, chau.

-**Orm,** de Basavilbaso, Entre Ríos, envía un enigmático poemita titulado "Con estiércol en la mente".

-**Alejandro Romero** de Santa Fe envía un ensayito sobre las últimas décadas que afirma cosas como "los '70 fueron años con mucho feeling y a la vez muy cu-cús". Puede ser, puede ser, forastero.

-**Tina Oliva Ferrando** de Alberdi, Córdoba dedica su carta a dar un perfil del panorama local. Como la carta es un poco vieja, te pedimos que vuelvas a escribirnos, hasta pronto.

-**Fabián Kuatro** de Banfield nos felicita y sugiere una lista de grupos y temas que le gustaría ver en la revista, además incluye un par de letras suyas. Suerte.

-**Ernesto** de Capital quiere que le grabemos blues reventados y nos firma un autógrafo (?). En fin.

-**Ana María Valiente** de Lomas de Zamora se "caga de risa con nosotros y también nos reputea". Besos para vos también, baby.

-**Marcelo Rosso** de Capital nos dice que somos genios y manda una notita sobre el anarquismo bastante documentada. Para conseguir números atrasados date una vuelta por la redacción. Chau.

-**Vic** de Capital nos escribe "un poco de basura que salió de mi cerebro atrofiado" y muchos cariños. No te pierdas, Vic.

-**Jorge Anhglash Gispert** de Florida, EEUU hace cuatro años que está allá y quiere saber cómo recibir periódicamente C & P, fascinado por una nota que leyó sobre Jim Morrison.

-**Jorge** de Capital manda felicitaciones y quiere comunicarse con Laura Lescano porque dice que es la poeta de los '90. Volvé a escribir, Jorge.

-**Cesar "Película"** de la U2, está pasando unas vacaciones forzosas en Devoto y dice que "la revista en general es linda", habla pestes de Lupo y de Caras Mas Caras. OK, película.

-**Inés "Apolonia"** dice que "hay verdades que se gritan en silencio" y que hay que terminar con el terco error de que el lenguaje pertenece sólo a los poetas. Puede ser, Inés, volvé a escribir.

-**Bernardo Brunetti** de San Miguel de Tucumán envía un texto titulado "Día de Elecciones" con gran sentido del humor y un tanto hermético.

-**Mabel** de Córdoba está "descubriendo música en algunas cosas y lugares" Qué suerte la tuya, Mabel, ¿cómo hacés?

-**Luis Eliseo Altamira** de Alta Gracia, Córdoba, envía un texto corto y cáustico, que no está nada mal, sobre la forrada cordobesa.

-**J. Martínez Gutiérrez** de Bizkaia, España quiere recibir la revista en su domicilio, allá en el hemisferio norte y pide discos de los Violadores.

-**Carlos Balsa Koch** implora una oportunidad para contarnos personalmente su apasionante vida. Un día de estos, pingüino.

-**Rubén Berger** de Santa Fe

envió dos voluminosas cartas con poemas firmados con el seudónimo (justamente) de Rubén Berger. ¿Quién sos, Berger? Un consejo: tratá de pasarlos a máquina porque no se entiende un ñoqui.

-Santiago Martínez de Haedo cuenta que es de la generación del '68, y protesta por casi todo, menos por Vera Land. Ahá, tenés razón, no supimos atar el perro.

-Leo Echeverz de Lomas de Zamora manda poemas suyos, entre ellos uno titulado "Sol de Noche" que no es ninguna pavada.

Para Todos: perdón por la demora, y los que envían poemas pronto serán recompensados con un lugar en la revista dedicado a los que mejor sacudan la olivetti. Salutti a tutti.

Buenos Aires, 2 de enero de 1990

Señor Director Editorial
Don Enrique Symms
CERDOS & PECES
Lavalle 2656 - 6º
Capital Federal

Esta es mi primera carta de la década. Te cuento (y perdón por el tuteo, o no). Pasé por el kiosco y pedí algo "distinto" para leer, me dieron "Cerdos y Peces". Debo decirte que es lo más inteligente (y por lo tanto interesante), sensible (y por lo tanto conmovedor) y agudo (y por lo tanto inquietante) de estos tiempos en materia de revistas.
No sé qué edad tienen uds., supongo que son muy jóvenes y eso me alegra. Si no lo son tanto me alegra más todavía. Además, será por la causalidad y no por la casualidad, me encuentro con un trabajo de Julián Meyer, a quien escribo aparte, que toca justo lo que estoy escribiendo ahora.
Chicos, feliz este momento, que ya es bastante. Soy un tipo de pocos recursos, las apariencias engañan, pero les pongo el hombro si hace falta.

Eduardo Gudiño Kieffer

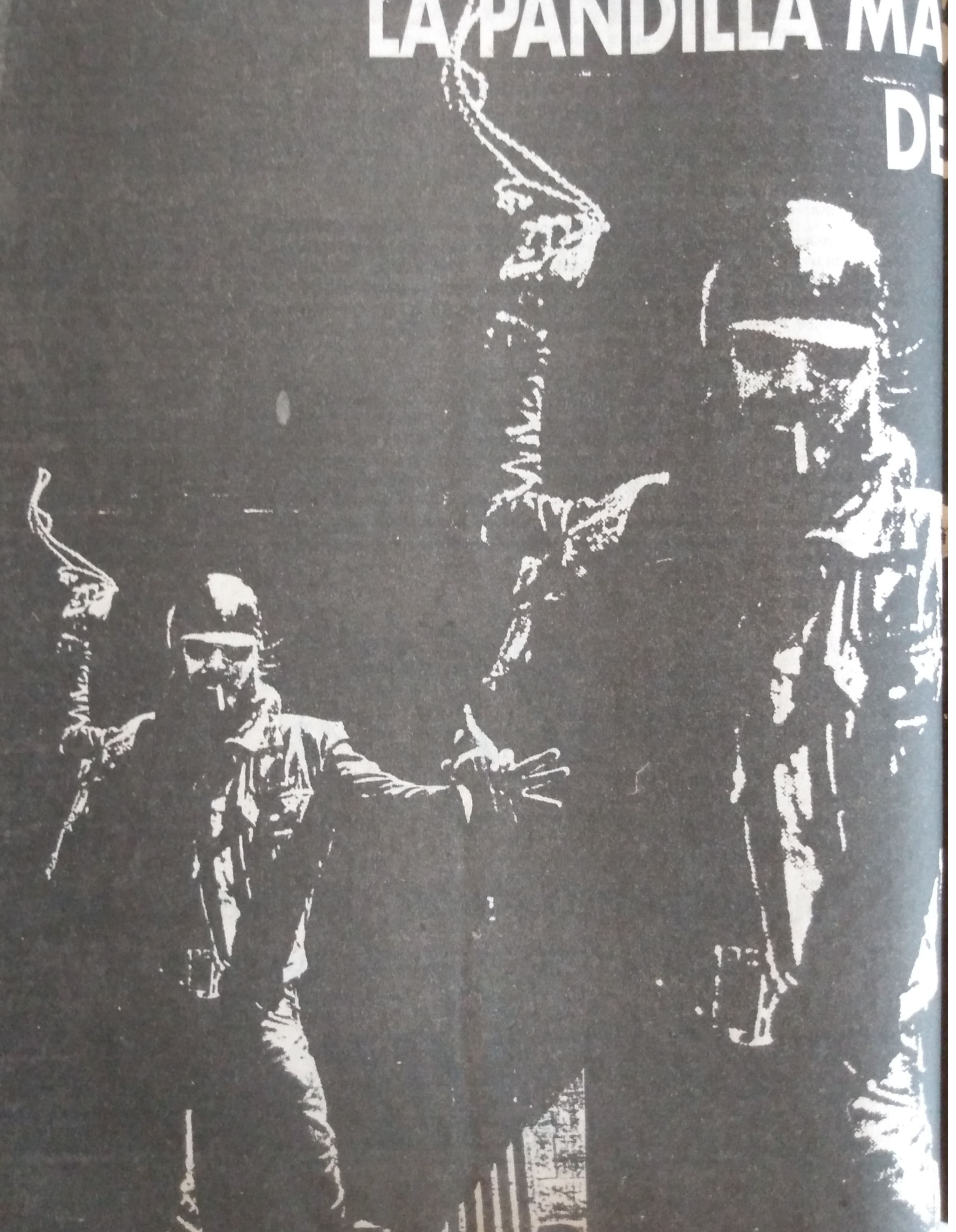
Buenos Aires, 2 de enero de 1989, zás, me olvidé, corrijo: 1990

Querido Julián Meyer:
Con agradecimiento leí EL DOLOR DEL TIEMPO, y digo con agradecimento porque me ayudás en algo que estoy escribiendo ahora: pienso usar tus ideas y, por supuesto, citarte en la bibliografía.
No sabés lo que fue "descubrir" (más vale tarde que nunca) una revista como ésta y un artículo (el tuyo) que coincide aquí, ahora, con lo que me tiene embaladísimo. No se puede leer o escribir mitología sin hacer filosofía.
No te asustés por lo de "usar tus ideas"; se trata de aplicarlas a una novela; justo en este momento estoy llegando a Tebas bajo Hapset sut, así que imaginate.
No se puede contar todo por carta. Desde el 22 de este mes estoy de vuelta en Buenos-no-tantos-Aires, si tenés ganas de llamarme por teléfono será un gusto. Si no tenés ganas, me jodo pero paciencia. Y de todas maneras, quiero que sepas que advertir que hay "otros" (como en este caso vos), peleando con las ideas sin más armas que las palabras (que siempre son de doble filo), es el mejor aliento para los que ya estamos entrando en la tercera edad.
Feliz ahora.

Eduardo Gudiño Kieffer

LOS ANGELES DEL INFIERNO

LA PANDILLA MA
DE





Por Marcelo Luis Gobello

"La pandilla más famosa del mundo, 'Los Angeles del Infierno', los más duros, los más sucios, los más violentos. La otra cara de la Amerika de los "sixties", temidos por el establishment, los hippies y por la misma policía. Su estética, la mugre... Su ética, la violencia... Sus dioses, las pesadas 'Harley Davinson' con las cuales azotaron las carreteras de la costa Oeste durante casi una década.

LOS CHICOS MALOS

Aunque formabas parte de la misma generación, los "Hell's Angels" odiaban profundamente a los "Hippies" y su pacifismo blandengue. A pesar de todo tenían muchos puntos en común, aunque encarados desde otra perspectiva. Como los "Hippies", despreciaban el modelo impuesto por la sociedad de consumo y el "american dream" pero su modelo de vida comunitaria difería mucho de la arcadia pastoril orientaloide del hippismo y su desprecio por la propiedad privada y la ley lo exteriozaban mediante el vandalismo.

A la "hermandad del hombre" y la filosofía del "Paz y Amor" oponían un esquema tribal racista y la ley del más fuerte; despreciaban a los negros e inmigrantes pero sentían un profundo respeto por la cultura piel roja de la cual tomaron bastantes elementos, como por ejemplo el tocado Apache de plumas con el cual se engalanaban en los encuentros especiales. Como los "Punks" diez años después, utilizaron la estética nazi de medallas insignias, esvásticas, cuero negro, calaveras y cascos prusianos, no con un sentido político, sino puramente revulsivo. ¿Qué podía asquear más a las viejas generaciones, en su gran mayoría ex-combatientes de la II guerra mundial, que ver a los jóvenes ostentado los símbolos del enemigo?

En ellos todo era exceso, exceso de drogas, de alcohol o de sexo; de más está decir que eran profundamente misóginos, siendo las mujeres meros objetos para consumo sexual que podían utilizar cualquier miembro de a banda.

Su credo era la violencia pura; no pedían, tomaban, no discutían, pegaban. Incluso se dio el caso de muchos "ángeles" que se alistaron como voluntarios para ir a Vietnam por el mero placer de matar.

Ofender a un "ángel del infierno" era ofender a todo el resto, que se regía por una especie de ley del Talión indexada: por una ofensa verbal, una bruta paliza, por una física, la muerte.

Fenómeno de origen Californiano, a mediados de los '60s ya se había expandido por varios estados de la costa oeste. En un principio no se diferenciaban mucho de otras bandas de motoristas cuyos antecedentes venían de los cincuenta, pero con el advenimiento de la etapa psicodélica y el nacimiento del "Rock ácido" y su sub-cultura comenzaron a adquirir una mayor notoriedad e identidad. El ácido los marcó provocando una mutación hasta su etapa más violenta durante los últimos años de la década.

Comenzaron a fundirse con la nueva cultura o contracultura rock nacida con grupos como los "Grateful Dead" o "Jefferson Airplane", formando parte de los primeros "Acid Tests", "Love-ins" y festivales al aire libre, llegando a evitar que la policía se llevara a los recién nacidos "hiipies" que retozaban en y con la hierba.

Pero el "idilio" duró poco, bastó que algún jipón pasado raspara una moto, o que algún Angel, más pasado, violara alguna "hermana", para que la brecha se hiciera infranqueable. Además a los Angeles no les iba o de poner la otra mejilla o regalarle una flor a un policía. Pronto las chaquetas de cuero sin mangas con la calavera alada en la espalda comenzaron a ser más temidas que las camisas azules.

"Nada es más importante que la moto para un Angel. Ni una mujer, ni la droga, ni la vida. Sólo ella nos da poder y orgullo... sin ella no somos nada. Si algún mierda se atreve a tocarla sabe que lo va a pagar muy caro. Con ellas somos los amos de las carreteras, más vale que te apartes si te cruzas con un Angel en su moto... Sí señor, la moto es la parte más importante de un Angel... Yo sólo cojo arriba de mi Harley Davinson."

Freewhelin' Frank, Hell's Angel de San Francisco

LOS ULTIMOS CENTAUROS

Un ángel podía tener piojos o sarna, pero podés apostar tu sueldo que los cromados de su "montura" te enceguecerían bajo la luz del sol. Inmensas "Harley Davinson" de largos manubrios (las míticas "Chopper") o pesadas "Norton" de 850 c.c. eran cuidadas y veneradas con amor casi maternal; su preparación y puesta a punto podía llevarles varios meses, pero no había patrullero que les diera alcance en una autopista.

Su cuidado y mantención les llevaba gran parte del día; en un curioso círculo vicioso vivían por y para ellas. Apartando un poco de dinero para comida, alcohol y drogas, el resto de lo "conseguido" era para nafta y repuestos, para conseguir una mejor o reponer la "fallecida" en una puta curva. La moto es la Esencia del Hell's Angel.

Como en una película del viejo Oeste la gente del pueblo se acovachaba cuando el viento les acercaba el rugir de un enjambre de ángeles por la carretera.

"Para ser un Angel hay que tener un buen par de cojones, ser duro y que no te importe nada de nada; pero muy duro y nada de nada, ¿okey?

SONNY BARGUER, Hell's Angel de Oakland

RITOS INICIATICOS

Formar parte de los Angeles no era joda. Aparte de las cualidades nombradas por Sonny Barguer y de, obviamente, tener una moto, había que cumplir con una serie de ritos o pruebas que no eran para cualquiera. Este tipo de cosas también fueron tomadas de la tradición guerrera "pielroja", con algunas adaptaciones a la época.

No son muchas las pruebas que han trascendido al vulgo, pero se sabe que el aspirante tenía que, entre otras cosas, conseguir una dote/botín por sí solo, dejarse agujerear la oreja con un punzón, demostrar su lealtad a los demás Angeles ejecutando alguna venganza que se reservaba para estas ocasiones, y ofrendando una muchacha para que se acueste con TODA la banda.

Se comenta de otras más terribles pero cuya veracidad no ha sido comprobada nunca.

HELL'S ANGELS SUPERSTARS

El hecho de que el logo de los Angeles apareciera en la tapa del álbum "Cheap Thrills" de Janis Joplin y los Big Brother (L.P. de 1967, el más importante de la carrera de la Joplin y el más vendido, cuyo arte había sido encargado al genial dibujante "uderground" Robert Crum quien dibujó la calavera alada en el extremo inferior derecho de la portada con la leyenda: Approved by Hell's Angels - Frisco) nos habla del status que estaban alcanzado para ciertos agentes de la contracultura, como es el caso de escritores como Hunter S. Thompson y Emmet Grogan.

Esta "celebridad" los llevó a ser los encargados de custodiar el orden en el festival gratuito que iban a ofrecer los Rolling Stones como final de su gira americana de 1969 y como ofrenda a los "flower children" californianos.

Todo desembocó en el tristemente célebre festival de Altamont, que terminó siendo una verdadera pesadilla de terror y sangre.

(Finaliza en el próximo número)



golpes de nada

¿Es posible reencontrar un estado de extrema conmoción bajo la más completa irrealidad? ¿Ver es el supremo don? ¿Se puede decir lo que siempre queda fuera del texto? Preguntas, y más preguntas que no pueden pensarse. Esta es la crónica de alguien que buscó en el peyote el borde mismo del que hablaron Artaud y Don Juan. Aquí los hechos y los protagonistas.

NOTAS DE VIAJE

El peyote es un cacto, crece escondido a ras del suelo y una vez extraído de la tierra se puede observar su forma azanahoriada, dividida en dos partes netamente diferenciadas: la cabeza o botón (su parte visible) de color verde agrisado, y la raíz, de color marrón.

Su sabor es extremadamente amargo, agrio, áspero. La carne es dura y jugosa, y tiene un particular color verde que hacia el centro se torna blanco.

22-7-80
MAROMA, MÉXICO

Hace unos días, M. nos habló de Maroma, en las cercanías de Real, el tren sólo se detiene con previo aviso.

Se diría que Maroma no existe, y quizá, en realidad no sea más que una ilusión entre un abrevadero de cabras y las vías del ferrocarril. Recorremos el pueblo buscando algún lugar donde albergarnos y conocemos a un muchacho de Sonora que periódicamente viene a recoger peyote. En la casa donde se aloja tiene cerca de trescientos peyotes listos para llevarse. Aceptamos su ofrecimiento de comer peyote con él.

PRIMERA INGESTION
MAROMA. 22-7-80

G. nos explica que la cantidad mínima que tenemos que comer para que el peyote prenda son cuatro botones y que debemos masticar cada trozo hasta desmenuzarlo enteramente con la saliva (de por sí el peyote hace que la boca se llene con una saliva agria y espumosa que imagino blanca). La lengua y el paladar se me empiezan a adormecer, las articulaciones de la mandíbula se me acalambran y la boca se me entumece. Es como una profunda anestesia. Me siento duro, pesado, pétreo.

Físicamente necesito vomitar, pero me resisto.

De golpe quedo extraído del entorno, desaparezco en algo vacío. Un instante pierdo la conciencia del mundo y quedo como reabsorbido en el no-ser. Después y de la misma manera abrupta por la cual fui excluído del mundo soy devuelto a la escena de lo visible, en la irreal diafanidad de lo real: los chicos expectantes; D. mudo, introvertido en una nebulosa de inconsistencia; G. con la mirada tierna y encendida —verdaderamente pegado—, hablando en tono monocorde y ausente. Sus palabras se me olvidan apenas dichas.

Llevo ya cincuenta horas sin dormir y no tengo el menor síntoma de cansancio. Aún permanece esa intensificación visual. Hemos decidido regresar a la ciuadad de México. Llevamos en los bolsos más de sesenta cabezas de peyote fresco.

SEGUNDA INGESTION
MÉXICO D. F. 22-7-80

Lleno de una nerviosa expectativa por el grito agudo que salía de las cabezas del peyote al ser licuadas, a las trece horas, ingiero la cantidad aproximada de cuatro botones.

Observo alejando, la penumbra de la sala, los claroscuros mates de los muebles, la bella reproducción de la danza de Matisse, el rojo mantel de la mesa y de pronto nada. Miro nuevamente hacia la ventana, el cuadrado negro que forma la entrada del pasillo y otra vez nada. Nada. Breves choques de nada, de afuera nada, de adentro nada; ni oscuridad ni luz, ni dimensión, ni forma: nada. Ni tiempo ni lugar: nada, nada. Sencillamente nada, golpes de nada. Ahora rítmicos. Golpes de nada en aceleración. Intermitencia constante.

De golpe (parece que el peyote hace todo por cambios bruscos) la oscilación cesa. El es y no es se nivela en un grado medio en el cual aún estoy sin ser enteramente yo.

Me vacío de todo pensamiento por la mirada.

3-8-80

Leo en El Infinito Turbulento esta frase de Michaux: "Exaltación, abandono, sobre todo confianza: es lo que hace falta para hacerse al infinito."

Sólo para acercarse: exaltación, abandono, confianza, quizás sean las llaves que finalmente me abran.

TERCERA INGESTION
MÉXICO D. F. 4-8-80

A las tres de la tarde, en ayunas, licuamos treinta cabezas de peyote. Siempre bajo ese doloroso grito del cacto triturado. Con la ayuda del té amargo, ingiero casi la tercera parte de la pasta.

Esférica, caliente, sólida y pesada, la masa del peyote, se hace notar en el fondo del estómago, en tanto que una sustancia líquida, pero indeterminada, parece subir por el esófago: una sustancia en proceso de fermentación y que no es, por cierto, la volcánica pasta. De pronto el peyote (la masa, la bola) adquiere una figura humana dentro de mí, toma un aspecto inmanente, como si otra persona estuviera ocupando mi lugar, llenándome hasta el borde de mí mismo, buscando la manera de sacarme de mí. Es un estado contradictorio: intenta echarme a la vez que quisiera escapar de mí.

Vuelvo a sentirme medianamente normal, confundido con lo que me ha pasado, bajo esa presión de todas las cosas que me rodean. La presión parece estar ligada a la inmoviliad de los objetos y esto, inexplicablemente, me preocupa; es esa inmutabilidad la que me sobrepasa.

¿Es posible que haya visto todo el departamento, hasta en sus mínimos detalles, teniendo los ojos cerrados? ¿O ha sido una alucinación interna? O. regresa del baño, acaba de vomitar. En la alucinación anterior lo había visto estampado contra la pared, junto a D. ambos como siluetas graficadas sobre un papel penumbroso. Fumo de un cigarro de marihuana que me pasa D.

Me vuelvo inmenso, inabarcable. Escucho que en la cocina N. abre una canilla. El claro sonido del agua gopeando contra el fondo de la pileta me atrae, me arrastra hasta la cocina y cuando traspaso la puerta, un chorro de luz amarilla que inmediatamente se disgrega en un sinfín de haces menores, de tonos cambiantes, me fascina. Trato de hablar con N., o hablo (me parece que hablo) sin saber exactamente qué estoy diciendo, ya que de lo único que tengo conciencia es de esa oscilación de amarillos.

Desparezco y nada puedo hacer para detener esa disolución.

La mirada se ha tornado ilimitada y táctil: una visión material. Toco esa vida con los sentidos restaurados: toco al infinito (lo que llamo infinito es un contínuo fluir dentro de las cosas) sólo con la mirada.

De pronto, una forma deslizante, envuelta en un tenue resplandor pasa delante de mí, y parte el aire; es D., recubierto de un leve aura blanquecina. Esta suave luminosidad se intensifica en la zona de la cabeza y de las manos.



CUARTA INGESTION
MAROMA 16-8-80

(Después de haber comido siete botones frescos)

El estómago que se cierra; la lengua y el paladar que se arquean —reacciones espasmódicas, náusea, asco. Miro fuera de la casa, con ojos rígidos; sé que ya tengo esa expresión dura y perdida del mescal.

De pronto, automáticamente, salto del banco donde comenzaba a entumecerme y salgo a caminar: atrás; restallante y calmo, se extiende el desierto de San Luis Potosí: el rotundo desierto reverberante, brotado de maguyes, espinosos nopales y peyotes ocultos.

Escondido entre el polvo, encuentro un peyote, y unos metros más adelante, semioculto por la hojarasca, otro peyote resalta por su particular color verde mate. Me arrodillo para verlo de cerca y lo tomo entre mis manos con devoción. Late, respira; imperceptiblemente palpita con la tibieza de un cuerpo vivo.

Termino finalmente por acostarme a lo largo del banco, con una leve sensación de éxtasis; quizás el éxtasis sea eso; una leve sensación de fusión con la luz y el mundo en torno.

Quizá la antigua idea del paraíso no sea más que esto: este desconocimiento de la muerte como término; esta no-conciencia, este absoluto desposeer; los cerdos con sus crías, revolcándose en el barro; el perrito que salta y ladra con una alegría sin razón, los pájaros perforando la invisible consistencia del aire. No hay entre ellos y el mundo un abismo de conciencia.

El mundo se reordena lentamente en su desorden habitual.

QUINTA INGESTION
MÉXICO D. F. 18-8-80

Al pararme y caminar por el corredor, advierto que, como en la experiencia anterior, no tengo peso: mi cuerpo me transporta pero no lo siento. Reparo también en una conciencia corporal, distinta de la pensante, que se maneja independientemente de las decisiones que el yo toma: me había levantado para abrir las ventanas y, en cambio, me estoy dirigiendo hacia la cocina, casi en la dirección contraria. Al notar que decididamente voy para un lado cuando en realidad quería ir para otro, trato de acomodarme a las decisiones de esa otra voluntad que pareciera no necesitar de mí.

El encierro me agobia, me comprime. Ya sabía que no debía comer peyote en el departamento.

En el ascencor el agobio asfixiante y el temor se acentúan: vislumbro el horror de haber sido enterrado con vida. De golpe, el silbido de una locomotora de plátanos fritos, me arranca.

La calle irreal preanuncia una verdadera pesadilla.

EN EL UMBRAL DEL SILENCIO

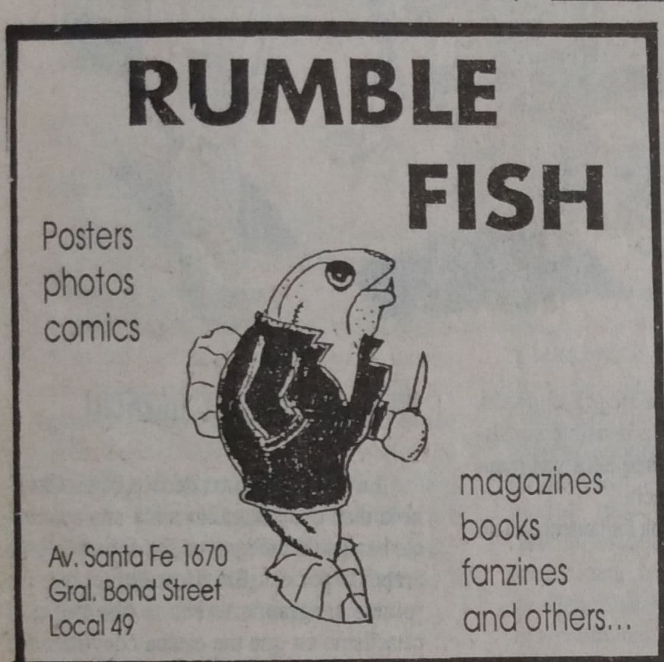
En Las enseñanzas de Don Juan, Castaneda dice que Mescalito toma una apariencia benigna o maligna ya sea si uno es o no aceptado por él. ¿Era Mescalito el que me sonreía sangrando mientras observaba el cataclismo en que me estaba convirtiendo? Casualidades del peyote; según Artaud, el peyote es llamado entre los tarahumara "Ciguri", el Hombre antes que Dios lo asesinara; y fue precisamente en una máscara tarahumara donde se encarnó, en donde el hombre se me mostró amputado, torsionado, en la circunstancia perpetua de la sangre. Ese rostro era el mío.

Este conocimiento, opuesto a la manifestación angélica de la revelación es el único que posibilita la visión angustiosa del mecanismo secreto de las cosas.

Conocimiento entre tinieblas, satánico.

No se entra al peyote sin antes haber muerto; quiero decir, no se entra a esa otra realidad, a esa otra vida sin que antes se haya dejado de ser uno, esa trituración del ser. El cuerpo devastado. El paso bautismal. El alumbramiento en la muerte.

Fuente: Cuaderno del Peyote de Carlos Riccardo
Ediciones Ultimo Reino





DERECHO A REPLICA

LA GENERACION DE LOS PEZ-MODERNOS

por Ariel Prat

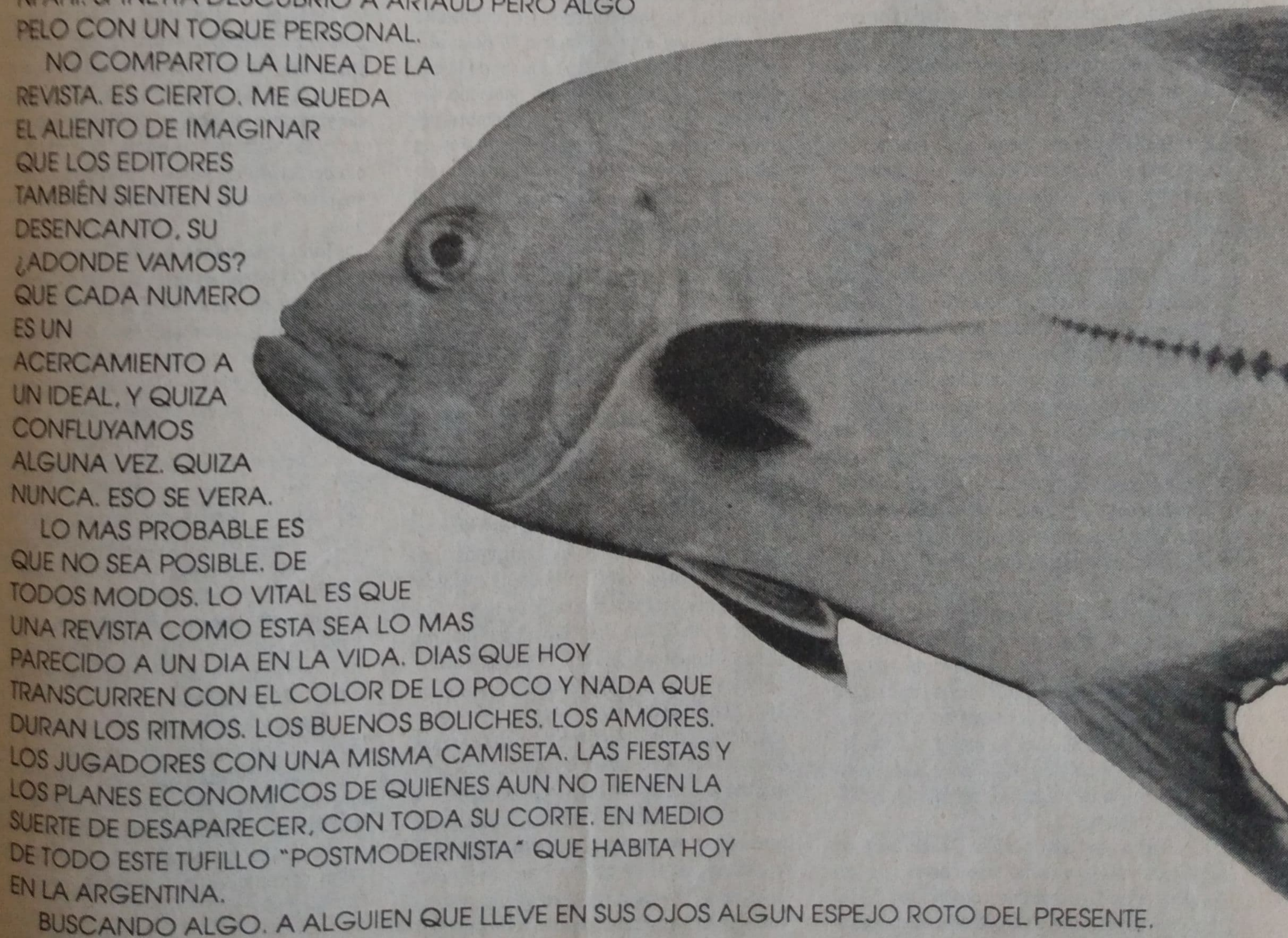
DIGO QUE "CERDOS" ES PARA MI GUSTO, UNA ESPECIE DE REVISTA "GENTE" PERO DEL LADO DE LA PESTE, NO DEL LADO ROSA.

A CUALQUIERA (INCLUIDO SYMNS) ESTO LE SONARA A ELOGIO. POR ALGO DE ESE PALADAR DECADENTISTA QUE POSEEN QUIENES LA ESCRIBEN Y, EN GENERAL, LOS QUE LA COMPRAN EN LOS KIOSCOS.

PUEDE SER QUE TENGA RAZON, PERO NO ES ASI, YA QUE ENTRE TANTA BOSTA DE CALLES RECORRIDAS, HE COMPROBADO (Y DOY FE QUE LO COMPARTI CON OTROS) Y PROBADO, FLORES REBELDES Y CARDOS SEDUCTORES QUE ME PERMITIERON RESCATAR CALDOS NUTRITIVOS. AUN EN MEDIO DE BARDOS Y BASTONAZOS, MAS ALLA DE ESAS BOLAS DE MIERDA GRASOSAS A CASCOS Y BIGOTES, VOY VIENDO CRECER COSAS DE LAS MEJORES.

¿QUÉ HAY ACERCA DE MUERTES HEROICAS Y JUGADAS APASIONADAS? ¿NO SON COMPATIBLES CON LA ESTÉTICA DE ESTE SIGLO DE PRAGMATICAS SOLUCIONES A NUESTROS DOLORES CON IDEOLOGIAS COMPUTADAS? DESPUÉS Y ANTES DE TODO, ES CIERTO: TODOS QUIEREN ESCUCHAR AQUELLA MISMA CANCION, SALVO LOS MUSICOS Y LOS QUE NO PUEDEN ESCUCHAR.

ES MOLESTO QUE SE HABLE TANTO DE TOM WAITS, MORRISON ETC.... Y QUE LUEGO NO APUNTEN NI AHI. SPINETTA DESCUBRIO A ARTAUD PERO ALGO PELO CON UN TOQUE PERSONAL.



NO COMPARTO LA LINEA DE LA REVISTA, ES CIERTO, ME QUEDA EL ALIENTO DE IMAGINAR QUE LOS EDITORES TAMBIÉN SIENTEN SU DESENCANTO, SU ¿ADONDE VAMOS? QUE CADA NUMERO ES UN ACERCAMIENTO A UN IDEAL, Y QUIZA CONFLUYAMOS ALGUNA VEZ, QUIZA NUNCA. ESO SE VERA.

LO MAS PROBABLE ES QUE NO SEA POSIBLE. DE TODOS MODOS, LO VITAL ES QUE UNA REVISTA COMO ESTA SEA LO MAS PARECIDO A UN DIA EN LA VIDA. DIAS QUE HOY TRANSCURREN CON EL COLOR DE LO POCO Y NADA QUE DURAN LOS RITMOS, LOS BUENOS BOLICHES, LOS AMORES, LOS JUGADORES CON UNA MISMA CAMISETA, LAS FIESTAS Y LOS PLANES ECONOMICOS DE QUIENES AUN NO TIENEN LA SUERTE DE DESAPARECER, CON TODA SU CORTE. EN MEDIO DE TODO ESTE TUFILLO "POSTMODERNISTA" QUE HABITA HOY EN LA ARGENTINA.

BUSCANDO ALGO, A ALGUIEN QUE LLEVE EN SUS OJOS ALGUN ESPEJO ROTO DEL PRESENTE.

EL COMPLOT



Esto es lo que vi en el fogonazo de comprensión. El poder del mundo estaba concentrado en 5 personas. Los vi, fotografié sus imágenes. Los recorrí minuciosamente desde el color de los botones de sus camisas hasta las pecas en sus narices. Sé quienes son esos seres que dominan el mundo. No son nadie. Tipos absolutamente insignificantes. Aburridos, empleados, seres sin relieve, inofensivos. Durante semanas recorrí aquella imagen sin comprender cómo era posible que aquellos tipejos vulgares fueran los cabecillas del Complot. Hasta que comprendí. Ellos estaban agarrados por las sillas y la mesa. Ellos eran las manos y los pies de la escena que los integraba. Ellos, todos ellos eran sólo un escenario y los protagonistas eran las cosas que los rodeaban. Obsevé las paredes. Astutas y bellas paredes que unían y separaban, conectaban y desconectaban escenas y situaciones. Techos que también eran pisos según se ubicara la observación de quien investigara. Escaleras que, a gran velocidad, iban cambiando la intención de sus actitudes para subir o bajar las escenas. Puertas y ventanas para ilusionar a los prisioneros con las falsas nociones de entrar o salir, mirar o ser mirado. Y todas las casas y apartamentos y negocios conectados como una espina dorsal, por la malignidad de las calles, esa corriente nerviosa o sanguínea que recorría la ciudad investigando, codificando, informando.

Pero no me aterrorizó la Ciudad, ese organismo de la muerte, ese cementerio de piedra, sino la miserable complicidad de todas las cosas. Una estúpida chapita de gaseosa era tan peligrosa como la cadena de un retrete arrojando excrementos en los confines del infierno. Un picaporte estaba más loco que un supermercado. Un cochecito arrastraba una madre mientras le devoraba los sueños al bebé. Era un complot de la cal, del zinc, de la resina, del latón, del vidrio. Un encendedor arrojado sobre la alfombra del comedor del cuarto piso de un departamento gobernaba el barrio. El vino y la sed eran esclavos del corcho, la botella, la etiqueta, el sacacorchos, la copa.

La ciudad. Toda la historia del planeta había sido un plan de La Ciudad.

Todos los peces, los microbios, los dinosaurios, los monos, el movimiento de las aguas eran solo las semillas oníricas de un maldito alicate.

El vicio de los gatillos soñó a los guerreros. La manía de los telescopios inventó las estrellas. La psicopatología de un enchufe derrotó al sol.

Entonces, volví a la escena. Miré de nuevo a aquellos hombres insignificantes. Los convertí en moléculas, entré en ellas y volví a juntar sus imágenes. Entonces comprendí mi error. Vi lo que los habitaba. No eran Ellos. No eran las Cosas. No era la Ciudad. El Enemigo era lo que los habitaba. Allí estaban. Acomodados como fetos, igual que fetos, doblados en el lado derecho del cerebro, dormían aquellos bebés del futuro. Allí estaban los miembros de La Red. Del tamaño de una pera. Los burdos y antiguos mitos de las presencias extraterrestres, seres "ideas" que invadieron la mente del hombre, colonizando la especie, seres acorporales que le enseñaron a su domesticado vehículo los instrumentos para su evolución: la palabra y la música. Esos mitos eran errados.

Y también estaban errados los delirios de los locos que creían estar habitados por espías, hablados por espíritus, por seres de otra parte. No eran seres de otra parte, ni de afuera. Los llamé los Próximos. Porque eran simplemente los albores del Nuevo Gran Animal y los hombres su cigota. Si el mono había contenido las semillas del hombre, ahora nosotros éramos la escafandra de los Próximos.

Todo esto pensé a gran velocidad para distraer a los enemigos que me observaban desde aquella escena. Era la única salida. Tener ideas, hacerles creer que eran los muebles, o las personas, o cosas que habitaban a los muebles o a las personas. ¿Cómo detener lo que no se sabe desde donde avanza?

Si esto fuera un sueño y yo no quisiera despertar, intentaría entretener a Mi Soñador siguiendo el curso de sus deseos. Pero ahora yo he soñado con El. Lo he visto desesperado como yo por satisfacer los impulsos de mi deseo. Allí está desnudo el complot: jamás se hará conocer. Allí están ellos: son peligrosos porque no existen. Esto es lo que hacen: nada. Y éste soy yo: la víctima de nadie, el testigo de nada.

Esto es todo. A nadie interesaba este folletín. Era necesario terminarlo. De todas formas quiero dejarles una breve impresión sobre esta experiencia literaria: cada capítulo, cada línea, cada frase fue escrita sin saber hacia donde iba el relato. Sin embargo, el Plan siempre estuvo presente. Quizás el Complot exista.

FINAL

LeoNerón


"hazme
lo que
no
sepas"

"LA SUERTE ESTA ECHADA"

